



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**CUERPOS EN TRÁNSITO: LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO DE UN
GRUPO DE TRANSEXUALES EN TIJUANA**

Tesis presentada por

Matilde Margarita Domínguez Cornejo

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México

2012

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Salvador Cruz Sierra

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

Agradecimientos

Este trabajo de investigación es producto del esfuerzo y el apoyo de muchas personas. Quiero iniciar agradeciendo al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) por darme la oportunidad de realizar este proyecto. Además quiero agradecer al Dr. Luis Escala por su recibimiento a la MEC y a la Dra. Laura Velasco por su apoyo para cursar la maestría.

Quiero agradecer al Dr. Salvador Cruz por sus comentarios hacia mi trabajo. Asimismo agradezco la amable lectura y los comentarios generosos a la Dra. Elizabeth Maier que siempre se mostró entusiasta hacia esta tesis y a la Dra. Rosío Córdova. Su tiempo y compromiso hacia este proyecto enriquecieron notablemente el desarrollo y cierre de este trabajo.

De manera especial agradezco a las personas que me regalaron sus experiencias y me dejaron entrar en sus vidas para realizar esta investigación. Más que informantes se convirtieron en amigos entrañables que sin ellos no hubiera tenido las agallas de seguir en el programa de maestría. También agradezco a Kristian Salas Espinoza y los miembros del Centro de Servicios SER, A.C, que me dejaron subirme a su barco y colaborar con ellos durante este año y medio.

Le doy las gracias a mi familia. Mis padres, Mario y Elizabeth quienes me enseñaron a mirar otros mundos. A mis hermanos Xicoténcatl, Citlalin y Miguel por estar ahí. Y a mis hermanas elegidas Mariel, Erika, Elizabeth, Nallely, Miriam, Jazmín, Monserrat, Sherie, Paulina y Eja Guadalupe, porque siempre estuvieron ahí para escuchar mis quejas.

Por último agradezco a los compañeros del Colef, especialmente a los compañeros de la MEC, Adolfo Ortega, Erika Valenzuela, Daniela Rentería y una mención honorífica para Juan Antonio Del Monte y Diana Peláez que amablemente dieron lectura a este trabajo con el fin de enriquecerlo.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es conocer la experiencia del cambio de sexo a través de los significados que otorgan las personas transexuales en Tijuana a sus modificaciones corporales en la construcción de su feminidad y masculinidad. Esto se realizó desde la visión de los actores, utilizando herramientas de la metodología cualitativa como la observación participante y entrevistas a profundidad. Se encontró que la experiencia de la transición de las personas transexuales está caracterizada por la ausencia de profesionales médicos, la falta de recursos económicos y la marginación social. Dentro de esta marginalización, los y las transexuales construyen su identidad dentro de un proceso de negociación y tensión con los discursos que normalizan, catalogan y marginan sus conductas relegándolos al más bajo escalafón de las jerarquías sexuales. Además, los significados que los y las transexuales le atribuyen a sus modificaciones corporales se encuentran en un proceso de reproducción y resistencia de las normas de género.

ABSTRACT

The aim of this investigation is to understand the experience of sex transition through body modifications and the resulting construction of femininity or masculinity for transsexuals in Tijuana. This particular actor's perspective was emphasized using qualitative methods such as participant observation and in-depth interviews. It was found that three factors characterize the experience of transition in Tijuana; absence of medical professionals, lack of economic resources and social marginalization. Focusing on marginalization, this investigation encountered practices of negotiation and tension with existing discourses that normalize, catalog and marginalize transsexuals', relegating them to the lowest ranks of sexual hierarchies. As a result, transsexuals find themselves in a process of reproduction and resistance to gender norms when attributing meanings to their body modifications.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. DE HOMBRES Y MUJERES: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GÉNERO.....	18
1.1. De transexuales, travestis y transgénero: problematización de los conceptos.....	19
1.1.1. El surgimiento de la categoría transgénero y su confusión con la transexualidad.....	23
1.2. Entendiendo la transexualidad: dispositivo de la sexualidad y la matriz heterosexual.....	25
1.2.1. El dispositivo de la sexualidad.....	25
1.2.2. Del sistema <i>sexo/género</i> a la matriz heterosexual.....	29
1.3. La performatividad del género.....	33
1.4. Hacia una identidad de género.....	35
1.5. La transexualidad una identidad disidente.....	37
CAPÍTULO 2. CUERPO, EXPERIENCIA Y GÉNERO.....	41
2.1. La disciplina: cuerpos masculinos y femeninos.....	41
2.2. Cuerpo y experiencia.....	45
2.3. El cuerpo: marcas femeninas y masculinas.....	47
2.4. Las tecnologías de género.....	50
CAPÍTULO 3. TRANSITAR: SER O NO SER <i>TRANS</i>	54
3.1. La ciudad de transito: Tijuana.....	55
3.2. Un cuerpo que no es mío: hasta que supe que era <i>trans</i>	60
3.3. Entre la patología y la normalidad: de psicólogos y psiquiatras.....	64
3.4. Ser <i>Trans</i> : el problema de las categorías.....	67
3.4.1. Ser trans: hombre o mujer.....	69
3.5. Rupturas y lazos: familia, parejas.....	71
3.5.1. Familia.....	72
3.5.2. Pareja.....	76
CAPÍTULO 4. RESIGNIFICANDO EL CUERPO.....	82
4.1.1. Estilización del cuerpo.....	84
4.1.2. Ingesta de Hormonas.....	90
4.1.3. Intervenciones corporales.....	96
4.2. Mujeres con pene y hombres con vagina.....	102
CONCLUSIONES.....	107
ANEXO.....	110

INTRODUCCIÓN. HORIZONTE DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación nace de la curiosidad por comprender cómo son los procesos de transformación corporal de las personas transexuales. En un principio, me centré en entender qué tipo de prácticas realizaban y cuáles eran los procesos hormonales y quirúrgicos de los que se valían para cambiar su cuerpo. Sin embargo, poco a poco fui entendiendo que la perspectiva de género para estudiar la transexualidad me abría un nuevo campo de investigación porque la transición de un *sexo/género* a otro yace dentro de los discursos y normatividades de género.

De ahí empecé a conceptualizar lo que se convirtió en mi objeto-sujeto de estudio. Las reflexiones teóricas con las que inicié mi aproximación al tema distaban considerablemente de la vivencia real de las personas transexuales. Después de los primeros acercamientos con hombres y mujeres transexuales en Tijuana, me di cuenta que éstos no sólo transforman su cuerpo sino que están dentro de un proceso de resignificación de su experiencia y de su identidad de género. Asimismo, su corporalidad es de suma importancia, pues no solo les desagrada si no que es un malestar constante en sus vidas debido a que la certeza de ser mujeres u hombres no se ve representada en su cuerpo biológico.

Este malestar es la causa por la que toman la decisión de modificar su cuerpo a través de prácticas corporales como: cierto tipo de vestimenta, el peinando, el maquillaje, entre otros, así como, aprender los movimientos y formas de comportamiento del *sexo/género* al que desean pertenecer. En esta transformación la tecnología juega un papel preponderante, porque les ofrece la posibilidad de modificar su cuerpo de manera temporal o permanentemente a base de tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas. Esta posibilidad es un detonante para que las personas transexuales construyan su identidad de género de acuerdo con los cambios corporales que sufren durante su transición, es decir, la experiencia de su modificación corporal adquiere significados dentro de las normatividades de género para convertirse en hombres o mujeres. Así, al modificar su cuerpo, las personas transexuales se feminizan o masculinizan para encajar en el sistema *sexo/género*, transgrediendo la naturalización de los cuerpos sexuados que suponen que a una anatomía de mujer le corresponden atributos femeninos y a una anatomía de hombre atributos masculinos.

Esto pone en el centro al cuerpo, pues es por medio de la experiencia de su modificación corporal que las personas transexuales viven de distinta manera su estar en el mundo binario. Debido a que la feminización y masculinización es un largo y paulatino proceso que requiere someterse a una serie de prácticas corporales graduales y significativas para modificar el cuerpo en busca de convertirse en hombres o mujeres, considero que captar el significado que adquiere la experiencia de la modificación corporal de los y las transexuales es de vital importancia, ya que nos permitirá ver cómo están reconfigurando su subjetividad, a través de la identidad de género, siempre en constante negociación con su realidad y sus relaciones sociales.

Por ello, la interrogante principal de la presente investigación es: ¿Qué significados le otorgan los y las transexuales a la experiencia de su modificación corporal a partir de los constructos de su identidad de género y de qué elementos se apropian para resignificarse como hombres y mujeres? Esto para entender de qué elementos y atributos de género se apropian para convertirse en hombres o mujeres dentro de los marcos de género.

Para contestar a esta pregunta de investigación me adscribo a la perspectiva de los estudios culturales. Este campo me ofrece un abanico de metodologías interdisciplinarias de investigación que abarcan y vinculan disciplinas múltiples a través de las humanidades y las ciencias sociales (Szurmuk y Mckee, 2009); con el fin de tener las herramientas teórico-metodológicas que me ayuden a comprender de mejor manera la experiencia de la modificación corporal de las personas transexuales.

Considerando que la transexualidad es un fenómeno reciente, apenas data de la segunda mitad del siglo XX, aún son escasas las investigaciones que hablan sobre el tema. Las que existen están permeadas por una visión biologicista, naturalizando los cuerpos y las orientaciones sexuales como entidades lineales e inamovibles. Desde esta perspectiva prevalece la medicalización y patologización de la transexualidad jugando un papel preponderante para que las personas transexuales demanden consumir hormonas y se sometan intervenciones quirúrgicas (Lamas, 2009).

No obstante, la reciente visibilidad de esta población se debe al mayor número de individuos que reclaman que su identidad de género no concuerda con su cuerpo. Esto se ha hecho presente en distintas partes del mundo, dándole un carácter global al fenómeno, el cual se encuentra interconectado a través de los medios de comunicación masiva como el internet.

Además, el activismo político de algunos transexuales en todo el mundo empiezan a poner el tema a debate. Lo que les permite ser visibles, además de poner en tela de juicio la patologización de la transexualidad, clamando derechos a la libertad individual para decidir sobre su cuerpo. Debido a esto, recientes investigaciones han estudiado el fenómeno desde una visión constructivista, cultural y política que permite observar los procesos sociales que implican el que una persona cambie de sexo.

En de México, la transexualidad se empezó a estudiar en épocas recientes, de los trabajos que existen, la mayoría tratan acerca de las mujeres transexuales que se dedican a la prostitución (Córdova 2006) y padecen VIH/SIDA (Gutiérrez, 2009). Algunas otras versan sobre la experiencia de vida de las personas transexuales que radican en la Ciudad de México¹ (Castillo, 2006, García, et. al, 2006). En estos dos tipos de investigaciones, se evidencia las carencias económicas que sufren estas mujeres a causa de no poder obtener un trabajado formal, orillándolas a dedicarse a la prostitución. También, en esos estudios se señala la ausencia de servicios médicos y la discriminación social, traducida en violencia física, institucional y simbólica en su vida diaria. Estos estudios, en conjunto con datos de organizaciones civiles que luchan para que sean reconocidos los derechos de las personas transexuales, han evidenciado la poca información, la falta de investigación social y el desconocimiento por parte de la sociedad y las instituciones sobre el tema para poder atender a la población transexual.

Por ello, considero importante realizar una investigación en torno a la experiencia de la modificación corporal de los y las transexuales para dar cuenta de las condiciones en que dicha modificación se realiza, las enfermedades que les aquejan debido al consumo de hormonas e intervenciones quirúrgicas, así como la importancia del significado que tiene esto para sus vidas, y poder mejorar la calidad de ésta. Para el caso de Tijuana son pocos los estudios que se encuentran en la literatura sobre el tema. Las únicas referencias que pude localizar son el trabajo de Castillo (2006) que habla sobre las condiciones de violencia y enfermedades de transmisión sexual de las trabajadoras sexuales transgénero de la Zona Norte de Tijuana, así mismo existe la declaración del Centro Binacional de Derechos Humanos (CBDH) sobre la violación de derechos humanos y violencia extrema que sufren las

¹ En La Ciudad de México existe un ambiente más cálido, debido a los avances en materia legal a favor de la comunidad LGBTTTT. En recientes fechas se despenalizó el aborto, se aceptó el matrimonio entre personas del mismo sexo, así como se legalizó el cambio de identidad *sexo/genérica*.

trabajadoras sexuales transgénero titulado *Transgéneros: derechos negados* emitido el año pasado (2011).

Debido a que aún son pocos los trabajos sobre la temática, considero que la presente investigación puede contribuir al conocimiento de las condiciones de vida de la comunidad transexual en Tijuana para comprender los procesos culturales y sociales que influyen en la decisión personal de modificar su cuerpo con tal de que concuerde con la identidad de género que desean, así como contribuir a que se mejore su calidad de vida y sus derechos como ciudadanos y ciudadanas en la ciudad.

El objetivo general de mi investigación, es conocer la experiencia de la transexualidad en Tijuana, por medio de los significados que le otorgan las personas que deciden cambiar de sexo a sus modificaciones corporales en la construcción de su feminidad o masculinidad. De este gran objetivo se desprenden tres objetivos específicos que me ayudarán a entender cuáles son los significados que le otorgan a su modificación corporal. Estos son: 1) Describir cómo significan su identidad de género, los y las transexuales, de acuerdo con las concepciones que tienen de ellos mismos como hombres o como mujeres. 2) Conocer bajo qué ideales de la feminidad y masculinidad están construyéndose los y las transexuales como hombres o mujeres por medio de las modificaciones corporales. 3) Describir qué prácticas corporales (maquillaje, intervenciones quirúrgicas, hormonas, tratamientos estéticos, indumentaria, entre otros) realizan las y los transexuales para llevar a cabo su modificación corporal.

Hipótesis

Las personas transexuales transgreden el sistema *sexo/género* por medio de la tecnología para modificar su cuerpo, a la vez que reproducen los esquemas normativos de género que indica cómo deben ser los hombres y las mujeres dentro de los constructos culturales de la feminidad y la masculinidad. Por lo anterior la identidad de género de los y las transexuales se encuentra en un proceso de constante tensión, negociación y reproducción con los discursos normalizadores del cuerpo, la sexualidad y el género.

El camino metodológico

Para conocer los significados que le otorgan a sus modificaciones corporales los hombres y las mujeres transexuales, haré uso de las técnicas etnográficas. Dentro de estas aproximaciones tenemos a Clifford Geertz que indica que el objetivo de la Etnografía es realizar una *descripción densa*², “que debe desentrañar la red de símbolos, significados y significantes de la acción social” (Geertz, 1993: 552). Para el autor la labor del antropólogo es *estar ahí* y todo lo que ello implica, ya que *estar ahí* es empaparse de los significados culturales que tienen para los sujetos sus acciones y prácticas. Esto pone de relieve que la Etnografía es recolectar datos para conocer el punto de vista del actor. Así podemos decir que actualmente la etnografía es un:

Método abierto de investigación en terreno donde caben las encuestas, las técnicas no directivas -fundamentalmente, la observación participante y las entrevistas no dirigidas- y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como *trabajo de campo*, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción (Guber, 2001: 8).

En la presente Etnografía la apertura reside en que “son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianeidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001: 8). Sin embargo, el investigador llega a su acercamiento con los sujetos de estudio ya con un conocimiento previo, el cual debe ser moldeado de acuerdo con la información que ofrezcan los sujetos. Por ello el investigador se convierte “en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino del des-conocimiento al re-conocimiento” (Guber, 2001: 8).

La posición del investigador como sujeto cognoscente es de vital importancia en los estudios cualitativos, pues de ello dependerá cómo entable la relación con sus sujetos de estudio, es decir, la edad, el género, la vestimenta, el carácter, en pocas palabras, la subjetividad del que investiga juega un papel preponderante en la relación con los informantes. Más cuando se trata de temas que envuelven prejuicios, emociones y sentimientos profundos como el género, la sexualidad, la identidad y el cuerpo. Por esta razón la persona que realiza el

² Geertz distingue entre descripción densa y descripción fina, la primera referida a la interpretación de los datos y la segunda al cuerpo de los datos donde incluye su recopilación y la descripción detallada (Geertz, 1993).

estudio requiere de una mayor reflexión y de tomar un posicionamiento sobre lo que está investigando, para ello debe, en la medida de lo posible, dejar de lado sus prejuicios, para poder entablar una relación más estrecha con los informantes. Dicho posicionamiento condiciona la forma en que se construyen los datos, pues en sí es una construcción del propio investigador.

Esto lo pude constatar al momento de iniciar mis primeros acercamientos con los informantes, ya que constantemente fui cuestionada sobre mi sexualidad, sobre la forma de asumir mi feminidad como mujer, pero sobre todo, causaba mucha inquietud el interés que tenía por el tema. Estas preguntas fueron frecuentes en la medida que fui conociendo más personas transexuales, sin embargo, la manera en cómo contestaba a los cuestionamientos y me posicionaba como una mujer joven heterosexual, abrió las pautas para poder relacionarme con las mujeres transexuales.

Desde este punto de vista la etnografía es una “interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó, (...) presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana" (Guber, 2001:6) en donde se negocia en todo momento durante el trabajo de campo la subjetividad del investigador. En mi experiencia de trabajado con mujeres transexuales, en su mayoría, me hizo preguntarme sobre mi propia feminidad y sobre mi condición de mujer heterosexual. Esto evidentemente cambió enormemente la visión sobre mí misma y la categoría de asumirme como mujer.

Respecto al trabajo de campo, éste se llevó a cabo en la ciudad fronteriza de Tijuana cuyo dinamismo tiene la marca de la migración, el flujo de personas, ideas y mercancías, entre ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. Mis primeros acercamientos a la población de estudio fueron en la zona, llamada zona norte, donde las mujeres transexuales forman parte de la oferta del turismo sexual que existe en la ciudad. Posteriormente la dificultad de acercarme a las trabajadoras sexuales, debido a la violencia social a la que están expuestas, me hizo preguntarme si no existían organizaciones que tuvieran grupos de apoyo para esta población. Este lo encontré por recomendación de un compañero del salón en la Agencia Familiar Binacional A.C (AFABI).

Por otro lado, como lo que me interesaba investigar era la experiencia de las modificaciones corporales de las personas que deciden cambiar de sexo, esto me introdujo en otro plano dentro del trabajo de campo, ya que el cuerpo, la corporalidad de ellos, ellas y la

mía estuvo jugando un papel preponderante en el diálogo que se entabló. En constantes ocasiones fui cuestionada por no usar tacones, por no ponerme vestido o por no maquillarme, puesto que estas características son asociadas a la feminidad y son las primeras prácticas que realizan las mujeres transexuales para subjetivarse como mujeres. Así en todo momento tuve que negociar mi feminidad con las mujeres transexuales a lo largo del trabajo de campo. De esta forma se empieza a hacer una relación entre la investigadora y el sujeto-objeto de estudio.

En ese momento fue cuando comenzó el trabajo de campo que realicé en cinco etapas. A continuación se describen en forma separada, aunque, algunas fueron hechas de forma simultánea: la recolección bibliográfica y documental sobre el tema, el acercamiento a los sujetos de estudio, la observación participante, la aplicación de entrevistas a profundidad y el análisis de los datos.

1) El acercamiento a la literatura sobre transexualidad, fue problemática debido a que en el país aún son escasas las investigaciones que se realizan desde una perspectiva social, por lo cual fue difícil encontrar estudios que pudieran darme un panorama sobre la situación de las personas transexuales en México. Mi estrategia en este sentido fue recolectar datos sobre algunos países latinoamericanos dado que su realidad es muy parecida a la de México. Asimismo, se buscaron estudios desde una perspectiva cultural en diversos países para darme un panorama amplio de cómo es abordada la transexualidad en otras realidades en donde estas personas si tiene acceso legal, social y médico a un cambio de *sexo/género*.

La búsqueda bibliográfica fue realizada en varias bibliotecas (ENAH, PUEG, COLMEX, UCSD), internet (*The International Journal of Transgenderism*, Diario transexual digital) y centros culturales de la diversidad sexual (Voces en Tinta). Cabe resaltar que el uso del internet es muy importancia para la comunidad transexual porque existen páginas de organizaciones donde orientan e informan sobre la transición de las personas transexuales y sobre sus derechos humanos, además, se vuelve una fuente de información para ver lo que sucede con la comunidad a nivel global.

Por otro lado, mientras cursaba la maestría y realizaba mis primeros acercamientos al trabajo de campo pude acudir a dos eventos que me parecieron significativos para conocer la

escena de la disidencia sexual³ y ver el panorama en donde se desarrollan las personas transexuales en Tijuana. El primero, fue "Construyendo Mundos Posibles Queer/Building Queer Future Worlds" ofrecida por Micha Cárdenas de la *University of California, San Diego* (UCSD), en marzo del 2011 que me permitió darme cuenta de las perspectivas teóricas al otro lado de la frontera. El segundo, fue la primer Jornada Cultural Contra la Homofobia, organizada por la Comunidad Cultural de Tijuana Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual e Intersexual de Tijuana (COCUT) del 17 al 21 de mayo del 2011. En este evento me percaté de los temas que le interesan a la población LGBTI de Tijuana, así como, de que aún son pocas las personas transexuales que participan en este tipo de eventos. Debido principalmente a que están organizados por gays y lesbianas que no toman en cuenta las necesidades de la población transgénero, travesti y transexual. También acudí al curso de verano "Debates Contemporáneos de Género" impartido por el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEM) en el Colegio de México en el verano del 2011, donde pude constatar las nuevas corrientes que existen en torno a la perspectiva de género que me ayudó a ampliar mi panorama al acercarme a mi objeto de estudio.

A la par de esta búsqueda bibliográfica en el trabajo de campo poco a poco me fui familiarizando con las personas que trabajan de manera directa con las mujeres transexuales, ellas me fueron contando su experiencia en trabajar con la población transgénero en Tijuana. La primera impresión que causaba mi interés en el tema era de extrañeza debido a que aún son pocas las personas que se acercan a ese grupo poblacional, así que en constantes ocasiones tuve que dar una breve explicación sobre las razones que me habían llevado a investigar a las personas transexuales.

Estas pláticas que he sostenido hasta el momento con personas cercanas a la población transexual, me dieron pauta para conocer las problemáticas propias de la región como el trabajo sexual, las infecciones de transmisión sexual específicamente el VIH/SIDA, la drogadicción, la migración, la falta de vivienda, entre otras. La violencia social, física y simbólica a la que son sometidas las mujeres transexuales, propician un ambiente hostil en donde es difícil acercarse al grupo poblacional. También pude constatar por medio de las redes que construí al asistir a los grupos de apoyo que hay un número de mujeres transexuales que

³ El concepto de disidencia sexual se refiere a las personas y colectivos que no cumplen con la normatividad de género, sin embargo, este tema se abordara en el primer capítulo de este trabajo.

trabajan dentro de la maquila; algunas otras han logrado obtener recursos económicos y tener un negocio propio que en su mayoría son salones de belleza; algunas otras son estudiantes, aunque también hay un número de personas transexuales que son deportadas de Estados Unidos.

En este primer acercamiento me llamaba la atención que los hombres transexuales no se mencionaran. Cuando las personas hablaban de las personas transgénero se referían a las mujeres transexuales porque las más visibilizadas son las trabajadoras sexuales de la Zona Norte. Esto planteó un reto para mi trabajo de campo porque fue sumamente difícil contactar a hombres transexuales para mi investigación. Además, me di cuenta de que el contexto social y las dinámicas propias de una ciudad como Tijuana me podrían ofrecer un panorama diverso de la población en cuestión. Muchas de las personas que fueron entrevistadas nacieron y crecieron en otras ciudades de la República Mexicana, lo que me permitió ver las distintas formas en que se concebían como transexuales.

2) **El encuentro con los actores.** Esto lo realicé mediante el acercamiento a organizaciones civiles que cuentan con grupos de apoyo a personas transexuales. El primer acercamiento lo inicié en febrero del 2011 en el grupo de apoyo llamado “Las Divinas” que dirige la Agencia Familiar Binacional A.C (AFABI). Después de mostrarles mi proyecto y explicarles en qué consistía la investigación que estaba llevando a cabo, fue evaluado y consensuado entre el facilitador del grupo de apoyo y los directivos de la organización, esto con la finalidad de que me permitieran entrar a las sesiones de la agrupación. El haber recibido el apoyo y la autorización de los dirigentes de la asociación facilitó un ambiente de confianza entre las mujeres *trans* que acudían al grupo y yo.

Comencé a asistir a las sesiones grupales todos los martes a las seis de la tarde, poco a poco se me abrieron las puertas para tener una participación activa dentro del grupo de apoyo lo que me dio la pauta para conocer personas importantes para mi investigación. Posteriormente, por motivos de causa mayor, la persona que sesionaba el grupo de “Las Divinas” se mudó a la asociación civil Centro de Servicios Ser A.C, formando otra agrupación donde he sido participe activa de algunas actividades que se han llevado a cabo, mismas que se mencionarán en el apartado siguiente. También, he asistido a reuniones donde se convocaba a algunas chicas en el ejido La Gloria, y sesionaba una mujer transexual. En estos espacios de

convivencia es donde las personas transgénero comparten sus experiencias en torno a episodios de su vida, su transición, temas relacionados con la comunidad LGTTBI, es decir, son espacios permisivos donde se sienten cómodas platicando de sus experiencias. Esto me permitió acercarme a la cotidianidad de sus vidas, a sus experiencias como transexuales y generar confianza, vinculándome más estrechamente con ellas.

También tuve la oportunidad de asistir a un grupo de apoyo de mujeres trans latinas llamado “Grupo transgénero 2000” llevado a cabo en las instalaciones del *Lesbian, Gay, Bisexual & Transgender Community Center (The Center)* en San Diego, California. Esta experiencia me dio la oportunidad de darme cuenta de si la comunidad *trans* está vinculada en ambos lados de la frontera. Lo que pude constatar, es que la realidad de las personas *trans* en San Diego es muy diferente de las que viven en Tijuana, debido principalmente a las leyes que existen en cada país y al estatus de migrantes ilegales de algunas personas *trans* que radican al otro lado de la frontera. Esto produce otro tipo de demandas en la población como la posibilidad de obtener documentos por la vía del asilo por discriminación sexual en el país de origen, donde el grupo de apoyo es un enlace entre los abogados y las personas que se encuentran de migrantes ilegales. Además, es poca o nula la comunicación y participación entre ambas comunidades, puesto que son escasas las personas *trans* que pueden cruzar a ambos lados de la frontera. Principalmente por la falta de documentos como la visa o la residencia en el país vecino. Sin embargo, algo que es notable rescatar es que algunas de las organizaciones civiles que trabajan con población transgénero y transexual en Tijuana reciben apoyos financieros de organismos provenientes del Estados Unidos y que están enfocadas en la prevención de VIH/SIDA.

3) La investigadora en escena. La observación participante, tal como lo señala Taylor y Bogdan (1987), se lleva a cabo en distintas etapas; en un primer acercamiento sirve para que la investigadora y los miembros del grupo se conozcan y se familiaricen. En palabras de Geertz (1993) son interacciones cara a cara que nos permiten *estar ahí* y comprender la red de significados de nuestros informantes. Como se mencionó antes, esto lo realicé al asistir cada semana a los grupos de apoyo en donde acuden mujeres transexuales, en su mayoría, hasta la fecha me presento en las sesiones en el Centro de Servicios Ser A.C y colaboro en otras labores. Mi asistencia diaria me permitió aprender su lenguaje, sus códigos de interacción y

poco a poco me fui relacionando con ellas, pues muchas chicas no me conocían y les parecía particularmente extraño que acudiera cada semana al grupo. Al principio mis intervenciones en las conversaciones eran casi nulas, aún me costaba trabajo acercarme a ellas, posteriormente cuando me fui familiarizando con su jerga y ellas se fueron acostumbrando a mí, tuve la oportunidad de tener más participación dentro de las charlas del grupo. De esta forma empecé a realizar la observación participante recordándome en todo momento que “se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (Guber, 2001: 24). Mi observación ha sido documentada mediante notas de campo.

Una de las cosas que me llamaba más la atención fue observar sus expresiones corporales, pues este era uno de los objetivos de mi investigación: ademanes, formas, vestimenta, posturas, miradas, así como sus vocablos para referirse a ellas mismas y a otras personas del mismo grupo. De la misma forma ellas miraban como me vestía, hablaba y me movía. Este tipo de acercamiento son las primeras impresiones que tienen tanto el observador como los observados. Además, durante las sesiones del grupo pude constatar que existen experiencias comunes a las personas *trans*, pero otras son particulares. Las narraciones más destacadas fueron cuando intercambiaban vivencias en cuanto al consumo de hormonas, las formas de ocultarse el pene, las formas de resaltar el busto, sobre los precios de las cirugías, las intervenciones que realizan ellas mismas o con ayuda de un profesional médico tales como implantes mamarios e inyecciones de botox, silicón, aceite vegetal, silicón industrial, entre otras sustancias para feminizar su cuerpo. Los relatos de las mujeres transexuales sobre el uso de sustancias nocivas para la salud en busca de modificar su cuerpo son muy comunes y versan en torno a las malformaciones, problemas de salud y muerte que provocan.

Otro de los temas frecuentemente tratados en las reuniones del grupo son el rechazo, la convivencia o separación de la familia, la discriminación, abusos y estigma que viven en sus vidas cotidianas. Por ejemplo, es muy común escuchar las dificultades a las que se enfrentan debido a que su nombre legal no concuerda con su apariencia física, sobre todo cuando acuden a tramitar documentos oficiales como: la credencial de elector, licencias de manejar, actas de nacimiento o cualquier otro tramite oficial. También, un tema frecuente entre las mujeres transexuales, sobre todo en las que se dedican o se han dedicado al trabajo sexual, es en torno a las prácticas sexuales con sus parejas o clientes, abuso de drogas y alcohol y su andar por

albergues o centros de rehabilitación. Usualmente las propias chicas se conocen y se identifican porque trabajan en la Zona Norte, coinciden en los mismos espacios, asisten a otros grupos de apoyo o han estado en los mismos albergues cuando han tenido recaídas por complicaciones de drogas o VIH/SIDA. Esta red fue la que me permitió establecer contactos para seleccionar a mis informantes clave.

De esta manera comencé a crear una red de informantes que me ayudó a acercarme a las personas transexuales que no asisten a los grupos de apoyo, para ello hice uso de la técnica bola de nieve, que consiste en contactar por medio de arreglos a parientes, contactos personales y conocidos con otros informantes clave que nos puedan ayudar en la investigación (Taylor y Bogdan, 1987). Los informantes clave son aquellos que nos ayudan en nuestra investigación y preferentemente se convertirán en las personas que nos darán la información de primera mano para nuestro estudio, dado que son ellos los que viven la experiencia.

A partir de esto, establecí un *rapport* para poder generar vínculos y ganarme la confianza y empatía de los sujetos de estudio (Bogdan y Taylor, 1987). Esta relación me permitió el acceso a conocer los espacios donde desarrollan su vida cotidiana, tal como su trabajo, escuela, ambiente familiar, entre otros, con el fin de poder dar cuenta de su entorno por medio de su experiencia vivida del cuerpo. Al mismo tiempo me permitió observar cómo están construyendo su identidad de género en otros ámbitos al exterior de la asociación, cuyo espacio es más permisivo y en donde son reconocidos como *trans*.

Por otra parte, la observación participante me permitió tener intervenciones más activas en el grupo de apoyo, de tal manera que colaboré en algunos eventos que se llevaron a cabo con el fin de evidenciar la carencia de derechos legales y sociales, así como, sensibilizar a la sociedad civil ante los abusos cometidos a personas transexuales, travestis y transgénero. Gracias al Laboratorio de Proyectos Culturales de los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales del Colef y con el apoyo de la asociación civil Centro de Servicios Ser A.C se organizó por primera vez en Tijuana el día de la Remembranza Trans. Evento que tenía como objetivo dar cuenta de los crímenes de odio que ocurren en contra de la población *trans* en el estado de Baja California. De esta forma pude vincular el trabajo académico que había venido realizando con las demandas específicas de mis informantes.

Después de este evento también asistí a una reunión que se sostuvo con el director del Centro Binacional de Derechos Humanos (CBDH) para saber cuáles son las acciones que se

pueden llevar a cabo para que sean respetados sus derechos. Como estudiante de posgrado que realiza una investigación me parecía importante vincular mi trabajo académico con las necesidades de mis informantes. La única manera de hacerlo en ese momento era ofreciendo mi trabajo como redactora de cartas y demás documentos para que se pudieran generar acciones en pro de la comunidad *trans*.

Este trabajo me ha llevado a entablar una relación de más confianza con mis sujetos de estudio. Lo que se ha traducido en una experiencia enriquecedora para mí, que me ha permitido conocer su vida cotidiana, sus relatos de vida, sus inquietudes y la vivencia colectiva de las personas que no se adecúan a la norma. Al ir conociendo más de cerca la vida de las mujeres transexuales me pude dar cuenta de la diversidad de experiencias que es ser *trans* en Tijuana. Atendiendo a lo anterior, busqué que los y las informantes fueran de distintas edades, profesiones, estrato social y lugar de origen. La descripción de mis informantes se realizara en el apartado siguiente.

4) Construyendo la experiencia. Para develar los significados de la experiencia de la modificación corporal de las personas transexuales recurrí a las entrevistas a profundidad. Esta fue la última etapa del trabajo de campo y se llevó a cabo una vez que se había establecido un *rapport* con los sujetos de estudio. Las entrevistas a profundidad son “encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1984). Dicho lo anterior tanto el entrevistado como el entrevistador tienen una participación activa en la producción de la información. Por lo tanto las entrevistas en profundidad tienden a ser:

Flexibles y dinámicas, se llevan a cabo como conversaciones entre sujetos, no son un intercambio de pregunta y respuesta, sino que se lleva el esbozo de una guía que al ser aplicada en campo no se desarrolla de manera puntual, y muchas veces la conversación toma su propio rumbo, lo que permite explorar aspectos no previstos, que enriquecen y desvelan problemáticas novedosas (Barragan, 2007: 702).

Como el objetivo de mi investigación en todo momento ha sido conocer la experiencia de la modificación corporal de las personas que deciden cambiar de sexo, la guía de la entrevista estaba enfocada en develar los significados y sentimientos que tienen sobre su cuerpo las personas transexuales. Dicha guía constaba de los siguientes puntos: datos

sociodemográficos y contexto local, la relación con otras personas, transformaciones corporales y prácticas corporales, significados de la masculinidad/feminidad y ser hombre/mujer, prácticas sexuales y erotismo.

Esto plateó un nuevo reto en la realización de las entrevistas, puesto que a la par que tenía que estar atenta a sus narraciones también debía estar en todo momento observando y documentando de manera mental sus expresiones corporales. Dicha expresión corporal debe ser descrita y analizada con base en la

Significación de las secreciones corporales como lenguaje del cuerpo: ejemplo de ello son las lágrimas, asimismo los signos corporales como la temperatura, el rubor, las distintas facies o gestos, los sonidos del cuerpo. Expresiones corporales íntimamente relacionadas con la percepción, es decir, el reconocimiento de las sensaciones (Barragán, 2007: 696).

En todo momento, durante las entrevistas, las emociones estuvieron presentes sobre todo si se toma en cuenta lo que representa el cambiar de sexo socialmente. Por ejemplo: la separación de la familia, el rechazo, la violencia, pero también el apoyo incondicional que han recibido de algunos familiares o amigos y los logros que les parecen significativos aún con las dificultades, fueron motivo para desatar las lágrimas de las y los informantes.

Además, los relatos sobre la transición de las personas transexuales adquieren significados al contarlos, ya que mediante el relato historizado es que reconstruyen, y en este sentido, también reestructuran sus experiencias por medio de una narrativa que se introyecta en su cuerpo (Rivas, 2010). Razón por la cual, podemos mostrar a través de las narrativas de los y las transexuales, los significados que adquiere su transformación corporal en la reconfiguración de la subjetividad de su identidad de género.

Para escoger a las mujeres transexuales que iba a entrevistar opté porque tuvieran distintas ocupaciones, vivieran en distintas zonas de la ciudad y que fueran de distintos estratos socioeconómicos con el fin de que todas las experiencias de ser *trans* en Tijuana estuvieran representadas en el estudio. Mi interés era presentar una mirada más amplia que no situara a las personas transexuales y sobre todo a las mujeres transexuales dentro del trabajo sexual. En el caso de los hombres transexuales fue muy difícil contactarlos, solo tuve oportunidad de saber de dos de ellos, uno accedió de manera cordial y entusiasta a la entrevista, pero el otro no quiso participar en el estudio por motivos personales. Es importante resaltar que en los estudios que se han llevado a cabo en México existe una notable dificultad

para encontrar hombres transexuales que quieran colaborar en las investigaciones. Las razones de que esto suceda aún son ambiguas, no obstante, aunque el espacio público que ocupan las mujeres transexuales es marginal, son más visibles socialmente que los hombres transexuales. Hay que resaltar que las personas que se prestaron a participar en el estudio son de alguna manera conscientes de que se necesitan más investigaciones para que se conozca y se visibilice a la población transexual en busca de que sean respetados sus derechos.

Realicé nueve entrevistas, ocho a mujeres transexuales y una a un hombre transexual, todos residentes en la ciudad de Tijuana con edades que oscilan de los 20 a los 55 años. Dos de estas personas nacieron en la zona fronteriza Tijuana- San Diego lo que les otorga la oportunidad de cruzar la frontera porque son ciudadanos americanos. Dándoles ventajas en cuanto a la posibilidad de realizar, en el país vecino, el cambio de nombre y género en sus documentos oficiales, así como, acceder a servicios de salud donde pueden realizar una transición sin tantos riesgos. Las demás personas llevan radicando en Tijuana aproximadamente entre 1 y 20 años y proviene de los siguientes estados de la República: Guerrero, Colima, Distrito Federal, Sinaloa, Estado de México, Guanajuato y Tabasco. Dos mujeres transexuales tienen visa para poder ir y venir entre Tijuana y San Diego lo que les otorga la posibilidad de acceder a servicios como grupos de apoyo, conferencias, entre otros. Las otras cinco personas no tienen acceso a cruzar la frontera porque no cuentan con los medios económicos para que les otorguen la visa.

Las ocupaciones de las mujeres transexuales son variadas, cuatro tienen negocios propios de peluquería y diseño gráfico, las demás son estudiantes, amas de casa, trabajadora sexual y una no tenía empleo. Estas mujeres en mayor o menor medida han podido acceder a realizarse intervenciones corporales dependiendo del poder adquisitivo que han tenido a lo largo de sus vidas. Por su parte, el hombre transexual tiene un negocio propio, un café y librería, además, de que recibe el apoyo familiar para realizar su transición, lo que le ha permitido a tener acceso a intervenir su cuerpo con profesionales de la salud.

La escolaridad de las mujeres transexuales es la siguiente: tres terminaron la secundaria, tres la preparatoria y dos tuvieron acceso a estudiar una licenciatura. El hombre transexual también tuvo acceso a estudiar una licenciatura. De las personas que tienen licenciatura no ejercen debido a que encuentran barreras para acceder a trabajos formales porque en el estado de Baja California la legislación no permite realizar el cambio de nombre

y género en el acta de nacimiento. Si bien todas las personas transexuales entrevistadas argumentan siempre sentirse pertenecientes al sexo contrario del que se les asignó al nacer, las edades de inicio de la transición oscilan entre los 12 y 14 años. Esta diversidad de ocupaciones y estratos sociales me permite tener una visión amplia de las y los transexuales que habitan en Tijuana. Las entrevistas fueron llevadas a cabo con el consentimiento de los y las informantes clave, la mayoría se realizó en cafés, algunas en las casas de los informantes y otras en la casa de la investigadora (Ver anexo).

De la misma manera, para poder dar cuenta de algunos trabajos que se han hecho en materia de derechos humanos y actividades políticas sobre la población *trans* se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a dos dirigentes de asociaciones civiles. Una fue realizada a Víctor Clark director de la de la Comisión Binacional de Derechos Humanos (CBDH) que en el 2011 dio a conocer la primera declaración de derechos humanos de las personas transgénero en Tijuana con el título *Transgéneros: derechos negados, derechos violados (Centro Binacional de Derechos Humanos)*. La otra fue hecha a Max Mejía activista político, que ha sido candidato a puestos de representación política. Estas dos entrevistas me ayudaron a conocer la escena de las personas transexuales en Tijuana, cómo conviven con otros miembros de la disidencia sexual y cuáles son las condiciones sociales en la que se desenvuelven.

Para cerrar el trabajo de campo, recurrí a la saturación teórica (Taylor y Bogdan, 1984). Todas las entrevistas fueron grabadas en formato digital y fueron transcritas *verbatim* para su posterior análisis. Los relatos presentados en el presente trabajo han sido editados con el fin de cumplir los objetivos del estudio y se usan seudónimos en todos los casos.

5) Entrelazando experiencias: las historias. El análisis de los datos lo hice por medio de las narrativas de los informantes, ya que es “un vehículo idóneo de expresión y conformación de la experiencia” (Rivas, 2010:209). Dicha narrativa se ordena por medio de oraciones secuenciales que “organiza el modo mental para la construcción de la misma” (Rivas, 2010: 209). Estas narrativas estructuran la experiencia de la transformación corporal de los y las transexuales otorgándoles sentido y significado. Son pequeños episodios de su historia de vida que me ayudaron a entender cuáles son los significados que le otorgan a la experiencia de su modificación corporal y qué elementos están tomando de ésta para construirse como hombres o mujeres.

Si la “experiencia es la historia de un sujeto” (Scott, 2001: 66), la narrativa de la experiencia “tiene un carácter historizado de secuencias temporales” (Rivas, 2010:209), es decir, le da temporalidad a la experiencia dentro de un contexto específico. Por lo anterior considero que las narrativas como expresión de la experiencia de los sujetos son productos culturales e históricos, “susceptibles de interpretarse, mediante el reconocimiento de significados específicos” (Rivas, 2010:210). Estos significados serán reconocidos mediante la creación de categorías primarias de análisis desde una perspectiva *etic* (visión del investigador), es decir, “proposiciones que dependen de distinciones fenoménicas consideradas y adecuadas por la comunidad de los observadores científicos” (Harris, 1996: 497) para después a partir de las entrevistas, generar categorías secundarias desde el punto de vista *emic* (visión de los actores), que son “las proposiciones que se refieren a sistemas lógico-empíricos cuyas distinciones fenoménicas o *cosas* están hechas de contrastes y discriminaciones que los actores mismos consideran significativas, con sentido, reales, verdaderas o de algún otro modo apropiadas” (Harris, 1996: 493) para generar una matriz de significados de acuerdo con la información de los sujetos de estudio.

Para crear la matriz de significados las entrevistas transcritas se capturaron en una hoja de *Excel* en donde se crearon las categorías primarias y secundarias para su posterior análisis. Las categorías primarias propuestas por mí fueron cuerpo, identidad de género y sexualidad; las categorías secundarias fueron propuestas por los propios actores. Esto lo realicé pensando en todo momento que la interpretación de los datos es “la búsqueda de sentido, es decir, lo que una palabra, un gesto, los signos corporales nos hacen entender, pensar y sentir; conjuntos sígnicos cuyos significados dialogan con los modos en que se representan de manera conjunta; lo que finalmente refleja su significación colectiva” (Barragán, 2007: 705).

CAPÍTULO 1. DE HOMBRES Y MUJERES: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GÉNERO

En este capítulo introduciré al lector al campo del género, el sexo y la sexualidad desde una perspectiva constructivista, con el fin de dar cuenta que la transexualidad se ha conceptualizado dentro de la tensión de lo que se significa ser hombre y mujer en la sociedad.

En la primera parte haré una reflexión sobre los conceptos: transexual, travesti y transgénero, poniendo de relieve que el uso generalizado de éstos provoca que en algunas ocasiones se empleen como sinónimos, originando que se desdibujen sus diferencias y se unifiquen la experiencia de las personas que no se adecuan a la norma en una sola representación simbólica. Considero necesario precisar el concepto que define y nombra a los sujetos que estoy estudiando esto con el fin de clarificar bajo qué ejes estoy entendiendo la transexualidad, para después abordar lo referente a la sexualidad y la matriz heterosexual.

En la segunda parte, abordaré como se instaura el dispositivo de la sexualidad por medio de la patologización, normalización y medicalización de las conductas que se consideran anómalas. Porque considero que las personas transexuales se encuentran en tensión con estos discursos que por una parte intentan normalizarlos a la vez que les otorgan la posibilidad de subjetivarse. Explicaré el sistema *sexo/género*, dando a conocer cómo funcionan los mecanismos de producción de la identidad de género, es decir cómo a cada cuerpo se le asigna un género, se le asignan roles y maneras de comportarse de acuerdo con lo que culturalmente se asigna como hombre y mujer, pues la transexualidad se construye alrededor de dicho sistema cultural. En la tercera parte hablaré de lo referente a la identidad de género, de cómo el sistema *sexo/género* es interiorizado por los individuos y cómo mediante la apropiación de éste se producen nuevas posibilidades de subjetivarse, lo anterior con el fin de dilucidar cómo las personas transexuales se construyen dentro de los marcos normativos de género. Por último haré una breve reflexión sobre los conceptos diversidad sexual y disidencia sexual con el fin de evidenciar cuáles son las demandas específicas de la comunidad transexual dentro del ámbito político y del colectivo LGBTTTI.⁴

⁴ Comunidad Lesbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transgénero, Transexual e Intersexual.

1.1.De transexuales, travestis y transgénero: problematización de los conceptos

Respecto a la transexualidad conviene decir que es un concepto acuñado históricamente desde ámbitos psiquiátricos, psicológicos y médicos, además, de que se confunde con los términos travesti y transgénero. Razón por la cual es necesario realizar un recorrido en torno a la construcción de dichos conceptos para separarlos con el fin de caracterizar a mis sujetos de estudio. En esta primera parte me interesa separar los conceptos, transexual y travesti, a partir de que se crearon las tecnologías para poder intervenir el cuerpo de las personas con técnicas avanzadas como el consumo de hormonas e intervenciones quirúrgicas.

Aunque podemos rastrear históricamente síntomas asociados a los que hoy llamamos transexualidad, considero que es un fenómeno reciente porque no fue hasta mediados del siglo XX que se crearon las técnicas para poder cambiar de sexo. En la literatura médica podemos encontrar referencias de Johannes Friedrich (1830) sobre individuos con deseos de asumir el rol del género opuesto. Posteriormente encontramos a Carl Westphal (1876) que describió que existían sentimientos contrarios en las personas para pertenecer al sexo opuesto e incluía algunos aspectos de la transexualidad. En 1894 Krafft-Ebing denominó “metamorfosis sexual paranoica” a las personas que gustaban de vestirse según el sexo contrario (Saro, 2009, Bullough, 1998).

En 1910 un médico alemán llamado Magnus Hirschfeld, acuñó el término travestido para referirse a las personas que se vestían con ropas del sexo contrario y diferenciarlos de los homosexuales (Soley-Beltran, 2009). Después Havelock Ellis (1913) hablaría de la inversión estética sexual y el eonismo para nombrar las patologías sexuales que en aquel entonces eran asociadas a lo que hoy conocemos por homosexualidad y englobaban a las personas que gustasen de adoptar roles del sexo contrario (Saro, 2009, Frignet, 2000). Hebert Marcuse en 1916 describió un tipo de inversión sexual que llamo cambio de sexo. Posteriormente el mismo Hirschfeld (1930) llamaba transexualidad psíquica a las personas intersexuales y las que adquirirían roles y se vestían como del sexo contrario (Saro, 2009).

Hasta ese momento no existía una definición concreta de la transexualidad, en realidad esto se fue construyendo, en primera instancia, desde la medicina para nombrar y clasificar conductas que no se adecuaban a las normas culturales de lo que debía ser un hombre o una mujer. Además, el término transexual estaba vinculado o se usaba como sinónimo de travesti.

Vale la pena decir que, la mayoría de las ocasiones se asociaban a hombres que se vestían de mujer, no a mujeres que se vestían de hombres. Más tarde, la pauta para que se empezara hablar de transexualidad surgió a medida que se tuvo la posibilidad tecnológica de modificar el cuerpo, me refiero principalmente al consumo de hormonas y a las intervenciones quirúrgicas.

Según Soley-Beltran (2009) durante los años veinte y treinta algunos científicos alemanes alteraron los cuerpos de pacientes que deseaban cambiar de sexo, siendo uno de los más conocidos el caso de Lili Elbe operada en 1933 (Soley-Beltran, 2009:229). Para la autora en esa época fueron popularizadas las operaciones de cambio de sexo por las noticias de la Unión Americana. Lo que propició que varias personas que se identificaban con el cambio de sexo, presionaran a los médicos del momento para realizar intervenciones quirúrgicas. Sin embargo, no fue hasta después de la segunda guerra mundial, y gracias a los avances en la medicina, que se retomó el concepto de transexualismo. Para principios de la década de los cincuenta el transexualismo se diferenció del travestismo. Fue cuando se dieron las primeras intervenciones quirúrgicas para cambiar de sexo, siendo las más famosas en la prensa la de Christine Jorgensen (1952) y Roberta Cowell (1954) (Frignet, 2000 y Soley-Beltran, 2009). Sin embargo, no fue hasta 1966 que se popularizó el término transexual, gracias a la publicación del libro *The Transsexual Phenomenon* escrito por Harry Benjamin⁵, quien definía la transexualidad cómo:

El grupo más extremo de travestidos que desean cambiar de sexo. El travestismo es el deseo de un cierto grupo de hombres de vestirse como mujeres o de mujeres vestirse como hombres. El deseo puede ser tan fuerte y arrollador que lleve al punto de querer pertenecer al otro sexo y corregir el “error anatómico” de la naturaleza (Benjamin, 1953: 12 en King, 1998: 141).

Aunque, en esta definición aún se habla de la transexualidad en relación con el travestismo dio la pauta para que los conceptos se empezaran a separar en busca de clasificar actitudes diferenciales en las personas. No obstante, Benjamin fue el primero en mostrar un gran número de casos clínicos y diferenciaba el tratamiento que se debería dar a transexuales y travestis. Para los primeros proponía las intervenciones quirúrgicas y para los segundos

⁵ Harry Benjamin es un médico francés que dedico parte de su carrera a estudiar la transexualidad, de hecho se le ha nombrado como el padre de la transexualidad, así mismo creo los estándares para tratar a una persona transexual. Gracias a él se crea en 1979 el *Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association* (HBIIGDA), actualmente conocido como [World Professional Association for Transgender Health \(WPATH\)](#), dedicado el estudio de la transexualidad.

pensaba que con intervención terapéutica lograrían sanarse. Es a partir de este momento que se empieza a estudiar la transexualidad separada del travestismo.

Después de esta separación, en los años setentas otros psiquiatras comienzan a estudiar la transexualidad en varias partes del mundo. En Gran Bretaña se crea una clínica de identidad de género dentro del Hospital Charing Cross en 1965, donde se realizan intervenciones quirúrgicas a pacientes denominados transexuales. Dentro de este hospital trabajó John Money que conceptualizó el término de reasignación de género que englobaba distintos aspectos de las alteraciones en la identidad *sexo/genérica* (Sarlo, 2009). Contemporáneo a estas investigaciones se encontraba Robert Stoller, quien pretendía encontrar una serie de atributos para explicar y encontrar a los verdaderos transexuales con el fin de garantizar la estabilidad emocional para quienes se sometieran a las intervenciones quirúrgicas (Garaizabal, 1998). Stoller también sentó las bases para lo que luego se conocería como disforia de género, la cual definió como “sensación de malestar acerca de la propia identidad como hombre o mujer que se percibe como opuesta al propio sexo físico” (Ekins, 1993: 3 en Soley-Beltran, 2009: 230). Dentro de este concepto se incluían, homosexuales, transexuales y travestidos.

Si bien la transexualidad y el travestismo se reconocían como patologías psiquiátricas el tratamiento para ambas fue distinto, para el caso de la transexualidad se recomendaba terapia psiquiátrica y psicológica acompañada del reemplazo hormonal y con posibilidades a intervenciones quirúrgicas, mientras que para el travestismo sólo se recomendaba terapia psiquiátrica y psicológica. De esta manera, aunque compartían algunos síntomas se empezó a conceptualizar y a considerar como sujetos distintos a las personas transexuales y a los travestis.

Actualmente el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), en su última versión en español, de la *American Psychiatric Association* (APA), define y clasifica de forma diferente a las personas transexuales y travestis. A los primeros los describe como personas con un trastorno de la identidad sexual que para su diagnóstico deben presentar los siguientes rasgos:

Debe haber pruebas de que el individuo se identifica, de un modo intenso y persistente, con el otro sexo, lo cual constituye el deseo de ser, o la insistencia en que uno es, del otro sexo. Esta identificación con el otro sexo no es únicamente el deseo de obtener las supuestas ventajas relacionadas con las costumbres culturales. Deben existir también pruebas de malestar persistente por el sexo asignado o un sentido de inadecuación en el papel de su sexo. Para

efectuar el diagnóstico deben existir pruebas de malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad el individuo (DSM-IV, 1995: 545).

Y describe el travestismo como un fetichismo de los hombres heterosexuales:

La característica esencial del fetichismo travestista consiste en vestirse con ropas del otro sexo. Por lo general, el individuo guarda una colección de ropa femenina que utiliza intermitentemente para travestirse; cuando lo ha hecho, habitualmente se masturba y se imagina que es al mismo tiempo el sujeto masculino y el objeto femenino de su fantasía sexual. Este trastorno ha sido descrito sólo en varones heterosexuales (DSM-IV, 1995: 543).

Estas definiciones muestran que desde la perspectiva psiquiátrica, la transexualidad y el travestismo son dos fenómenos diferentes, sin embargo, en la realidad son pocas las personas que se apegan a dichas definiciones, pues existen un sin fin de prácticas corporales para masculinizarse y feminizarse.

Hasta aquí hemos hecho un recuento de cómo la categoría transexual entró a la escena de la psiquiatría al tratar de nombrar y clasificar ciertos comportamientos anormales de acuerdo a lo asignado culturalmente como los roles de género con base a la anatomía de los individuos. De este breve recorrido me gustaría resaltar que aunque el transexual surgió como un tipo de travestido extremo, posteriormente fue separándose y obtuvo terreno como categoría propia. La transexualidad aludía a una cuestión incorregible de la conducta y a un error de la anatomía que tenía que ser aliviado mediante la modificación corporal, mientras que el travestismo se encauzó como una perversión o fetiche que deriva de una conducta anómala que podía corregirse con terapia.

Por otro lado, la transexualidad como el travestismo, surgen de la necesidad por parte de la medicina y la psiquiatría de nombrar y clasificar a los sujetos que no cumplían con la reglamentación de las normas de género, por lo que se les empezó asignar una serie de atributos, a medicalizar y a proponer tratamientos para que pudieran ingresar en el sistema *sexo/género*. De esta manera alrededor del transexualismo empezaron a surgir términos como reasignación *sexo/genérica*, identidad sexual, identidad de género, roles sexuales, entre otros para tratar de dar nombre a las conductas sexuales de los individuos en la sociedad⁶.

⁶ Es importante mencionar que el termino *gender* en ingles “fue introducido por la psicología y la sexología en Estados Unidos en los años 1950s cuando cambió gradualmente su postura ante la transexualidad y los intersexos” (Stolcke, 2004: 84). Durante esa época John Money introduciría el concepto de género a la psiquiatría y psicología (Preciado, 2007).

También me gustaría resaltar que si bien la transexualidad se empieza a reconocer como un trastorno desde el siglo XIX, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que toma relevancia gracias a los avances médicos en materia de intervenciones quirúrgicas y tratamientos hormonales. Otra característica de que la transexualidad sea reconocida en la segunda mitad del siglo veinte se debe a que los casos más famosos de personas que cambian de sexo han sido publicados por los medios de comunicación de la época. Hasta la fecha las historias de las personas que cambian de sexo son expuestas en los medios masivos de comunicación. Actualmente hay un gran número de personas transexuales trabajando como estrellas de televisión sobre todo en el modelaje de alta costura⁷. Esto les ha dado un reconocimiento social y global. Por cuestiones de tiempo las repercusiones que esto conlleva no serán analizadas en esta investigación.

A continuación me gustaría referirme a la manera en que el concepto de transexualidad, acuñado en ámbitos médicos y psiquiátricos, fue apropiado por los individuos para nombrar sus particularidades, lo que sucedió dentro de la lucha política por el reconocimiento de sus derechos.

1.1.1. El surgimiento de la categoría transgénero y su confusión con la transexualidad

Dentro del ámbito político la transexualidad empezó a ganar terreno en las últimas décadas. El activismo político de las personas que tenían un sentimiento de pertenecer al otro sexo dio frutos para ganar algunas batallas en algunas partes del mundo. Desde esta trinchera se conceptualizó otro término para nombrar a las personas que salían de la normatividad de género: transgénero. Este concepto tiene sus inicios en los años setentas por la activista norteamericana Virginia Prince quien publicara un artículo en 1978 *The transcedents or Trans people*, donde utiliza el término *trans people* para referirse a personas transexuales y travestis que no precisamente deseaban una operación de reasignación de sexo (Lamas, 2009).

Este término actualmente tiene tres acepciones y se utiliza como sinónimo para nombrar a personas que: transforman su cuerpo de acuerdo al género que desean, es decir, lo que normalmente se conoce como transexual; además, es utilizado para nombrar a las personas

⁷ Entre estos se encuentran la modelo brasileña Lea T, la artista colombiana Endry Cardeño y para el caso de México el artista denominado Libretad, entre muchos otros ejemplos alrededor del mundo.

que se asumen como miembros de un género que no corresponde con la corporalidad que se les asignó al nacer, lo que comúnmente se conoce como travesti y por último se utiliza para nombrar a personas que no se adscriben a ninguna de las categorías existentes (Kessler y McKenna, 2000). Lo anterior produce confusión en los ámbitos académicos, políticos y sociales provocando que se desdibujen las experiencias de las personas que modifican su cuerpo dificultando el estudio del fenómeno.

En suma la categoría transgénero fue acuñada para salir de los conceptos que hasta ahora habían ofrecido las ciencias médicas y engloba a todos los individuos que no siguen los lineamientos de las normas de género. Por ello, para los fines del presente trabajo utilizaré el transgénero, o el prefijo trans, para dar cuenta de “un conjunto de discursos, prácticas, categorías identitarias y, en general, *formas de vida* reunidas bajo su designación por aquello que tienen en común: una concepción *a la vez* materialista y contingente del cuerpo, la identidad, la expresión de sí, el género y la sexualidad –es decir, un rechazo compartido a la diferencia sexual como matriz natural y necesaria de subjetivación” (Cabral, 2012: 1). Aunque dentro de esta categoría se engloba a las personas transexuales es conveniente destacar que en específico estas personas se encuentran dentro de un proceso de reproducción y resistencia a las normas de género impuestas culturalmente. Por una parte reproducen los roles de género para pertenecer al *sexo/género* que desean, pero por la otra desafían dichos esquemas cuando modifican la corporalidad que se les asignó al nacer.

Por lo anterior, considero que el término transexual es más adecuado para nombrar la experiencia de las personas que pasan por un proceso de transición “a través del cual una persona altera el sexo del cuerpo para hacerlo que corresponda con una sensación interna de lo que debería ser el cuerpo sexuado” (Cavanagh y Sykes, 2009: 42-43). Esta experiencia está vinculada estrechamente con las modificaciones corporales que las personas llevan a cabo para feminizarse o masculinizarse, por esta razón en esta investigación se define las personas transexuales como “aquellas (...) que interfieren su cuerpo a nivel hormonal y quirúrgico con el fin de convertirse en un sexo diferente” (Soley-Beltran, 2009: 265), en esta definición también englobaré a las personas que han modificado su cuerpo con tratamientos estéticos o prácticas corporales no supervisadas propiamente por un profesional médico. Por lo que llamare *hombre transexual* a aquellas personas que modifican su cuerpo para transformarse de mujer a hombre, y *mujer transexual* a aquellas personas que modifican su cuerpo para

transformarse de hombre a mujer y que están en proceso de cambio mediante tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas.

Aunque en la bibliografía no existe un consenso para definir los términos travesti, transexuales y transgénero, podemos decir que el término transexual y transgénero en muchas ocasiones son utilizados como sinónimos. Esto demuestra dos supuestos: en primer lugar que la realidad es tan diversa que en algunas ocasiones es imposible aprehenderla dentro de los conceptos ya definidos; en segundo lugar pone de relieve las dificultades que se tienen para separarse del discurso médico cuando se trata de intervenir los cuerpos de las personas mediante las intervenciones quirúrgicas y los tratamientos hormonales. Además, evidencia la dificultad de los individuos para nombrarse siempre en contra de un discurso que los constriñe y los condiciona dentro de los marcos de la normatividad de género. Por ejemplo, el trabajo de Gonzáles (2003) evidencia la jerga que tienen las trabajadoras travestis de Colima para nombrarse y diferenciar su “yo” ante el “otro” dentro de las categorías binarias de masculino y femenino.

A continuación me gustaría centrar la discusión en el tema de cómo surgió el concepto de transexualidad y se construyó al sujeto transexual a partir del dispositivo de la sexualidad que buscaba controlar y normalizar todas las conductas que salían de la norma.

1.2. Entendiendo la transexualidad: dispositivo de la sexualidad y la matriz heterosexual

1.2.1. El dispositivo de la sexualidad

Para estudiar la transexualidad debemos acercarnos al estudio del género y la sexualidad, con el fin de comprender cómo han surgido los discursos normalizadores de lo que significa ser hombre o mujer en la sociedad. La sexualidad ha sido abordada por distintas disciplinas y visiones, de las cuales destacan las posturas esencialista, culturalista y constructivista. La primera alude a una explicación “que niega la temporalidad al atribuir una ontología primordial e inmutable a los que son productos históricos de la acción humana” (Stolcke, 2004:81). La segunda también llamada modelo de matriz cultural ha dominado la investigación antropológica, aunque ha dado cuenta de la diversidad de formas culturales para expresar la sexualidad. Entiende la sexualidad como “un impulso elemental universal y biológicamente determinado, que se canaliza mediante el proceso de enculturación hacia determinadas

conductas socialmente deseables” (Córdova, 2003:242). La tercera trata de entender la sexualidad humana como una construcción social e histórica y tiene como objetivo desencarnar la sexualidad, es decir, no dar por sentado que sólo debe existir una única forma del deseo, que en este caso sería el heterosexual.

Para abordar el fenómeno de la transexualidad adopto la postura constructivista. Retomo principalmente la tesis de Michel Foucault (2009), quien se dedicó a estudiar cómo a través de las disciplinas médicas se normalizó la sexualidad con base en construcciones binarias y complementarias alrededor de la reproducción de la especie, ocasionando que otras conductas que no se adecuaban a ese modelo se les catalogara como anormales, tales como homosexuales, bisexuales, travestis, pederastas, sadomasoquistas, entre otros.

Según Foucault (2009), en el siglo XIX se instaura el dispositivo de la sexualidad basado en la medicalización de la sexualidad, la regulación de las conductas y deseos sexuales de los sujetos mediante la práctica médica y psiquiátrica. Este dispositivo se construyó por medio de la “voluntad del saber”, donde se buscaba que las personas revelaran la verdad sobre sus prácticas sexuales, por medio de la confesión sacerdotal y más tarde por la práctica médica. No se trata entonces de ocultar la sexualidad, sino de hacerla explícita para conocerla y así poder catalogar lo normal y lo patológico. Esto se instaura en una relación saber/poder/placer en donde se medicaliza la sexualidad por medio de lo que Foucault llama *técnicas polimorfos de poder* (Foucault, 2009). En palabras de Foucault “el punto importante no será determinar si esas producciones discursivas⁸ y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, sino aislar y aprehender la “voluntad de saber” que al mismo tiempo sirve de soporte e instrumento” (Foucault, 2009: 19). Esta voluntad del saber se refiere a hablar, confesar y hacer explícitas prácticas, conductas, deseos, entre otros, que conducirían a conocer la sexualidad de las personas para poder catalogar las conductas normales o patológicas y en cierta medida corregirlas bajo la imposición de reglas de acuerdo con la normatividad preestablecida. Es por medio de esta imposición que se construye el concepto de perverso o desviado cimentado en los discursos hegemónicos e históricos de la sexualidad, englobando todas las formas de

⁸ Foucault utiliza la noción de discurso como “una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable” (Foucault: 2009, 122), los discursos o lo que posteriormente llamara producciones discursivas, que se materializan mediante un práctica discursiva pueden ser “instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta” (Foucault: 2009,123).

ejercer la sexualidad que salgan de la norma. Según el autor esto sucedió históricamente durante la instauración de la burguesía en el poder.

Así pues, el deseo y el sexo se convirtieron en discursos que controlaban las pulsiones sexuales del cuerpo en donde el ejercicio del poder se instituyó por medio del conocimiento sobre las conductas sexuales que normalizaban el comportamiento, por ende, “las relaciones de poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas” (Foucault, 2009: 63). Esto es importante tenerlo en cuenta cuando nos referimos a las personas transexuales, pues constantemente se enfrentan a los discursos normalizadores tanto del cuerpo como de sus conductas. Lo anterior hace visible en sus narrativas ya que, desde pequeños, sus comportamientos han sido regulados por la institución educativa, la familia y por la mirada de los otros.

Siguiendo a Foucault, a partir del saber sobre el sexo se instauro el dispositivo de la sexualidad como un discurso en donde se articulan el poder y el saber para regular las conductas de los individuos, a partir de los opuestos binarios cuerpo/alma, carne/espíritu, institución/razón, pulsiones/conciencia (Foucault, 2009). Estos también funcionan sobre la construcción de los opuestos binarios *hombre/mujer*, en donde el control va enfocado a moldear las conductas y los roles que deben tomar los hombres y las mujeres en la sociedad, por ejemplo, cuando un niño siente afección por otro niño es mal visto, y su conducta será corregida en la familia, en la institución educativa y en algunos casos llegan acudir al psicólogo.

La instauración del dispositivo de la sexualidad tiene cuatro rasgos principales. El primero de ellos es la relación negativa entre el poder y el sexo, lo que supone el rechazo, exclusión y barrera para quien se salga de la sexualidad normalizada y se visibiliza en la marginación que viven las personas que hacen explícitas su orientación sexual. El segundo es la instancia de la regla, que es la instauración de un régimen binario, el cual indica que sólo pueden ser inteligibles hombres o mujeres. El tercero lo denomina el ciclo prohibitivo, que produce la prohibición y regulación de los placeres por medio de la norma binaria, es decir, solo existe una sola forma de experimentar placer, en este caso sería la heterosexualidad obligatoria. El cuarto es la lógica de la censura, afirmar lo que no está permitido, impedir que eso sea dicho, negar que eso exista (Foucault, 2009: 101-103). Estos forman la unidad del

dispositivo, el poder sobre el sexo se ejerce en todos los niveles, a manera de ley y norma, por ello condiciona e influye en la apropiación de una identidad (Foucault, 2009).

Estos rasgos que distinguen al dispositivo de la sexualidad trabajan en conjunto para ordenar las conductas de los individuos provocando que todo aquello que se salga de la norma del régimen binario, *hombre/mujer* con un deseo heterosexual, será patologizado, excluido y digno de ser curado por la psiquiatría y la medicina. Para el caso de la transexualidad esto es de vital importancia, puesto que las tecnologías que existen para cambiar de sexo fueron creadas justamente para proveer una cura ante los comportamientos y sentimientos que se consideran anormales de las personas.

Este proceso se gestó a principios del siglo XIX junto con las disciplinas medicas resaltando cuatro grandes dispositivos, basados en el *poder/saber*: 1) la histerización del cuerpo de la mujer, el cual fue analizado como cuerpo saturado de sexualidad, por lo tanto fue patologizado e intervenido y regulado por la práctica médica; 2) la pedagogización del niño, a los niños se les ve como seres sexuales liminares que trae consigo peligros físicos y morales, individuales y colectivos, sus conductas son reguladas desde la infancia a través del médico, la familia, los educadores y psicólogos; 3) socialización de conductas procreadoras, que es el control de la natalidad en las parejas, y la psiquiatrización del placer pervertido “el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se le presto un papel de normalización y patologización de la conducta entera; 4) por último, se buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías” (Foucault, 2009: 128).

Según Gayle Rubin (1989) dentro de este último gran dispositivo entra todo aquello que no se encuentra dentro de la sexualidad normativa y heterosexual tales como homosexuales, prácticas de masturbación, lesbianas, travestis, transexuales, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores sexuales, pederastas, entre otros, todos estos están relegados de la normalidad y se les concibe socialmente como anormales, antinaturales, dañinos, pecaminosos y extravagantes. Esto conlleva a una jerarquización de las conductas adjudicándole valores sociales a lo que está permitido y lo que no, generando estigma y exclusión social a las personas que salgan de la normatividad. Para el caso de la transexualidad, considero que es de vital importancia entender bajo qué mecanismos funciona el dispositivo de la sexualidad en la producción de la identidad, ya que es por medio de este

régimen de obligatoriedad y normalización de deseos y conductas que nos construimos como *hombres/mujeres*.

Por otro lado, Foucault en su conceptualización del dispositivo de la sexualidad nunca se refirió a la noción de género, ni diferenció que dicho dispositivo es aplicado de manera diferente para hombres y mujeres. Para el autor la noción de sexo

Permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia; como principio causal, pero también como sentido omnipresente, secreto a descubrir en todas partes: el sexo, pues, pudo funcionar como significante único y como significado universal (Foucault, 1999: 187).

Sin embargo, en la misma noción de sexo, subyace la construcción cultural del género, es decir, el cuerpo sexuado sólo existe dentro del discurso de género, en un contexto de relaciones de poder. La sexualidad, por tanto, “es una organización históricamente específica de poder, discurso, cuerpos y afectividad” (Butler, 1991:125), por ello, “la sexualidad produce el sexo como un concepto artificial que efectivamente extiende y disfraza las relaciones de poder responsables a su génesis” (Butler, 1991:125). Lo anterior supone que el sexo y la sexualidad son construcciones históricas dentro de discursos y relaciones de poder dictadas por la construcción cultural del género. Esto implica la idea de que el sexo no es natural, por tanto no existe una anatomía dada por la naturaleza, si no que el sexo funciona como discurso que se construye a partir de los preceptos culturales del género dentro de relaciones de poder, que naturalizan a manera de esencia, los binarios *hombre/mujer* institucionalizando la heterosexualidad.

Ahora bien, si la transexualidad fue un concepto para nombrar y clasificar conductas, que no se adecuaban a las normas de género, siguiendo la tesis de Foucault, la sexualidad y el sexo son discursos dentro de relaciones de poder que se inscriben sobre los cuerpos. Por ello en el apartado siguiente me gustaría referirme a cómo funcionan dichas normas para conformar la identidad de género de las personas, esto con el fin de dilucidar bajo que preceptos las personas transexuales construyen su identidad.

1.2.2. Del sistema *sexo/género* a la matriz heterosexual

Según Foucault el dispositivo de la sexualidad es impuesto bajo relaciones de poder, también el género es una relación de poder que conforma sujetos desiguales, en donde a las

características asociadas a la feminidad se le asigna menos valor social que a las asociadas a la masculinidad. Para dar cuenta de estos mecanismos retomaré la definición de género de Joan Scott (1996) porque engloba las características de las relaciones de género, aunque el estudio no intenta agotar todos los tópicos que nos indica la autora, haré uso de algunos elementos que menciona. Según Scott el género se define en dos niveles, en el primer nivel lo explica como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, 1996: 289); se puede entender como una categoría analítica que opera sobre cuatro grandes ejes: símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas; parentesco, incluye nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; e identidad subjetiva, referida a la construcción subjetiva de la diferencia sexual (Scott, 1996). El segundo nivel define género como “forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 289-291).

Si bien los dos niveles y los cuatro ejes que menciona Scott (1996) actúan en conjunto en la realidad, me enfocaré en dos que me ayudaran a entender cómo se construye la identidad de género de los y las transexuales. En primer lugar, la identidad, como parte de la subjetividad, nos permite entender los significados culturales a partir de los cuales construyen su ser hombre o mujer por medio de la transformación corporal a la que se someten. En segundo lugar, la disputa por la interpretación de significados de los símbolos ayuda a comprender cómo construyen su identidad de género los y las transexuales frente a discursos que normalizan el cuerpo y el género.

Estos discursos que normalizan, clasifican y jerarquizan el cuerpo y la identidad de género de las personas transexuales se anclan dentro de una matriz heterosexual, concepto que surge a partir del sistema *sexo/género* que muestra cómo se le asigna un género a cada anatomía en la sociedad occidental. Este sistema recae en “la organización social del sexo que descansa sobre el género, la heterosexualidad obligatoria y la restricción de la sexualidad femenina” (Rubin, 1986: 179 en Soley-Beltran, 2009: 29). De modo que a partir de la reproducción biológica se instaura un sistema *sexo/genero* refiriéndose a un sistema complejo pero flexible de organización social de la sexualidad y la reproducción, articulado al orden o forma productiva. En este sistema las mujeres se han convertido en el producto de intercambio

por excelencia (Rubin, 1986). De esta manera Rubin introduce la concepción de la heterosexualidad como institución social destinada a regular los deseos de las personas de tal manera que el sistema *sexo/género* funciona sobre la identidad subjetiva de las personas, para convertirse en hombres o mujeres.

La institucionalización de la heterosexualidad, también es cuestionada por Monique Wittig (1976) en su texto *El pensamiento heterosexual (Straight mind)*. Según la autora, el pensamiento occidental tiende a universalizar sus conceptos y leyes que valen para todas las sociedades, todas las épocas y todos los individuos, produciendo discursos donde subyace la heteronormatividad (Wittig, 2006). Razón por la cual los hombres y las mujeres solo pueden existir dentro de esta relación binaria como conceptos "políticos de oposición" (Wittig, 2006: 5). Es decir, la heterosexualidad obligatoria está en el centro de la construcción de hombres y mujeres a los cuales se le asignan una serie de atributos, en donde "el sexo y las relaciones *hombre/mujer* se presentan como si existieran a priori de las relaciones sociales" (Soley-Beltran, 2009:31), escondiendo su obligatoriedad. En resumen, si estamos dentro de un sistema *sexo/género* que produce una heterosexualidad obligatoria, es de suponer que las personas transexuales estén en constante disputa con dichos sistemas, sin embargo me gustaría dar un paso más allá de cómo funcionan estos dispositivos para conformar una identidad.

Partiendo de las críticas de Wittig, se desprenden las conceptualizaciones de Judith Butler, las cuales indican que existe una matriz heterosexual que condiciona a los sujetos para construirse como hombres o mujeres según sea el caso de su anatomía. Desde esta visión la autora propone la triada *sexo/género/deseo* referida a que el sexo y el género son formaciones discursivas que se instituyen a partir del control del deseo heterosexual. En palabras de la autora "la institución de una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta el género como una relación binaria en que el término masculino se diferencia del femenino, y esta diferenciación se logra por medio de las prácticas del deseo heterosexual (Butler, 2001: 56).

Esto produce que las relaciones entre hombres y mujeres parezcan naturales a manera de esencia, de esta triada *sexo/género/deseo*. Butler conceptualiza como matriz heterosexual "la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan los cuerpos, géneros y deseos" (Butler, 1991:38) para "caracterizar un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género, el cual supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan

sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad” (Butler, 1991:38).

La matriz funciona de la siguiente manera: a un cuerpo le corresponde un sexo, por lo tanto un género, de tal forma si la persona nace con características anatómicas atribuidas a lo femenino se le adjudicaran roles femeninos y se construirá como mujer, pero si tiene características anatómicas atribuidas a lo masculino se le asignaran roles masculinos y se construirá como hombre. Estos serán complementarios por medio de la regulación del deseo heterosexual que implica la reproducción de la especie. En palabras de la autora “esta concepción de género no sólo presupone una relación causal entre sexo, género y deseo: también sugiere que el deseo refleja o expresa al género y que el género expresa o refleja el deseo” (Butler, 2001: 55).

Dicho lo anterior cualquier persona que no se adecúe a los esquemas de dicha matriz está fuera de la normatividad de género y, por lo tanto, será estigmatizado socialmente. Para Butler, dichas personas formaran parte de lo *abyecto*, aquello que no es humano que se encuentra fuera del reconocimiento de la matriz heterosexual que marca los géneros. Lo abyecto es “lo otro del sujeto, que incluye a aquellos otros que presentan características sexuales o raciales diferentes del sujeto hegemónico” (Soley-Beltran, 2009:45). Para Butler ser parte de lo *abyecto* es aquello que no puede ser cognoscible para los discursos hegemónicos, pues, dictan, normalizan e instituyen formas de pensar, de ser, de construirse como sujeto.

Este es mi punto de partida para explicar cómo las personas transexuales se encuentran en un proceso de reiteración, reproducción y resistencia de las normas de género. Puesto que, desde este punto de vista la transexualidad forma parte de lo abyecto, ya que los individuos se construyen al margen de la matriz heterosexual siempre en constante disputa con los discursos hegemónicos por el significado de su individualidad. Al no encajar en el esquema de género de dicha matriz como hombres o mujeres son marginados y excluidos socialmente. Por ejemplo, esto es visible, en el caso de las mujeres transexuales, cuando se les niega la oportunidad de obtener un trabajo formal y son orillados a dedicarse a la prostitución, o en otros casos a la peluquería. En este sentido, las personas transexuales no pueden ser aprehendidas socialmente y por ende son enviados a los espacios marginales de la sociedad.

Estas premisas permiten dar cuenta de cómo las personas que deciden cambiar de *sexo/género* significan su cuerpo, su identidad y su sexualidad para construirse como hombres y mujeres siempre en tensión con los discursos hegemónicos que los clasifican y condicionan.

1.3. La performatividad del género

Para Butler los agentes sociales construyen su realidad social por medio del lenguaje, de las expresiones corporales y todo tipo de símbolos culturales (Butler, 1998). Estos constituyen su ser por medio de la repetición de actos performativos. Según la autora “la performatividad debe entenderse, no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002:18). Estos efectos del discurso se materializan y encarnan en el cuerpo por medio de la repetición ritualizada de las normas de género arraigadas en la estructura cultural.

Según la autora, el género es “la estilización repetida del cuerpo, una serie de actos repetidos-dentro un marco regulador muy rígido- que se congela en el tiempo para producir una apariencia de sustancia de un especie natural de ser” (Butler, 1991: 67), es así que mediante la estilización del cuerpo y la repetición de los actos corporales que mostramos nuestra identidad de género. Es decir, el género descansa en la estilización del cuerpo, por lo tanto, debe ser “entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo constituyen la ilusión de un yo generizado permanentemente” (Butler, 1998: 297). Es dentro de esta repetición que se producen los desplazamientos dentro de las estructuras culturales del género, puesto que dicha repetición no siempre es igual.

De esta manera los transexuales aprenden a ser hombres o mujeres conscientemente en un proceso constante de resignificación de las normas de género. Por ello considero, tal como apunta Butler, que “la repetición de constructos heterosexuales dentro de las culturas sexuales (...) bien puede ser el sitio inevitable de la desnaturalización y la movilización de las categorías de género” (Butler, 1991: 65), en donde la reproducción de las normas de género pone de relieve que, efectivamente, son una construcción cultural.

Lo anterior permite dar cuenta de cómo las personas transexuales construyen su identidad en oposición a los discursos binarios que instauran las dicotomías *hombre/mujer* y

femenino/masculino, puesto que los constriñe al mismo tiempo que posibilita su subjetividad. Dichas dicotomías son opuestas, relacionales, complementarias y se les asignan atributos y significados culturales en donde lo femenino es subordinado sobre lo masculino. Por ello podemos decir que estas concepciones culturales son “dos categorías complementarias, aunque mutuamente excluyentes en la que los seres humanos están ubicados” (De Lauretis, 1996: 11) y constituyen en cada cultura un “sistema de género, un sistema simbólico o sistema de significados que correlaciona el sexo con contenidos culturalmente de acuerdo a valores sociales y jerarquías” (De Lauretis, 1996: 11). A continuación se muestran algunas dicotomías simbólicas que se asocian a la diferencia sexual jerarquizada (Soley-Beltran, 2007: 255).

Dicotomías Simbólicas

Hombre	Mujer
Cultura	Naturaleza
Humano	Animal
Sujeto	Objeto
Mente	Cuerpo
Razón	Emoción
Objetividad	Subjetividad
Activo	Pasivo
Productivo	Reproductivo
Civilización	Barbarie
Occidente	Oriente
Logos	Mythos

Cuadro tomado de Soley-Beltran (2007: 255)

En este cuadro se muestran las dicotomías simbólicas que rigen los atributos que deben tener hombres y mujeres, estos sirven como referentes con los cuales siempre se está negociando la identidad de género. En particular las personas transexuales hacen uso de dichas dicotomías simbólicas para construirse como hombres y mujeres, pues su transición está basada en los ideales de la feminidad y masculinidad que imperan actualmente en la sociedad occidental. Esto debido a que necesitan reproducir estos atributos para convertirse en hombres y mujeres socialmente aunque transgredan la normatividad de género por medio de su

transformación corporal. Por lo tanto existe una reiteración y resistencia a las normatividades de género lo que produce que las personas que cambian de sexo/género estén en contante tensión con los significados culturales atribuidos a hombres y mujeres.

Pensar el género como performativo permite dar cuenta de que la identidad de género no es estática sino dinámica y obedece a condiciones sociales e históricas. Por ello en el apartado siguiente se abordara cómo los individuos interiorizan las normatividades de género para construir su propia identidad.

1.4. Hacia una identidad de género

La identidad es interiorizada por los individuos en un proceso de apropiación simbólica que está mediatizado por las relaciones sociales con los otros, que no siempre son armónicos sino que también pueden ser conflictivos. Partiendo de esto, me gustaría centrarme en el conflicto de las personas transexuales para construir su identidad con base en una corporalidad que no es sentida como la propia.

Para ello me parece fundamental la tesis de Stuart Hall (2003), que plantea la articulación, que en ocasiones puede ser conflictiva, entre la identidad subjetiva con la parte social, que es apropiada mediante la interacción social en una cultura específica. Siguiendo, con el autor, la identidad se conforma de dos maneras: desde la parte subjetiva, es decir, la parte inconsciente e individual de interiorización de las formas simbólicas culturales y por otro lado, la interiorización es construida por medio de las relaciones que se entablen con otros individuos en la sociedad. De esta manera, los sujetos no son agentes pasivos ante las imposiciones culturales sino que se encuentra dentro de un proceso relacional entre la interiorización de forma inconsciente de las prácticas discursivas y la introspección de las mismas. A la articulación de ambas les llama identificaciones, y se caracterizan por ser un proceso inacabado en constante construcción en donde se intenta “rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas” (Hall, 2003: 16).

En la construcción de la identidad de género, las prácticas discursivas están dadas por la matriz heterosexual, es decir, en donde se nos inserta como hombre o mujeres dependiendo de nuestro cuerpo biológico. Esto se puede observar cuando una persona viene al mundo lo primero que se le asigna es un *sexo/género* de acuerdo con sus características anatómicas.

Estas categorías pueden ser *niño/niña*. Así, dentro de la cultura donde se nace por medio de la interacción y de nombrar a los *niños/niñas* con nombres masculinos o femeninos empiezan a interiorizar su *sexo/género*. Esto se realiza por diversas prácticas como el color de la ropa, las maneras en que se les habla, los juguetes que se les compran, los colores que se atribuyen, los adornos que le ponen, los juegos que se le asignan, los tratos suaves o rudos en las relaciones físicas que involucran el cuerpo, y una variedad de situaciones similares que van conformando la identidad de género de las personas, ya sea como hombre o mujer. Por ello, comprender la identidad de género implica pensar cómo se interiorizan los constructos culturales de lo que es ser hombre o mujer dentro de la binariedad y la obligatoriedad de la heterosexualidad.

Para Hall este proceso no es armónico ya que es un proceso de articulación imbricado por relaciones de poder que operan dentro de procesos de exclusión e inclusión que confirman la subjetividad de los individuos. De aquí se desprende que la identidad es posicional y estratégica que “nunca es singular, sino construida de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003: 19). Entonces la identidad de género también se negocia, desde distintas posiciones discursivas, esto puede ser de manera individual o colectiva. Esto es visible para las personas transexuales cuando se nombran como hombres o mujeres de acuerdo con la matriz heterosexual pero a la vez diferencian su experiencia de lo que llaman hombres y mujeres biológicos, es decir, negocian su identidad con base el discurso que los clasifica, condiciona y crea jerarquías sociales.

Entonces la identidad se define como “punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construye como sujetos susceptibles de decirse” (Hall, 2003: 19). Y si lo primero que nos interpela es la asignación *sexo/género* podemos decir que es la primera forma de subjetivación de los individuos. Según Butler “las “personas” sólo se vuelven inteligibles cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles de inteligibilidad de género” (Butler, 2001: 49) dentro de los marcos de la matriz heterosexual.

Si, como he ido mencionando, las personas solo se vuelven inteligibles para el mundo con un género, luego el género es performativo y la identidad es un posición discursiva, podemos decir que la identidad de género es performativa porque “es la repetición estilizada

de actos en el tiempo, y no una identidad aparentemente de una sola pieza, entonces, en la relación arbitraria entre esos actos, en las diferentes maneras posibles de repetición, en la ruptura o la repetición subversiva de este estilo, se hallan posibilidades de transformar el género” (Butler, 1998: 297). Por ello podemos nombrarnos desde distintas posiciones discursivas como apunta Hall y Butler donde los individuos reclaman e interpelan su identidad tal como lo demuestra las luchas políticas que han llevado a cabo por parte de la comunidad LGBTTTI y en específico del colectivo *trans*, se abordará en el apartado siguiente.

1.5. La transexualidad una identidad disidente

Ahora me gustaría referirme a todas aquellas personas que salen de la norma y que se han visibilizado debido a la lucha política llevada a cabo desde la segunda mitad del siglo XX. La revolución sexual, movimiento lésbico-gay, la segunda ola del feminismo, el activismo en pro de los derechos civiles y las minorías, las luchas estudiantiles, entre otros, movimientos políticos, dieron la pauta para que se empezara a estudiar en los ámbitos académicos nuevas categorías con el fin de dar explicación teórica pero también solvencia política a las demandas sociales de dicha población (Careaga, 2010).

Estos pusieron en el centro del debate a la sexualidad, poniendo en tela de juicio la heterosexualidad obligatoria a la que somos sometidos los individuos por la sociedad. Evidenciando el estigma, exclusión y persecución a la que eran sometidos por su orientación sexual. Estas reivindicaciones políticas sucedieron a nivel mundial y empezaron a ganar terreno en el reconocimiento de los derechos de gays y lesbianas, para minimizar la desigualdad, la exclusión y el estigma.

Sin embargo, una década después el VIH/SIDA vendría a reforzar las barreras que si bien no se derrumbaron del todo se habían vuelto más flexibles. Los grupos que ya eran estigmatizados, empezaron a ser atacados, perseguidos y culpabilizados de propagar el virus. Se empezaron a gestar nuevos movimientos sociales y políticos que reclamaban derecho a la salud, a ser atendidos y tratados con dignidad. Esto trajo consigo para el ámbito académico nuevas posibilidades, así como, categorías de análisis, que den cuenta de la diversidad de posibilidades identitarias, así como de la problemáticas a las que se enfrentan y han traído nuevas reflexiones al campo de la sexualidad (Careaga, 2010).

De estas posiciones se han gestado categorías como diversidad sexual o sexualidades disidentes. La primera se refiere “a la condición de ser diverso, es decir, al hecho de ser diferente y desigual, y sugiere una distancia respecto de “la norma”, que es la heterosexualidad (Flores, 2007:17). Este se ha utilizado frecuentemente en la lucha política de lo que se ha denominado comunidad LGBTTTTI: lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero e intersexuales⁹.

La segunda surge en la última década dentro de los ámbitos políticos y académicos a partir de la crítica a la categoría diversidad sexual. Las críticas al concepto se debieron en primera instancia, a que el término diversidad sexual alude a la tolerancia hacia otras formas de ejercer la sexualidad dentro de los marcos de la normatividad heterosexual. En segundo lugar, que el término diversidad sexual también engloba la heterosexualidad y todas las formas en que esta práctica se lleve a cabo. Por ello el término disidencia sexual nace de la crítica a la diversidad sexual e implica una postura política en contra de la heterosexualidad obligatoria.

Por disidencia sexual se entiende “al conjunto de identidades, acciones sociales y políticas de sujetos politizados, y el ejercicio cotidiano de prácticas sexuales no politizadas, que no son reconocidas como legítimas por la institución heterosexual” (Salinas, 2010:28). Es importante recalcar que la conciencia política no sólo se expresa mediante el activismo político, sino también es expresada por los sujetos en su vida cotidiana al cuestionar las normas de género que se les imponen social y culturalmente. Por ejemplo, si bien las personas transexuales no realizan un activismo político en asociaciones civiles, si son conscientes de sus derechos y están en constante disputa por ellos en su vida cotidiana. Una muestra de esto son las peleas y discusiones que han tenido al ir a sacar su credencial de elector, ya que se les pide a las mujeres transexuales que se desmaquillen y recojan el cabello para tomarles la foto.

Por lo anterior, esta definición engloba tres nociones: 1) las identidades elaboradas como categorías esenciales (ontológicas), que se refiere al sentido de pertenencia de los sujetos a ciertas prácticas sexuales y atributos culturales; 2) los movimientos sociales y políticos reivindicativos de asuntos de su interés, que buscan la transformación de dichos asuntos en “problemas públicos” y por ende su entrada a la agenda del gobierno y; 3) la

⁹ Actualmente estas siglas son reconocidas a nivel mundial y tienen símbolos que los identifican, como las marchas orgullo LGBTTTTI que se llevan a cabo cada año en distintas partes del mundo destacando la de San Francisco, E.U y Alemania. La bandera que caracteriza a dicho movimiento consiste de seis franjas de colores rojo, naranja, amarillo, verde, azul y violeta, asemejando un arcoíris.

generación y ejercicio de un conjunto de prácticas culturales y sexuales alejadas de lo identitario y lo político, esta se refiere a todas aquellas prácticas eróticas que no se adhieren a una identidad *per se*, ni a un movimiento político de reivindicación política (Salinas, 2010:28-34).

De este tercer punto podemos decir que el concepto disidencia sexual nos ayuda a nombrar a aquellas personas que tienen prácticas sexuales no heterosexuales, pero que no se adhieren identitariamente dentro de las categorías conocidas como lesbianas, homosexuales, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, entre otras. Dentro de esto podemos encontrar una categoría utilizada frecuentemente por la epidemiología para clasificar a los hombres que tienen sexo con hombres (HSH) que no precisamente se identifican como homosexuales. También podemos observar a mujeres que tienen encuentros sexuales con otras mujeres pero no se identifican como lesbianas.

Este tipo de configuraciones entre prácticas sexuales e identidad de género se desprende un gran reto para el trabajo académico cuando observamos una multiplicidad de formas de ejercer la sexualidad y de subjetivarse, puesto que en algunas ocasiones la conceptualización académica no corresponde con la percepción de los individuos. Esto, también, supone un problema para la acción política por la dificultad de proponer políticas públicas y leyes que engloben a todas las formas identitarias.

Para el caso de México la reciente aceptación del matrimonio entre parejas del mismo sexo con la posibilidad de adoptar hijos en el Distrito Federal, es una muestra de los grandes logros de la comunidad. Aunque en el interior de la república no suceda lo mismo y en algunos estados como Guanajuato, Jalisco, Baja California, entre otros, se criminalice con mayor fuerza a las personas que salen de la norma. Sin embargo, dentro del mismo movimiento han quedado rezagados algunos grupos, que pese a su militancia política por ser una minoría no han ganado bastante terreno en la legitimidad jurídica de sus derechos. Estos son los travestis, transexuales o los intersexuales que apenas se hacen visibles en México (González, 2003). Esto lo pude constatar durante mi trabajo de campo pues algunas organizaciones civiles evidenciaban que pese a la participación de los y las *trans* en los movimientos políticos de reivindicación social quedaban fuera de las reformas legales y las políticas públicas. Esto es visible cuando no pueden acceder a trabajos formales, servicios de

salud sin ser discriminados (as), así como, arreglar su documentación oficial, entre otras restricciones.

Actualmente los transexuales han surgido a la escena política como un nuevo sujeto político en demanda de derechos sociales. A nivel mundial se han organizado movilizaciones por la despatologización de las identidades *trans*, buscando principalmente que se les deje de clasificar como enfermos mentales a las personas que deciden cambiar de *sexo/género*, tal como se lograra con la homosexualidad¹⁰. A nivel global existe la *Red internacional por la despatologización trans* que celebraran el pasado 23 de octubre del 2011 una pronunciación en contra del *Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales* (DMS) y de la *Clasificación de los desórdenes mentales y de comportamiento*, de la Organización Mundial de la Salud (OMS) con el fin de que se deje de considerar a estas identidades como una enfermedad mental. A estas reivindicaciones se ha sumado México, organizando un evento en el Distrito Federal para despatologización de las identidades *trans*¹¹.

Estas se han hecho visibles en las recientes reformas al Código Civil y de Procedimientos Civiles del Distrito Federal para que las personas transgénero y transexuales puedan modificar jurídicamente su nombre y su sexo, llamada “reassignación para la concordancia sexo-genérica” que entró en vigor el 10 de noviembre de 2008 (Cervantes, 2009:97). Sin embargo, el cambio sólo los pueden hacer las personas nacidas en el Distrito Federal, aunado a esto, los costos son altísimos, no todas las personas tienen el poder adquisitivo de costear un abogado por el tiempo que requiere el juicio. Vale la pena decir que si bien en la Ciudad de México ha habido una gran apertura a la modificación de leyes en favor, de gays, lesbianas, transexuales, entre otros, esto no sucede para las distintas ciudades del país en donde no se han dado las condiciones políticas ni sociales para que se puedan dar dichas reformas. Lo que genera otra forma de exclusión de los que viven en la capital del país y el interior de la república.

¹⁰ En 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) decide eliminar la homosexualidad del *Manual de diagnóstico de los trastornos mentales* (DSM), décadas después en 1990 lo haría la Organización Mundial de la Salud (OMS) la retiraría de la lista de enfermedades mentales.

¹¹ Las organizaciones que apoyaron el pronunciamiento son Eon Integración Transgénica, Humana Nación trans, Piratas de Género, Trans-Gen, Disforia de género.

CAPÍTULO 2. CUERPO, EXPERIENCIA Y GÉNERO

En este capítulo me referiré a la importancia del cuerpo para la construcción de la identidad de las personas transexuales. Centraré el estudio de la corporalidad desde una perspectiva constructivista en donde se dé cuenta de los significados que tienen las funciones biológicas del cuerpo para la vida social dependiendo de cada cultura. Me refiero al cuerpo que se percibe, que tiene emociones, que se ruboriza, que secreta lágrimas y a todos los significados que adquieren los fluidos, formas y movimientos que adquirimos para relacionarnos con los otros.

En el primer apartado abordaré lo referente al disciplinamiento corporal al cual somos sometidos para convertirnos en hombres y mujeres con base en las normas de género y el dispositivo de la sexualidad. Con el fin de dar cuenta de que la identidad y el cuerpo son inseparables para ser un ser social. En el segundo apartado hablaré de la experiencia en relación al cuerpo, pues es diferente según seas hombre o mujer, por lo tanto el mundo social es aprehendido y vivido de distinta manera según sea el caso. En el tercero se explica cuáles son los significados que adquieren los cuerpos con género para poder entender que partes del cuerpo son más significativas para convertirnos en hombres o mujeres. Por último, en el cuarto apartado trata lo referente a las tecnologías que otorgan la posibilidad de transformar el cuerpo de acuerdo a la identidad individual y el papel juegan en la construcción de nuevas subjetividades.

2.1. La disciplina: cuerpos masculinos y femeninos

Los cuerpos son disciplinados por distintos mecanismos. Para explicar esto utilizaré la noción de biopolítica de Foucault, con el fin de dar cuenta de cómo se interiorizan, por medio del cuerpo, las prácticas discursivas que emanan, como se mencionó en el capítulo anterior, del dispositivo de la sexualidad y la matriz heterosexual. Si bien el autor nunca teorizó a partir de una perspectiva de género, trataré de traslapar sus conceptualizaciones a la apropiación de un cuerpo con género con ayuda de otros autores. Los mecanismos para controlar el cuerpo se instauran en la modernidad, a la par que el dispositivo de la sexualidad, por medio de discursos científicos e instituciones para controlar y docilizar el cuerpo (Foucault, 2009), en

donde se pasa de un control punitivo del cuerpo a un control disciplinario basado en la vigilancia.

Las disciplinas según Foucault son “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2009: 159). Las disciplinas nombran, clasifican, desarticulan el cuerpo para conocerlo y catalogar cada recoveco con el fin de hacerlo útil y dócil. Así se puede incidir de manera directa en todas las operaciones corporales pero también en la identidad subjetiva de los individuos. Esto se realiza por medio del control disciplinario dentro de las instituciones sociales como la escuela, la familia, la medicina entre otros. Lo anterior produce cuerpos diferentes según la anatomía biológica de cada persona, por ejemplo, a las niñas se les enseña a sentarse con las piernas cerradas o cruzadas y a los hombres con las piernas abiertas.

A este disciplinamiento corporal, Foucault lo llama la microfísica del poder que fragmenta y divide el tiempo, el espacio y los movimientos del cuerpo. Es decir, en el cuerpo se interioriza nuestra subjetividad a través de las disciplinas impuestas culturalmente como estructuras de poder dicotómicas las cuales están impulsadas por la cosmovisión binaria de nuestro lenguaje. De esta manera se producen dos formas de ser de acuerdo a la matriz heterosexual, los hombres y las mujeres, a los cuales se les asignan roles y comportamientos corporales diferenciados, por ejemplo, las mujeres deben ser más recatadas en sus movimientos corporales y no deben apropiarse de mucho espacio. Esto es interiorizado por los individuos conformando su identidad subjetiva de acuerdo a su anatomía.

Así se conforma una política coercitiva sobre el cuerpo trabajado, una manipulación calculada de los elementos, de los gestos, de sus comportamientos, instaurando “una anatomía política que es así mismo una mecánica del poder (...) que puede apresar el cuerpo de los demás, sino simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que se opere como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia con la que se les determina” (Foucault, 2009: 160). Esta anatomía política se encuentra en la “microfísica del poder” que invade a todo el cuerpo social; es decir, todos los cuerpos están inscritos en una dinámica de relaciones de poder, ya sea bajo el autocontrol de su propia corporalidad o mediante la sujeción en manos de otros. Esto se logra mediante lo que Foucault llama *poder/saber*, que se forma cuando las disciplinas logran clasificar, desarticular y nombrar el cuerpo, produciendo saberes sobre él

para poderlo manipular. Esta manipulación es el poder de un discurso hegemónico que se ha construido como científico, en este caso la medicina, psiquiatría y psicología, generando verdades naturalizadas sobre las conductas sexuales. Dichas verdades naturalizadas producen construcciones de lo femenino y masculino, que en el caso de la transexualidad funcionan como referentes para transformar su cuerpo.

El *poder/saber* se instaura a partir de ver al cuerpo como objeto, en donde la disciplina define cada una de las relaciones que éste debe mantener con el objeto que manipula. El cuerpo entonces se vuelve un objeto de estudio para las ciencias. Por ende el *poder/saber* ejerce un poder biopolítico sobre él para controlar las actividades y conductas de las personas. Se le llama biopolítica al ejercicio de poder y control sobre los cuerpos de los sujetos para hacerlos útiles y obedientes, donde ya no se tenga que ejercer control por medio del castigo sino por medio de la vigilancia y la interiorización de las estructuras de poder (Foucault, 2009). La biopolítica no solo reside en hacer el cuerpo de los individuos útiles sino controlar los mecanismos de la población como los nacimientos, mortalidad, en índice de la salud, esperanza de vida y longevidad, todas ellas son reguladas a través de la intervención y control de los cuerpos en la sociedad (Foucault en Héller, 1995: 10-11).

Lo anterior se incorpora en la estructura del yo (self), que son estos “modos de percepción y autopercepción que permiten que un yo se distinga de otros yo y de cosas que no son yo” (Bartky, 1988: 84) realizado mediante el adiestramiento del cuerpo. Esto se internaliza “generando un sentido de uno mismo, como se percibe uno, y lo que uno sabe, lo uno sabe hacer” (Barkty, 1988: 84), así pues las mujeres y los hombres adquieren un disciplinamiento de su cuerpo sobre la correcta forma de comportarse socialmente según los marcos de las normas de género.

Si bien el cuerpo y la identidad subjetiva de las personas es una relación inseparable y se adquiere por medio del ejercicio del poder de un discurso dominante como el de la matriz heterosexual. También existe resistencia a dichos discursos, la transexualidad es una manera de resistir a las imposiciones culturales del género sobre el cuerpo, es decir, el individuo también tiene estrategias para contrarrestar las imposiciones culturales. Si bien, las personas transexuales están en los marcos de un discurso médico por utilizar sus técnicas para modificar sus cuerpos, puedo decir que ejercen una resistencia cuando la transición escapa de la

vigilancia médica, así como al oponerse a realizarse ciertas intervenciones quirúrgicas, en particular la cirugía de reasignación de sexo.

En este sentido me gustaría apuntar que para que se ejerza un poder sobre los individuos también debe existir resistencia, es decir, los dominados tienen estrategias para contrarrestar el poder que se ejerce sobre su cuerpo. De esta forma las personas transexuales tienen estrategias de resistencia a las normatividades de género que se les inculcan por medio del disciplinamiento de su corporalidad. Siguiendo a Foucault existen tres formas de lucha: “contra las formas de dominación; contra las formas de explotación que separan a los individuos de lo que ellos mismos producen; contra lo que sujeta al individuo a su propia identidad” (Foucault, 1995:170). Para los fines de esta investigación considero que la tercera forma de lucha es la que las personas transexuales realizan al no seguir con los parámetros que indica la matriz cultural de género. Razón por la cual la transición de las personas transexuales se encuentra dentro de un proceso tanto de reproducción al construirse como hombres y mujeres dentro de las normatividades de género y un proceso de resistencia al no apegarse a las condiciones que les imponen los discursos normalizadores de las conductas como la medicina, psiquiatría, psicología para intervenir su cuerpo produciendo nuevas formas identitarias con corporalidades diversas como tener una figura femenina con pene.¹²

En resumen considero importante tener en cuenta la forma en que se interiorizan las prácticas discursivas para construirnos cómo hombres y mujeres por medio del control de nuestra corporalidad, y cómo se ejercen las estrategias de resistencia a ese poder. En el caso específico de la transexualidad, es de vital importancia, pues las personas transexuales transitan dentro de los discursos que los interpelan de acuerdo a su anatomía biológica, a la vez que asumen su identidad desde otras posiciones discursivas desde donde quieren que se les nombre tal como apunta Hall (Véase capítulo 1).

¹² En alguna ocasión en una reunión de un grupo de apoyo a personas transexuales de la comunidad latina en San Diego, pude escuchar que necesitaban fotografiar mujeres y hombres transexuales para dar un curso informativo a los oficiales de migración. Cuando la facilitadora del grupo explicó cómo debían ser las fotografías señaló lo siguiente: una mujer transexual es una persona que tiene una silueta femenina con busto y pene; y hombre transexual es una persona que tiene una silueta masculina sin senos y con vagina.

2.2. Cuerpo y experiencia

El cuerpo y la identidad son inseparables, puesto que en él se materializa nuestro estar en el mundo como sujeto con género. Es por medio de nuestra corporalidad que somos inteligibles socialmente como hombres o mujeres. Por ende, el cuerpo “es en sí una construcción, como lo son innumerables cuerpos que constituyen el campo de los sujetos con género” (Butler, 2001:41).

Para Butler el cuerpo es “una materialidad intencionalmente organizada, el cuerpo es siempre una encarnación de posibilidades a la vez condicionadas circunscritas por la convención histórica” (Butler, 1998:300). El cuerpo entonces es materialidad y posibilidad, materialidad porque significa y da sentido a nuestro estar en el mundo social y posibilidad porque permite un campo de acción del sujeto para nombrarse y subjetivarse desde posiciones discursivas distintas a las impuestas culturalmente. Razón por la cual el cuerpo es, “un microcosmos, síntesis de un proceso social e histórico donde confluyen las relaciones sociales, porque en él se plasman las formas simbólicas socializadas, se producen resignificaciones corporales, es una posibilidad de construcción e interpretación del pasado y del mundo”(Barragán, 2009: 395).

El cuerpo es nuestro estar aquí, es a través de él que mediamos entre el espacio social y nuestra subjetividad. Por ello el cuerpo se vuelve la medida de todas las cosas, “porque él es nuestra única realidad aprehensible” (Barragán, 2009: 395). Y si nuestros cuerpos son contruidos diferencialmente por la matriz heterosexual podemos decir que nuestro estar en el mundo es distinto si somos hombres y mujeres, por lo tanto nuestra experiencia es diferente.

De esta manera, la experiencia, el cuerpo y la subjetividad están dentro de un proceso en el cual no puede existir lo uno sin lo otro, ya que es por medio del cúmulo de vivencias que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida, que le damos sentido y significado a nuestros sentimientos, percepciones, angustias, entre otras. Esto lo expresamos por medio de nuestra corporalidad. Para De Lauretis la experiencia es

Es el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca así mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo y originado en él) esas relaciones – materiales, económicas e interpersonales- que son hechos sociales, y en una perspectiva más amplia histórica (De Lauretis, 1984: 253).

La experiencia concebida como un proceso por el cual nos construimos como sujetos hace que a lo largo de nuestra vida signifiquemos momentos que nos ayudan a darle sentido a nuestras vivencias. Esto me parece fundamental cuando hablamos de la transexualidad, pues es por medio de las modificaciones corporales que resignifican su cuerpo y su vivencia para construirse como hombres o mujeres según sea el caso. La experiencia es una vivencia que significa nuestra vida, que cobra sentido en la medida que “las emociones pasadas colorean las imágenes y contornos revividos por la sacudida del presente” (Turner, 2002: 92), es decir, es cuando tratamos de unir nuestras vivencias pasadas, presentes con una visión hacia el futuro. En este sentido, somos susceptibles de resignificar nuestra experiencia por tanto “emergen lineamientos significativos dentro de una subjetividad, los cuales se derivan de las estructuras experienciales previas y se ensamblan en una relación viva con la experiencia nueva” (Turner, 2002: 92). La manera en que nuestra experiencia cobra significado es mediante el acto del habla, tanto verbal como corporal, puesto que es por medio de la expresión y los discursos que nos construimos como sujetos. Por lo tanto, “la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos) pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado” (Scott, 2001: 66). Es, a través, de expresar y compartir nuestra experiencia con otros que producimos experiencias colectivas.

Por lo anterior, con la narración de las vivencias de las personas transexuales podré descifrar como significan y resignifican su cuerpo y su identidad para convertirse en hombres y mujeres de acuerdo a la etapa del proceso de transición. Asimismo esto dará cuenta de las diferencias y similitudes entre los hombres y las mujeres transexuales de acuerdo a su escolaridad, ocupación, situación socioeconómica y edad. Algo en común que tienen las personas transexuales es no encontrar maneras para nombrar los sentimientos que tienen hacia su corporalidad. Por otra parte una diferencia entre mujeres y hombres transexuales es el castigo social que reciben las primeras al renunciar al poder que se les ha asignado culturalmente al nacer con una anatomía asignada a características masculinas. Lo anterior me permite ver como las normatividades de género se expresan de manera distinta si uno es educado como hombre o mujer de acuerdo a su corporalidad. Por ejemplo: las mujeres transexuales cuando hablan de los hombres transexuales se refieren a ellos con atributos femeninos, es decir, no han dejado de lado aquella masculinidad que se les asignó socialmente al nacer.

Las personas transexuales al no cumplir con las normas que van de acuerdo con su anatomía biológica son rechazados y estigmatizados provocando que no sean inteligibles socialmente de acuerdo a los parámetros de la matriz cultural de género. Esto se traduce en un malestar constante en sus vidas al no poder representar el género que desean socialmente, por ejemplo, no podían usar la ropa que les gustaba, en algunos casos ni siquiera se sentían capaces de entablar relaciones de amistad, produciéndoles sentimientos de dolor, angustia, miedo, intranquilidad y exclusión social.

No obstante, estos sentimientos se ven subsanados cuando tiene la posibilidad de modificar su cuerpo por medio de procesos hormonales e intervenciones quirúrgicas de tal forma que las personas se sientan más a gusto con su corporalidad. Por ello la experiencia de las modificaciones corporales cobra sentido y significado para su identidad cuando esto les proporciona una salida para subsanar el malestar que les causa no sentir que su cuerpo les pertenezca.

Para subsanar dichos sentimientos deben realizar una transformación corporal de acuerdo a los significados que se les otorgan a las partes del cuerpo dentro de las propias normatividades de género. Es decir, también la transición de un género a otro debe ser exitosa de acuerdo a los ideales de feminidad y masculinidad que imperan en la sociedad occidental que impone formas, figuras y contornos corporales. Por ello en el siguiente apartado abordare lo referente a los significados que adquiere el cuerpo en cuanto a las construcciones de la feminidad y masculinidad.

2.3. El cuerpo: marcas femeninas y masculinas

Los significados que adquiere el cuerpo en la sociedad están directamente relacionados con lo que construimos culturalmente como hombres y mujeres. Es decir, todos aprendemos a percibir cuales son las partes corporales que deben sentir placer de acuerdo a los marcos culturales que construyen los cuerpos. Estos están basados, como mencione en el primer apartado de este trabajo, en el dispositivo de la sexualidad que impone una forma normalizada de ejercer el placer sexual mediante las relaciones heterosexuales en busca de la reproducción de la especie. Por lo tanto “algunas partes del cuerpo se convierten en focos concebibles de placer precisamente porque corresponden a un ideal normativo de un cuerpo con género

específico” (Butler, 1991:104). Por lo anterior, las marcas de género que hacen que los cuerpos de las personas sean inteligibles socialmente están ancladas en los órganos reproductivos, es decir, en el pene y testículos para los hombres y la vagina y los senos para las mujeres.

Para poder dar muestra de estas marcas de género pasamos por un “proceso laborioso de naturalización, el cual requiere una diferenciación de placeres y partes corporales sobre la base de significados de género” (Butler, 1991: 104). Dichos significados de género son los condicionantes para que las personas transexuales modifiquen ciertas partes de cuerpo y otras no, por lo tanto, algunas intervenciones corporales se vuelven indispensables para poder vivir con la corporalidad deseada. Estas adquieren un valor simbólico para reconfigurar su identidad de género conforme a los cambios en su cuerpo, por ejemplo, para las mujeres transexuales los implantes de senos o crecimiento de las caderas y glúteos son de suma importancia para poder sentirse con una figura femenina. Por el contrario, para el hombre transexual el ocultar los senos se vuelve fundamental para que no descubran que su anatomía biológica corresponde a una mujer. Es decir, cuando logran ocultar, desterrar, modificar las marcas de su cuerpo que indican que nacieron con una anatomía que no corresponde a su identidad de género, resignifican su identidad por medio de la experiencia de modificar su cuerpo y su nueva imagen corporal.

Asimismo, si las personas no demuestran tener las marcas de género, que he mencionado anteriormente, no podrán ser aprehensibles en el mundo social. Es decir, los individuos que muestren características corporales ambiguas no podrán ser inteligibles socialmente porque solo pueden ser nombradas dentro de las normatividades de género. No obstante, aunque en algunos ámbitos, como el de la moda de alta costura, la androginia pueda ser algo aceptado, aun en la sociedad no es común que estas personas sean consideradas normales. Tal es el caso de las personas intersexuales¹³ que aunque en su apariencia se vea que pertenecen a un *sexo/género* específico, sus cuerpos son considerados anormales por tener características sexuales ambiguas. Por ello desde pequeños los someten a intervenciones quirúrgicas dolorosas y abrasivas (Alcántara, 2006).

¹³ La intersexualidad se utiliza para nombrar a las personas que debido a deficiencias congénitas nacen con características sexuales ambiguas de tal forma que sus cuerpos no pueden definirse entre lo femenino y masculino (Alcántara, 2006).

En el caso de las personas transexuales cuando no logran una transformación de acuerdo a lo establecido socialmente que debe ser una mujer o un hombre son más estigmatizados y rechazados. En particular esto es visible cuando las personas transexuales no cuentan con los recursos económicos para transformar su cuerpo como desean, recurren a ciertas prácticas corporales de riesgo que en ocasiones deforman sus cuerpos. Además de que pocas personas transexuales se someten a operaciones de reasignación de sexo lo cual hace que existan mujeres con pene y hombres con vagina.

Estas personas se encuentran dentro de lo que Butler llama abyecto, de aquello que es irreconocible para los discursos hegemónicos y que sería lo no humano. Por lo tanto “la marca de género aparece para que los cuerpos puedan considerarse cuerpos humanos (...) las figuras corporales que no caben en ninguno de los dos géneros caen fuera de lo humano y, de hecho, constituyen el campo de lo deshumanizado y lo abyecto contra lo cual se constituye en sí lo humano” (Butler, 1991: 142). Los cuerpos abyectos entonces son los que no se ajustan a las normatividades de género, son aquellos que presentan características *sexo/genéricas* ambiguas y que son inaprensibles a la mirada social. Por ello hay que corregirlos, mutilarlos, reconstruirlos para que puedan vivir dentro del mundo social pues de lo contrario serán objeto de marginación, exclusión y muerte.

Sin embargo, aunque las personas transexuales reproduzcan las normas de género para convertirse en hombres y mujeres, considero que realizan algunos pequeños cambios en las estructuras de género en su entorno social. Puesto que en su vida cotidiana deben estar constantemente reafirmando su identidad ante los otros que los nombran y los llaman como anormales o enfermos. Además, en muchos casos las condiciones económicas son una barrera para lograr una transición con éxito, muchas mujeres transexuales significan su identidad sin realizarse alguna intervención quirúrgica. Considero que esto produce algunos desplazamientos en las normas de género porque vemos cuerpos que no concuerdan con la rejilla de inteligibilidad aunque se nombren dentro del esquema binario *masculino/femenino*. Estos procesos originan reconfiguraciones de las identidades genéricas donde la posibilidad tecnológica de cambiar el cuerpo es un eje principal para encontrar nuevas formas de subjetivación en los márgenes de las normas de género.

Es importante hacer hincapié que la tecnología para las personas transexuales es de vital importancia debido principalmente a que les ofrece la posibilidad de disminuir el

sentimiento de discrepancia entre su cuerpo y su identidad de género. De alguna u otra forma les permite aliviar ese malestar psíquico que les produce no reconocer su corporalidad como la propia. Por ello en el apartado siguiente abordaré lo referente a la tecnología como un aparato ideológico que produce técnicas para intervenir el cuerpo con el fin de formar figuras masculinas y femeninas de acuerdo a las convenciones sociales de lo que significa ser hombre y mujer.

2.4. Las tecnologías de género

La tecnología para las personas transexuales es un eje de vital importancia porque les ofrece la posibilidad de transformar su cuerpo permanentemente. Dentro de esta transformación, siempre existe un proceso de resignificación identitaria que les permite subjetivarse de distinta manera, de acuerdo a los cambios en su corporalidad.

Para Foucault (1990), la tecnología se refiere a la forma en que el individuo actúa sobre sí mismo, a los dispositivos de poder que actúan sobre él para modificar su corporalidad y su conducta. Según el autor existen cuatro formas de tecnologías que representan un matriz y una razón práctica:

1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto, 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990:48).

Estas tecnologías actúan al mismo tiempo en diferente grado de intensidad en el cuerpo, y en las relaciones que enmarcan la vida social de los individuos. Sin embargo, me centraré en el cuarto elemento que muestra Foucault, porque me parece fundamental para entender la transformación del cuerpo en las personas que deciden someterse a intervenciones quirúrgicas y tratamientos hormonales para cambiar de *sexo/género*. Debido a que plantea la posibilidad de transformar el cuerpo, el alma, la conducta por cuenta propia o con ayuda de otros, que en este caso dicha función la realizan ellos mismos a través de internet, amistades, la práctica médica u otros.

Razón por la cual las técnicas para cambiar de sexo son tecnologías que no solo intervienen en los cuerpos sino que también modifican la subjetividad individual. En este sentido, les ofrece a las personas transexuales, por una parte, modificar su cuerpo física y fisiológicamente porque el consumo de hormonas produce en los hombres transexuales amenorrea, crecimiento del vello, crecimiento del clítoris, voz gruesa y para las mujeres transexuales, les provoca, piel más suave, disminución de la libido, disfunción eréctil, entre otros; y por la otra permite la transformación de sí mismos, es decir, la resignificación de su identidad por medio de acercar su corporalidad a sus sentimientos de ser hombres o mujeres.

Además la tecnología es desplegada de distinta manera si queremos producir un cuerpo femenino o masculino. Al respecto De Lauretis (1989) construye el concepto de tecnologías de género el cual explica cómo estos dispositivos culturales son instituidos por medio de la práctica médica, psicológica, psiquiátrica entre otras, conforman e imponen formas de ser hombre y mujer. Y están basadas en los discursos institucionales que tienen el poder de “controlar el campo de significación social y entonces producir y promover e “implantar” representaciones de género” (De Lauretis, 1996: 25), además, actúan a través de técnicas como los medios de comunicación, como el internet, la televisión, revistas, cine, entre otros. Estas implantan por medio de representaciones, formas, figuras, maneras de ser hombres masculinos y mujeres femeninas.

Sin embargo, la tecnología que me ocupa en este trabajo de investigación es la que emana de los discursos que normalizan el cuerpo y las conductas, que han creado las técnicas médicas para modificar el *sexo/género* de las personas. Puedo nombrar dos técnicas primordiales para intervenir el cuerpo que involucran a las personas transexuales: las hormonas y las intervenciones quirúrgicas. Gracias al refinamiento de estas técnicas es que ahora se denota como un triunfo de las ciencias médicas el cambio de *sexo/género* de una persona. Siempre y cuando cumplan los protocolos que estos le imponen. Esto se logró como una alternativa para subsanar el malestar psíquico que sufrían las personas que tenían un sentimiento certero de pertenecer al *sexo/género* contrario al de su cuerpo biológico.

Según Beatriz Preciado (2007) estos avances sucedieron después de la segunda guerra mundial y dieron la pauta para ejercer un nuevo control en los individuos mediante la normalización de los cuerpos. Esto se logró a través de la transformación del sexo en objeto de gestión política de la vida a través de las nuevas dinámicas del capitalismo avanzado. En

donde las mujeres entraron al espacio público y las desviaciones sexuales se empezaron estudiar y catalogar. Esto sucedió a la par de que entraran en escena todos los estudios sobre la transexualidad que dieron pie a la generación del concepto de género.

La autora propone que si bien estas tecnologías fueron hechas para normalizar los cuerpos de las personas, han sido reapropiados por los sujetos encontrando nuevas formas de identificarse con una corporalidad modificada al margen de los protocolos médicos y sociales de género. Las personas transexuales, al menos las que habitan en Tijuana, realizan esta apropiación al incurrir en prácticas como la automedicación de hormonas, o inyectarse aceite vegetal o silicón industrial en busca de pertenecer al *sexo/género* contrario.

Preciado (2007), siguiendo con los autores mencionados a lo largo de este trabajo, sintetiza las nuevas formas de subjetivación a partir de las tecnologías que permean la vida y la experiencia de todos los individuos sociales. Para ella, el género ya no es sólo un efecto de la performance sino es un proceso de incorporación de los avances tecnológicos que modifican de manera permanente el cuerpo para la formación de nuevas identidades. Con esto quiero referirme a que la tecnología permite y da la posibilidad de generar por medio del cuerpo nuevos campos de acción en donde la reapropiación de los significados de género están en constante disputa por los significados impuestos por dichas normas. Así el cuerpo se vuelve el eje central de las disputas por la identidad y “son producto de la reapropiación y del agenciamiento colectivo de las tecnologías de género para producir nuevas formas de subjetivación” (Preciado, 2007: 38).

Desde esta postura la autora indica que en la actualidad la tecnología es un elemento fundamental para la construcción de las identidades fuera de la norma, aquellas que se reapropian de los discursos de la tecnología de género para producir cuerpos que ya no son dóciles (Preciado, 2003). Es decir, las personas transexuales siempre tienen la opción de recurrir a las técnicas médicas para inscribir el performance de género en su cuerpo, aunque algunas no lo deseen. Estos nuevos procesos que incorpora la tecnología son reapropiados y resignificados por las personas transexuales, si bien acuden a algunos profesionales de la salud, crean sus propias estrategias de significación y modificación de su cuerpo, por ejemplo, los conocimientos que tienen las mujeres transexuales sobre las dosis de hormonas que tienen que consumir para que su cuerpo cambie.

Es este sentido considero que podemos decir que la identidad de género “opera como un *script*, una narración, una ficción performativa en la que el cuerpo es al mismo tiempo el argumento y personaje principal” (Preciado, 2007:30). Para la autora las personas que utilizan la tecnología para intervenir su cuerpo fuera de las normatividad de género lo realizan por medio de “reapropiaciones y reconversiones de los discursos de la medicina anatómica y de la pornografía, entre otros, que han construido el cuerpo hetero y el cuerpo desviado modernos” (Preciado, 2003: s/n). Estas reapropiaciones y reconversiones producen nuevas formas identitarias que transitan en los márgenes de la matriz heterosexual que clasifica, cataloga y jerarquiza las conductas consideradas anormales.

Considero que desde esta postura las personas transexuales que habitan en Tijuana más que formar parte de estas reapropiaciones identitarias están en proceso de constante negociación y tensión de su identidad. Porque, por una parte, debido a la transformación corporal traspasan la frontera que divide a los cuerpos en femeninos y masculinos y se reapropian de los discursos que emanan de las tecnologías de género como los médicos, los psiquiátricos, los psicológicos y, por la otra, reiteran las normas de género para convertirse en hombres o mujeres según sea el caso. Esto será expuesto en los capítulos siguientes por medio de las narrativas de las experiencias de las personas transexuales que forman su relato de vida y que permiten ver como unen su presente, pasado y futuro con un cuerpo en transición, ya que “es el lugar de la ruptura, de la resignificación y de la constitución del sentido; elaboraciones que se perciben desde la subjetividad producida culturalmente” (Barragán, 2009: 17).

CAPÍTULO 3. TRANSITAR: SER O NO SER *TRANS*

El objetivo de este capítulo es describir cómo las personas transexuales asumen que su cuerpo no les pertenece y buscan explicaciones para dar respuesta a sus sentimientos. Además, considero conveniente dar cuenta de algunos puntos clave en la conformación de la identidad de género de las personas transexuales, tales como: el problema de adscribirse a una categoría, las relaciones y diferencias que existen entre los hombres y las mujeres transexuales, su constante disputa con los discursos que intentan normalizar sus conductas y las relaciones sociales que les son significativas para construir su masculinidad y feminidad. Todos ellos sirven como ejes de referencia para asumirse como mujeres y hombres transexuales. También situaré la investigación en la ciudad de Tijuana que por su vecindad con Estados Unidos tiene dinámicas propias de una ciudad fronteriza que varios autores¹⁴ han caracterizado como sitio de tránsito, interacción pero también de permanencia. En específico me interesa mostrar la mirada de los actores para poder comprender cuál es la experiencia de ser un transexual en Tijuana.

En el primer apartado me remito a las dinámicas propias de la ciudad para conocer las experiencias de los propios actores en su andar en Tijuana. En esta ciudad las historias migratorias, el trabajo sexual, pero también las posibilidades de ir y venir a ambos lados de la frontera situaciones que permean algunas interacciones en esta urbe. En la segunda parte mostraré cómo fue la experiencia de las mujeres transexuales y el hombre transexual al darse cuenta de que su cuerpo no correspondía con su identidad, así como, cuál fue el proceso de asumir su identidad transexual, con el fin de mostrar cómo van configurando su identidad de género desde la infancia. Después, en el tercer apartado abordaré lo referente a su andar por médicos, psiquiatras, y psicólogos con el fin de realizar un breve reflexión en torno a la construcción de su identidad al margen de los discursos que normalizan sus conductas.

¹⁴ Alrededor de los procesos económicos, sociales, y culturales que suceden en la frontera México- Estados Unidos y en específico en la zona fronteriza Tijuana-San Diego, existen un sinnúmero de posturas teóricas de las cuales las más importantes son a partir de dos metáforas: cruzador y reforzador de fronteras. La primera se refiere al tránsito y cruce mientras que la segunda alude a la permanencia y estabilidad de la zona fronteriza. Estas no se abordaron en este trabajo pero se puede consultar Kerney (2008), Anzaldua (1999), Valenzuela (2003), Vila (2001), entre otros.

Posteriormente en la cuarta parte busco dar cuenta del proceso por el cual las mujeres transexuales se adscriben, se nombran y se saben transexuales, con la finalidad de plasmar las dificultades que existen de nombrarse fuera de los esquemas de las normas de género, además, de plasmar las diferencias que existen entre hombres y mujeres transexuales. La última parte se refiere a la relación que llevan a cabo con las personas que las rodean, con el fin de entender cómo construyen su identidad como hombres y mujeres por medio de la mirada de los otros. Aquí, las figuras más importantes son las redes de amistades, la familia y la pareja.

3.1. La ciudad de tránsito: Tijuana

Para poder entender cómo es la vida de mis informantes, es de vital importancia describir el contexto donde se desenvuelven, pues la experiencia de su transición está íntimamente relacionada con el contexto social. Como he mencionado anteriormente el estudio se llevó a cabo con personas transexuales que habitan en la ciudad de frontera de Tijuana.

En mi andar por la ciudad he podido constatar la dificultad de capturar sus dinámicas para estudiarlas debido a la diversidad de experiencias de las personas que habitan en ella y que están íntimamente relacionadas con los fenómenos que se desarrollan en la frontera México- Estados Unidos. Estas relaciones económicas, sociales y culturales entre ambas naciones se manifiestan en los más de tres millones de cruces transfronterizos legales e ilegales cada año (Valenzuela, 2003). De estos cruces una quinta parte sucede por la zona fronteriza Tijuana-San Diego que se configura como un “espacio iconográfico para el movimiento de personas entre sur y norte y la formación de nuevas comunidades fronterizas diversas culturalmente” (Contreras y Velasco, 2011:2). Para estos autores esta región, como muchas otras fronteras entre México y Estados Unidos, está caracterizada por tres elementos estructurales: la adyacencia, la asimetría y la interacción (Velasco y Contreras, 2011). Estos desencadenan procesos sociales y culturales permeados por la desigualdad, misma que se ve reflejada en la experiencia de las personas que habitan a ambos lados de la frontera, donde las personas que viven del otro lado gozan de mejores condiciones de vida¹⁵.

¹⁵ Alegría desarrolló un amplio estudio desde la perspectiva de la geografía urbana, las teorías de la estructuración, la economía urbana del uso del suelo, del lugar central aplicada al espacio intraurbano y de la sociología urbana sobre la segregación socioespacial entre ambas metrópolis urbanas. En donde analizó dos subsistemas comparados el de residenciales y de los subcentros terciarios en ambas ciudades, concluyendo que el par urbano Tijuana-San Diego no es “una unidad metropolitana transfronteriza si no que estamos frente a dos ciudades vecinas que tienen diferentes formas urbanas, diferentes modos de generar esa forma urbana y una

Los vínculos de la zona fronteriza Tijuana-San Diego son las actividades agrícolas, industriales y de comercio, el turismo fronterizo, el consumo de productos primarios, la prostitución, el tráfico de drogas, la inversión de capital extranjero, la mano de obra barata para el mercado en Estados Unidos, la migración laboral indocumentada, lavado de dinero, violencia criminal, entre otros (Schimidt, 2011). Esto ha conducido que Tijuana se configure como una ciudad de tránsito donde convergen distintos fenómenos tales como: la llegada de migrantes indígenas que se han asentado en la ciudad, la proliferación de zonas de turismo sexual, el mercado de tráfico de drogas y armas a ambos lados de la frontera, el desarrollo de grandes zonas industriales debido al abaratamiento de la mano de obra, entre otros. Todas ellas desencadenan desigualdades, violencia física, social y simbólica misma que se observa a lo largo de la ciudad que se caracteriza por el crecimiento urbano de asentamientos irregulares.

Estos elementos hacen de Tijuana una ciudad con fenómenos únicos dificultando la elaboración de una tipografía por la diversidad de experiencias que existen al transitar por la ciudad, ya sea en busca de cruzar al otro lado de la frontera o al quedarse en la ciudad como un migrante interno. Estas dinámicas configuran, reconfiguran y constituyen las trayectorias de vida de las personas que viven en Tijuana estructurando su identidad, “dependiendo de sus circunstancias particulares, su trayectoria de vida y la capacidad de agencia, condicionadas por la clase social, la etnia y género” (Velasco y Contreras, 2011: 3).

Las personas transexuales articulan esta experiencia fronteriza con su cuerpo, ya que ser *trans* significa “estar “del otro lado”; se usa para decir más allá, sobre o a través y para marcar la transformación o el paso a una situación contraria” (Lamas, 2009:3), es decir, transitan dentro de los esquemas normativos del sistema *sexo/género*. Por lo tanto se vuelven migrantes en su propio cuerpo habitando una ciudad que dentro de sus múltiples características y representaciones¹⁶ está la transgresión. Esto se ve reflejado en la narrativa de los informantes debido a que su vida se configura de distinta manera de acuerdo a su edad, clase social y al momento histórico cuando llegaron a radicar a la ciudad.

tendencia a la divergencia estructural” (Alegría, 2009: 352), considero que esta divergencia se verá reflejada en los fenómenos culturales que predominan en la región principalmente en la desigualdad de los habitantes de ambas ciudades.

¹⁶ Fiamma Montezemolo alude a cinco representaciones de la ciudad de Tijuana enumeradas a continuación: aquí empieza la patria/Tijuana no es México/Tijuana III nación; Tijuana híbrida/Tijuana no híbrida; Tijuana transfronteriza/Tijuana y el semáforo rojo; Tijuana violenta, sucia, sexy/Tijuana pura, limpia, convivencial; Tijuana ciudad de paso/Tijuana ciudad de destino: el trampolín y la alberca (Montezemolo, 2006).

De los nueve informantes seis llegaron en edad adulta a vivir a la ciudad, una llegó de adolescente y dos nacieron en la zona fronteriza. De estos, cuatro pueden cruzar la frontera en distintas condiciones, pues dos cuentan con la doble nacionalidad y dos con visa. Las decisiones de migrar a esta ciudad son múltiples y diversas, sin embargo, aquí han encontrado un lugar donde desarrollarse y vivir como mujeres y hombres transexuales que van y vienen¹⁷ dentro de los marcos normativos de género.

Las mujeres transexuales de mayor edad que migraron a Tijuana entre 1985 y 1989 venían en busca de mejores condiciones de vida para poder modificar su cuerpo. De tal forma que existía un imaginario colectivo de que en la ciudad se hacían las operaciones de reasignación de sexo¹⁸. Por ejemplo, Estela vino a la ciudad en busca de terminar con su transición aquí encontró una fuente de empleo y logró realizarse las cirugías que deseaba:

Quando yo estaba trabajando en la estética en México conocí a Karla, Karla era un trans también, cuando yo estaba ahí trabajando ella se vino a Tijuana a operarse, llega a México y yo me la paso con ella y veo su recuperación, veo su recuperación y ya le veo transformada de hombre a mujer altota ella, muy grandota(...) y ahí me animo y yo dije: “pues me voy a Tijuana para operarme” y todo esto y la fregada, llegué aquí me hice todo lo que me hice (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Según, Estela y Avelina, que son mujeres que oscilan entre los cincuenta y cincuenta y cinco años, cuentan que cuando llegaron a Tijuana existían más bares de ambiente¹⁹, donde podían trabajar como trabajadoras sexuales o bailarinas, además, de ir a divertirse y convivir con personas que pertenecientes a la comunidad LGBTTTI. Ellas dicen que hacia finales de los ochentas y durante los años noventa había muchos bares donde las mujeres transexuales,

¹⁷ Me refiero a este ir y venir porque durante el trabajo de campo me pude dar cuenta de cómo muchas personas que se asumen durante un tiempo como mujeres u hombres transexuales, inclusive ya con transformaciones corporales irreversibles, deciden regresar a su antiguo *sexo/género*. Las razones son diversas, una de las más documentadas es la de las personas transexuales que se acercan a la religión con el fin de alejarse de sus problemas de drogas, lo que implica la conversión, por lo tanto, volver a su supuesto sexo natural. Para mayor información véase el documental *Marginados de la Fe* (Hernández, 2011).

¹⁸ Entre algunas personas de Tijuana se cuenta la historia de un médico sin licencia para practicar que operaba mujeres transexuales, apodado “el carnicero”. Según mis informantes, deformó y asesinó a varias de ellas mientras las operaba. Cuando traté de buscar información sobre este personaje en las noticias por medio de la red no encontré nada, pero en una entrevista narraron la siguiente historia: “algunas que se operaron con el Dr. Brown “el carnicero”, está en la cárcel, si es que vive, al último amputó una pierna de alguien que tenía fantasía de amputación de su pierna y creo que la persona falleció en un hotel de National City y acabó en la cárcel, pero varias chicas quedaron mutiladas o muertas por él, y yo conocí a algunas” (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

¹⁹ Es muy común encontrar que digan lugar de ambiente a los bares que son exclusivos para la comunidad LGBTTTI.

travestis y transgéneros encontraban un campo de trabajo en la prostitución. Para Estela esto represento una fuente de ingresos, así como la posibilidad de continuar con su transición:

Yo empecé en el molino rojo de la Zona Norte, en el molino rojo ahí empecé yo a trabajar tendría que mis (...), estaba chavalera mis 22 años, sin maquillaje y apenas bien hormonizada y con puro polvito y naturalita y todo eso pues empiezo a triunfar ahí a trabajar a meterme ahí pues de sexoservidora cuidándome (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Estas mujeres platican que su sueldo se proveía de los clientes que venían del otro lado, cuando era muy alto el flujo de personas que venían de norte a sur en busca de diversión, de sexo barato, drogas, entre otros. Sin embargo, los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 y las olas de violencia criminal que azotaron a la ciudad entre el 2006 y 2010. Propiciaron que el flujo de personas de norte a sur en busca de diversión en la ciudad disminuyera, además, el turismo sexual de la región y algunos negocios cerraran o se volvieran de uso de sus habitantes locales (Velasco y Contreras, 2011).

De esta forma, para las personas más jóvenes, la ciudad ya no representa ese lugar donde pueden continuar su transición. Su llegada a la ciudad está asociada a cuestiones, sociales, familiares y personales como intentar cruzar con su familia a Estados Unidos o a traer a un familiar o de vacaciones. Tal como lo expresa una joven transexual: “en ese entonces cuando llegamos porque le habían propuesto que pues allá tenía mejor futuro, mejor trabajo y veníamos todos para que nos cruzáramos, primero se iba a cruzar mi mamá y luego nos iba mandar por nosotros y por una razón y otra, por problemas en familia, no se pudo (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012). Por ello, su experiencia de vivir en Tijuana ha sido diferente, debido a dos razones; en primer lugar porque llegaron después del año 2002 y en segundo lugar porque no se han dedicado al trabajo sexual en Tijuana. Esto ha llevado a las mujeres transexuales jóvenes a desarrollarse en otros ámbitos de la ciudad, y no tanto en la Zona Norte, asisten a otros bares, como lo dice una entrevistada: “pues yo voy a puro bar hetero, a donde van todos los jóvenes, a la Sexta, Ferretería, Circo, Porkys, el Blanco y Negro una que otra vez, el Tzul, el Alebrije, el Cheers” (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista 2012).

Además, en la Zona Norte²⁰ ya no existen muchos bares, solo quedan algunos en la Plaza Santa Cecilia como el Ranchero y Hawái que es para la comunidad gay, en su mayoría

²⁰ La Zona Norte o zona de tolerancia de Tijuana es un área construida históricamente por ser proveedora de entretenimiento para adultos y diversión erótica. En ella hay bares, discotecas, restaurantes, hoteles y la

se puede ver hombres homosexuales. Aunque recientemente he visto mujeres transexuales jóvenes ofreciendo sus servicios como trabajadoras sexuales es difícil ver lugares exclusivos de las *trans*. Sin embargo, en las calles donde se ejerce la prostitución he encontrado a más de cuarenta chicas laborando en las noches. En las conversaciones informales que he sostenido con ellas me han contado que no tienen muchos clientes, que en muchas ocasiones se regresan a su casa sin haber ganado ni un centavo y que sufren hostigamiento por parte de la policía traduciéndose en pocos ingresos para ellas.

Para las personas que nacieron en la zona fronteriza y se han deslizado por ella a lo largo de su vida la experiencia ha sido totalmente distinta. Por ejemplo, Abelardo que tiene la doble nacionalidad narra cómo puede ir y venir por la frontera: “si se podía y de pronto no se pudo y otra vez se puede, no sé cómo está pero tengo la doble nacionalidad, ahorita me gusta, antes iba casi a diario, el domingo familiar era “vámonos al otro lado” pero ahorita ya por tiempo, trabajo, cuando puedo cruzo” (Abelardo, hombre transexual, 27 años, entrevista, 2012).

Esta posibilidad de cruce entre ambas fronteras les otorga beneficios y facilidades como atención médica certificada de manera gratuita para su transición, la posibilidad de hacer su cambio de identidad *sexo/genérica* en sus documentos oficiales, entre otras cosas. Así lo cuenta Abelardo: “entonces lo que estoy pensando es aprovechar esta doble nacionalidad, hacer el cambio de allá y empezar con cosas básicas con el cambio de nombre, que no hay ningún problema, incluso en las credenciales, en tu *ID*, del *DMV*, te puedes equivocar y ponerle masculino y no pasa nada” (Abelardo, hombre transexual, 27 años, entrevista, 2012). Las demás personas transexuales aunque cuenten con la posibilidad de cruzar al vecino país y puedan acceder a productos, información, grupos de apoyo, entre otros beneficios, no tienen la posibilidad de acceder a servicios de salud ni tampoco a hacer el cambio de nombre en sus documentos oficiales.

En estos pequeños relatos podemos ver cómo los procesos económicos, sociales y culturales en la relación México- Estados Unidos se plasman en las experiencias de las personas transexuales que habitan en Tijuana. Así pues nos muestra la diversidad de vivencias

prostitución se tolera de facto por autoridades locales y la policía. En este espacio también se ofrecen espectáculos, música, baile, comida, entre otros, en donde el consumidor decide si hace usos de ciertos servicios sexuales (Curtis y Arreola, 1991).

de las personas transexuales al andar por la ciudad, y que, si bien tienen experiencias en común, existen diferencias estructurales, como, la posibilidad de poder cruzar a ambos lados de la frontera o el oficio. Estas se verán plasmadas en el inicio de su transición tal como se muestra en el siguiente apartado.

3.2. Un cuerpo que no es mío: hasta que supe que era *trans*

El proceso de transición de las personas transexuales inicia en distintas edades, sin embargo, es durante la infancia que empiezan a identificarse y diferenciarse como hombres o mujeres. En este proceso existen dos momentos cruciales: el primero es que el sentimiento de pertenecer al *sexo/género* contrario al que les dicta su corporalidad está presente desde niñez y el segundo es el inicio de la pubertad, ya que es cuando se empiezan a volver evidentes las marcas de género que les son molestas, como: el crecimiento del vello en los órganos sexuales, el cambio de voz, el crecimiento del busto, la menstruación, entre otras.

Los primeros pasos para reconocerse como diferentes es darse cuenta de que sus genitales no correspondían al *sexo/género* con el que se sienten identificados. Tal como lo cuenta Nalleli que su transición empezó a una edad adulta:

De repente estaba yo desnuda, tenía como cuatro, cinco o seis años y vi a mis hermanas desnudas y yo dije: “¿Por qué ellas no tienen? ¿Por qué hay una rayita? ¿Y yo tengo eso?” Eso básicamente (...) fue la primera vez donde me dije: “no era, no correspondía” y bueno, también tenía la costumbre de meterme el dedo en el pene, sumirlo y simular que era una vagina y cerraba las piernas. No te puedo explicar si eso era, o sea ahorita yo sé que es, que soy transexual pero en ese momento no sabía yo por qué lo hacía, no había ninguna, no había nada de por qué lo hacía (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

De acuerdo a la narración anterior podemos decir que uno de los primeros procesos que nos identifican como miembro de un *sexo/género* son los genitales. Esto está basado en el largo proceso de naturalización por el cual se nos enseña que partes del cuerpo nos hacen inteligibles socialmente como hombres o mujeres (Butler, 1991). Por lo anterior las personas transexuales saben que ciertas zonas corporales les son ajenas porque no corresponden con la identidad de género que desean. Particularmente para las mujeres transexuales el pene es sinónimo de repudio, de pena y vergüenza. Debido principalmente a los significados que le son atribuidos en una sociedad falocéntrica como la nuestra, pues es visto como un sinónimo

de virilidad y de masculinidad dentro de las relaciones de género. Esto es visible en la narración de Toña:

Pues sí, ya vez que empieza a desarrollarse tu cuerpo, empieza a aparecer el vello y esas cosas y todo eso me caía muy mal y pues allá en Guerrero, pues íbamos a la playa y pues tenerte que meter y a mí se me antojaba ponerme un traje de baño, si, completo pero había algo que estorbaba y así como que, ay no, que vergüenza, y siempre con playeras largas o shorts (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Los sentimientos que se expresan en esta narración reflejan el castigo social a la que son sometidas las mujeres transexuales si muestran tanto sus preferencias sexuales como su malestar con su corporalidad biológica, produciendo aislamiento, culpa, pena y rechazo de otras personas y hacia ellos mismos.

Además, los roles de género que se les imponían de acuerdo a su anatomía biológica les eran desagradables porque hacerlos implicaba asumirse con un *sexo/género* al que no pertenecían subjetivamente. Por ejemplo, a las mujeres transexuales, de niños pequeños, se les asignaban juegos y actividades como jugar a los carritos, jugar fútbol, trabajar con el papá, entre otros. Siempre dijeron que se sentían más cómodas realizando roles que socialmente se les asignaban a las niñas, tales como, jugar a las muñecas, las *barbies*, hacer la comida entre otras. El hombre transexual indicó los mismos sentimientos argumentando que siempre le gustaron los deportes, los juegos rudos y las amistades con hombres. Lo anterior manifiesta que existe una tensión entre la interiorización de las normas de género y la subjetividad individual (Hall, 2003), dentro de un proceso donde las personas transexuales rechazan las imposiciones culturales de género sin salirse de los esquemas binarios *hombre/mujer*.

También para las mujeres transexuales las sensaciones de salir de la norma ocurrían cuando empezaron a sentir que su objeto del deseo no concordaba con lo que representaba su cuerpo de acuerdo a la normatividad cultural, como indica Toña

Y así como que me di cuenta ya a la edad como de los doce años, porque así como que se me despertó el morbo, miraba que me gustaba mirar a los muchachos mayores que yo (...) y sí como que empecé a sentir algo extraño, como que no iba con mi cuerpo, y o sea, me gustaba hacer muchas cosas que no tenían que ver con los niños, los niños me caían mal, sentía así como cierto repudio acerca de los niños “¡ay como juegan! ¿Por qué juegan así? ¿Por qué se ensucian?” todas cosas así, esos detalles (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Como muestra esta narración, existe un cuestionamiento a la matriz heterosexual, primero, porque no siente que su cuerpo le pertenezca, segundo, porque siente atracción por

personas del mismo sexo y, tercero, al rechazar los roles que se le imponían al tener un cuerpo de hombre. Sin embargo, para nombrar su experiencia solo lo pueden hacer dentro del sistema *sexo/género* que sólo ofrece dos opciones válidas para adscribirse a una identidad *hombre/mujer*. De ahí que estas personas realicen un proceso de reflexión²¹ para poder nombrarse a sí mismas y enunciarse como mujeres u hombres. Así lo expresa Adriana: “tuve conocimiento de una palabra que se le nombraba “homosexual” ah “soy homosexual” yo pensé que había otras personas y que eran igualitos que yo, entonces me di cuenta, que no todos los homosexuales eran igual” (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012). Lo anterior, evidencia que estas personas, si bien se saben diferentes, no saben cómo nombrarse. Esto se traduce en sentimientos de incompreensión por parte de los individuos que están a su alrededor, debido principalmente, a la creencia de que la anatomía biológica es algo dado por naturaleza. Por lo cual resulta difícil creer que alguien sienta que su cuerpo no le pertenece.

Por otra parte, la capacidad de generar vínculos con otras personas que comparten su sentir es de vital importancia para poder identificarse como transexuales. Sin embargo, esto es condicionado por la edad, pues en el trabajo de campo se encontró, que las mujeres transexuales mayores de cincuenta años les era más difícil nombrar su experiencia porque en años anteriores el fenómeno no era tan visible, al menos, en México. Ahora las más jóvenes tienen mayor facilidad de acceder al internet, alguna asociación civil o ver más mujeres *trans* en la calle. Tal como lo expresa el siguiente testimonio: “pues yo la vi caminando una vez (...) iba bien femenina pero tenía voz masculina, entonces yo dije, yo quiero verme como ella, si yo soy así. Porque yo dije (...) “ah entonces es hombre y es como yo, entonces yo quiero ser así” (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012).

Para Abelardo darse cuenta de que su cuerpo correspondía al de una niña le era completamente extraño porque para él las restricciones vinieron por parte de la sociedad, ya que siempre se concibió como niño. Cabe mencionar que la historia de Abelardo es bastante

²¹ Para Giddens en la modernidad las personas estamos constantemente sometiendo nuestras acciones a un proceso de reflexibilidad que se refiere al “hecho de que la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos” (Giddens, 1995:33). Esta reflexibilidad se refleja en la identidad de las personas ya que constantemente estamos buscando como nombrarnos y enunciarlos de acuerdo a las nuevas reconfiguraciones del mundo.

particular porque recibió apoyo económico, social y emocional de su familia para iniciar su transición. Él mismo narra las imposiciones sociales fuera del círculo familiar

No, porque yo no sabía, para empezar yo duré años pensando que era niño, no tienes manera, realmente no tienes manera de saber que eres niño o niña, porque la sociedad te dice ¿Cómo sabes que es niño o niña? O sea yo era un niño feliz y ya hasta que fui creciendo fue que empecé a recibir de la gente, “no güey que eres niña, eres niña, eres niña” y yo así: “¿por qué no?” Hasta que prácticamente me daban clases a ver te vamos a enseñar por qué y yo ah “que raro”. Pero también tiene un poco que ver que al momento que yo ya abiertamente dije: “¿saben qué? Pasa esto” no dije: “soy transexual” porque yo no sabía (Abelardo, hombre transexual, 27 años, entrevista, 2012).

Tal como dice Abelardo asumirse como miembro de un *sexo/género* contrario al de la corporalidad biológica es un gran reto, puesto que las estructuras culturales de género, nos asignan un lugar socialmente. Para las personas transexuales el no poder nombrarse dentro de dichos esquemas les produce un conflicto con ellos mismos y con la sociedad porque no pueden mostrar mediante su cuerpo que son hombres o mujeres. Puesto que el cuerpo es un instrumento para expresar la cultura, para vivir en el medio natural que nos rodea tanto a nivel social como individual (Schnaith, 1991), es por medio de él que aprehendemos el mundo. Por lo tanto, si la identidad no concuerda con nuestra corporalidad somos inaprehensibles a la mirada del otro causando sentimientos de impotencia, angustia y malestar.

Lo anterior es visible en las narraciones de las mujeres que provienen de familias que pertenecen a una congregación religiosa, tal como lo dice Toña: “yo me sentía mal, porque te empiezan a trabajar como la culpa o sea yo decía “o sea esos pensamientos quítamelos” yo le pedía mucho a Dios, sentía mucha culpabilidad, tenía mucha culpa, tenía algo así como de mi autoaceptación, como algo, que era malo, que no debería de existir en mí, que yo le pedía mucho a Dios y lloraba mucho” (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Por otra parte, la experiencia narrada por las personas transexuales sirve como un ancla para identificarse, ya sea a través de la mirada de otros o por medio de reconstruir su pasado de acuerdo con sus condiciones actuales de existencia. Pues, algunas mujeres transexuales contaron la manera en que, desde niños de meses, se les notaba que su identidad era femenina:

Mi cambio pues se notó desde siempre, incluso unos datos bien curiosos, es que mi mamá me decía: “es que cuando tú eras niña, o sea cuando eras bebida, me decían: ¡qué bonita niña!” Y mi mamá se enojaba, o sea se traumaba mi mamá porque les decía: “no es niña, es niño”, porque dice mi mamá, que yo desde bebe, tengo mis facciones así pues más finitas, mas así afeminadas o no sé (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

Estos testimonios muestran que la presión familiar y social que les impone la normatividad de género es asumida y vivida de acuerdo a la trayectoria de cada sujeto y a su capacidad de reflexión. Donde algunas condicionantes para el inicio de su transición son: el poder adquisitivo, la edad, la adscripción religiosa²², el apoyo de la familia, la relación con amigos que las orientan y el acceso a la información principalmente el al internet. Esto se refleja en la vida de las personas transexuales pues las personas que empiezan su transición a edades tempranas suelen ser: las que sufrieron mayor violencia en el seno familiar y se vieron obligadas a dejar el hogar y las que recibieron apoyo emocional y social en la familia

En resumen, las personas transexuales construyen su identidad a través de un proceso de identificación y diferenciación con aquellos otros que los interpelan bajo discursos que intentan asignarles valores sociales a sus conductas, donde la negociación y la disputa de su individualidad es una constante. Esto lo realizan mediante los significados que adquiere la experiencia de vivirse con un cuerpo con el que no se identifican. Así construyen su identidad femenina y masculina dentro de un “proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2007: 61). La identidad es entonces también un campo de disputa en donde los individuos reivindican su subjetividad y la forma en cómo quieren que se les reconozca socialmente.

3.3. Entre la patología y la normalidad: de psicólogos y psiquiatras

La ausencia de profesionales médicos en el proceso de transición de las personas transexuales no las esgrime de estar en constante disputa con los discursos en los que se funda dicha práctica médica. Esto es evidente en las narraciones de los informantes, pues en todo momento argumentaron no estar enfermos, ni trastornados o desequilibrados mentalmente. Estas valoraciones hacia sus conductas están arraigadas en el imaginario social y se sustentan por

²² Los vínculos entre adscripción religiosa y disidencia sexual rebasan los objetivos del presente trabajo pero para mayor información se puede consultar Hernández (2011).

medio de la televisión, las películas, los periódicos, el internet, entre otros, presentando formas hegemónicas de cómo debe ser una persona transexual.

Lo anterior ha conducido a que muchas personas transexuales, aunque no cuenten con los recursos económicos, se vean orilladas a acudir a terapias psicológica y psiquiátrica por imposición familiar o decisión propia. Los motivos de que la familia costeara un terapeuta son: corregir las conductas inapropiadas que observaban en sus hijos e hijas y la incapacidad de poder ayudarlos al verlos deprimidos y confundidos por no saber que les pasaba. Las razones para acudir a terapia por cuenta propia son: episodios de depresión continuos, requerimiento de la carta diagnóstico para intervención hormonal o quirúrgica²³ y orientación sobre sus sentimientos de pertenecer al *sexo/género* contrario.

Las mujeres transexuales que fueron obligadas asistir a terapias en la adolescencia para corregir su conducta pertenecían a familias donde los roles tradicionales de género estaban bastante arraigados, así como, eran pertenecientes a congregaciones religiosas. No obstante, estas mujeres cuestionaban la labor de los psicólogos, tal como narra Toña

Me llevó mi mamá, este, es más, la psicóloga amiga de ellos vino a la casa como queriendo hacerme platica y así y ¿A mí de que me va a servir que me haga mi historial clínico? ¿A caso se me va a quitar lo que yo siento? Yo fui en ese aspecto bien rebelde, no grosera, pero si rebelde, ¿A mí de que me va a servir de que tú me hagas mi historial clínico? ¿De qué tú anotes? ¿De por qué empecé o por qué esto? Como si eso fuera una cosa de gripe o una enfermedad, simplemente lo siento y ya (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

El sentimiento de pertenecer al *sexo/género* contrario para las mujeres transexuales es tan certero que cuestionan los métodos de los terapeutas, argumentando que lo que a ellas les pasa es algo innato y que difícilmente los podrán hacer cambiar de opinión. Además, estas terapias les sirven para reafirmar su identidad, tal como lo muestra la siguiente narración: “que por qué sentía así, que a base de qué me sentía así, que si había tenido experiencia de niña qué me haya hecho cambiar así, y pues la verdad no. Siempre me he sentido así, es así como voy a ser. Porque pues lo que podrían hacer reflexionar es que me cambie y deje de ser

²³ Según el Manual de Normas de Cuidado para Trastornos de Identidad de Género propuesto por la Asociación Internacional Harry Benjamín de Disforia de Género, las personas transexuales deben recibir apoyo psicológico, psiquiátrico, endocrinológico y quirúrgico para lograr una transición exitosa ([WPATH, 2001](#)).

mujer, lo cual no voy a hacer obviamente” (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012).

Esto refleja que la experiencia de asistir a terapias es desagradable sobre todo cuando perciben que son tratados como si fueran aberraciones de la naturaleza: “nos hacen sentir como que somos fenómenos o que lo que nosotros tenemos es de otro mundo, que no va” (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012). Los relatos anteriores muestran los mecanismos en que el dispositivo de la sexualidad se ejecuta por medio de la práctica médica jerarquizando, catalogando y corrigiendo las conductas de los individuos, otorgándoles una etiqueta de enfermos mentales. Esto recae en lo que Butler (1991) llama *abyecto*, ya que los y las transexuales son vistas como lo no humano, aquello que es irreconocible socialmente, provocando estigma, discriminación y exclusión social. Las personas transexuales exteriorizan estos sentimientos al repetir constantemente que son humanos y que cuentan con las mismas capacidades intelectuales que cualquier otra persona.

Aunque, en general las personas transexuales no acuden a profesionales médicos para recibir una diagnóstico, una persona dijo ir al psiquiatra en busca de ayuda al sentirse tan desorientada y no tener forma de nombrar sus sentimientos. Ella misma menciona que después de ocho años de estar en terapia con distintos psicólogos y psiquiatras fue una terapeuta quien le dijo cuál era su condición y le asignó la etiqueta de transexual: “Ya le expliqué mi vida y me dijo: “tú eres transgénero, acéptate ¿no?” y yo “¿cómo?” yo no sabía, pero es muy difícil hacer eso y dice “bueno, pues sí” y ya empecé” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012). En este caso fue una psicóloga la que habló con su familia sobre su condición de transexual, sólo así pudo iniciar con su transición. Esta es la única persona que asiste a terapia periódicamente por sus fuertes depresiones. Esto muestra el poder que tienen los discursos médicos para nombrar, clasificar, patologizar y asignar etiquetas a las conductas y sentimientos de las personas relegándolos al más bajo escalafón en las jerarquías sexuales (Rubin, 1989).

La situación de Abelardo fue distinta, ya que al decirle a su familia sobre su sentir buscaron en internet las posibles causas y decidieron buscar ayuda de un psicólogo y después de un psiquiatra. Según su narración ninguno de los dos profesionales le fue de ayuda más que para reafirmar su deseo de pertenecer al *sexo/género* contrario al de su corporalidad y que le dieran su carta diagnóstica. La insistencia de los terapeutas en preguntar en torno a sus

relaciones amorosas con mujeres, su círculo social y su familia le hacían pensar que más que estar interesados en ayudarlo les daba morbo su vida. Por ello, piensa que los psiquiatras más que orientarlos quieren corregirlos y normalizar sus conductas, en sus propias palabras: “es como un interrogatorio que están haciendo y parece que estás haciendo algo mal, o que tienes algo mal, como si estuvieras enfermo porque te hacen sentir como si te estuvieran tratando de curar y tú dices: “no se trata de que me cures porque no estoy enfermo, nací así” y no lo entienden” (Abelardo, hombre transexual, entrevista, 2012). Para Abelardo, como para las mujeres transexuales, el haber asistido a psicólogos y psiquiatras más que ayudarlo a superar el dolor que le causa la discordancia entre su cuerpo y su identidad de género, sólo sirvió para que lo hicieran sentir como enfermo mental. También ayudo a que reafirmara su identidad como hombre más que hacerlo cambiar de opinión.

En resumen, las opiniones de las personas transexuales muestran que su identidad siempre está en constante negociación y disputa con los discursos dominantes que quieren normalizar y patologizar sus conductas. Enfrentándose dos formas distintas de ver la realidad, la de las personas transexuales que buscan que su cuerpo concuerde con su sentir y la de los profesionales de la salud que ejercen un poder/saber sobre lo que es mejor para su bienestar psíquico. Esta relación es un constante dialogo, disputa y negociación en donde las personas transexuales resignifican los discursos médicos para reafirmarse como hombres o mujeres según sea el caso, ya que saben que para realizar algunos trámites legales o intervenciones quirúrgicas deben obtener la carta diagnóstica. No obstante, esto no determina su transición, puesto que en general las personas transexuales difícilmente acuden a un profesional médico para iniciar a modificar su cuerpo.

3.4. Ser *Trans*: el problema de las categorías

Las categorías existentes dentro de los ámbitos políticos y académicos para nombrar la experiencia de los individuos que no encajan en las normas de género, en la mayoría de las ocasiones, no son asumidas por las personas que encarnan la vivencia. En este sentido algunos de los y las entrevistados asumían diferentes posicionamientos dependiendo del contexto donde están interactuando. Por ejemplo, algunas mujeres se identificaban como *trans*, otras como transgénero o transexuales y una parte se nombraban en masculino o utilizaban categorías como: gay, jotita, vestida o travesti. Además, cuando se les pregunta su nombre,

muchas veces dicen el que viene en sus documentos legales aunque su apariencia sea totalmente femenina. Esto es debido a que las estructuras culturales de género se interiorizan de una forma tan profunda que se torna difícil nombrarse fuera de los opuestos binarios *hombre/mujer*, que se imponen como verdades absolutas. Asimismo, estas estructuras nos otorgan un lugar social a la vez que condenan, estigmatizan y jerarquizan las conductas que no se adecuen a la norma, por lo tanto, aceptar que se está fuera de dichos esquemas es una forma de ser rechazado socialmente

En una ocasión, durante una de las sesiones del grupo de apoyo, fui testigo de una discusión entre las mujeres transexuales que casi no asistían al grupo y, que en su mayoría eran trabajadoras sexuales, con las que asistían regularmente. Las primeras insistían que eran homosexuales porque *así nacieron*, mientras las segundas, abogaban que al aceptar su homosexualidad estaban dando a entender que eran hombres. Esta discusión se llevó toda la sesión y nunca lograron ponerse de acuerdo. Estas disputas entre las personas transexuales, en específico de mujeres transexuales, se puede entender desde dos ópticas: en primer lugar, como mencione al inicio de este apartado, el poder que tiene la interiorización de la matriz heterosexual que ha producido verdades naturalizadas sobre el *sexo/género* basadas en la biologización de las conductas de hombres o mujeres, produce que a estas personas les sea complicado nombrarse fuera de esos esquemas. Además, el hecho de que las mujeres transexuales se asuman como hombres, *porque así nacieron*, muestra que si bien han realizado un proceso de autoreflexión sobre su identidad y en ocasiones se nombren en femenino, aún sigue prevaleciendo la naturalización del sexo al atribuir su identidad de género a la biología de sus cuerpos con los que nacieron. En segundo lugar, pone de relieve, que las personas que salen de la norma no encuentran cabida para darle nombre a sus vivencias, de tal forma, que tampoco pueden autoadscribirse identitariamente y ser reconocidos como miembros de la sociedad, traduciéndose en un malestar psíquico constante. Tal como lo menciona la siguiente narración

Pero siento que, el esquema de clasificarnos todavía queda corto para la realidad, eres hombre o mujer, o si eres trans según cómo te sientas, a eres mujer, pero mi realidad es otra que la de mi mamá, que la de tuya, que (...) la de un hombre gay y mucho menos la de un hombre heterosexual. Pero no estoy muy conforme con el esquema, todavía no me convence del todo (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

A lo largo de los relatos de las personas transexuales es visible que se adscriban a diferentes categorías dependiendo ante quien están autoafirmando su identidad, es decir, realizan un posicionamiento ante quien los está interpelado, por ejemplo, cuando hablan de su pareja se asumen como mujeres u hombres, cuando hablan de las personas que las insultan se asumen como mujeres transexuales u hombres transexuales y cuando hablan de su comunidad se asumen con el prefijo *trans*. Estas adscripciones que realizan las personas transexuales a su vez sirven para diferenciarse de otros miembros de la comunidad LGBTTTI y forman parte de la jerga que sirve para autoadcribirse y sancionar ciertas conductas y acciones entre ellos (González, 2003). Al mismo tiempo la mirada de los otros que los nombran como hombres y mujeres es de vital importancia para que se puedan nombrar como mujeres u hombres y ser aprehensibles socialmente. En resumen, esta diversidad de formas de autonombraje, evidencian el carácter performativo del género, ya que pueden, dentro de las distintas posiciones que toman, ser masculino, femenino, jotas, gays, *trans*, mujeres transexuales, mujeres, vestidas, travestis, entre otras, es decir, ellas aprenden a performar distintas formas de comportarse según la ocasión y las personas con que se relacionan.

3.4.1. Ser trans: hombre o mujer

Las opiniones que tienen los hombres de las mujeres transexuales y viceversa de muestra que existen posicionamientos identitarios entre ellos. Aunque estos tienen experiencias compartidas, perciben su transición de distinta forma, según ellos, los individuos que realizan su cambio de mujer a hombre son más aceptados socialmente que los que van de hombre a mujer. Esto fue referido especialmente por las mujeres transexuales, tal como se expresa en el siguiente relato

Porque sí, se empiezan a hormonizar desde muy chicas, pasan también desapercibidas como si fueran unos hombres muy guapos, porque (...) están bien finitas, realmente yo conozco dos, y uno se fue para Estados Unidos, otro se fue para el sur. Pero están guapos los chicos, los ves, yo la primera vez que vi a uno, yo no sabía que era, mira con todos los años que tengo y que ya estoy correteada y míralos, hablándolos y todo, y se agarra ahí como si tuviera el pene y bien macho se sienta y todo (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

En esta narración se alude la facilidad, maleabilidad y docilidad del cuerpo de los hombres transexuales para masculinizarse, en contraste con el de las mujeres transexuales, que requiere más intervenciones, modificaciones y técnicas para lograr feminizarse. Estos argumentos se basan en el éxito del *passing*, el cual consiste en “tener un fenotipo femenino y delicado que permita “pasar” más fácilmente por mujer” (Córdova, 2011: 63). Si las mujeres transexuales no cumplen con estos requisitos porque no han tenido los recursos económicos para costearse las modificaciones corporales para feminizar su cuerpo y lograr pasar por mujeres biológicas, serán rechazadas y excluidas socialmente.

Al respecto Abelardo opina, de la misma forma que Toña, que es más difícil que acepten socialmente a las mujeres que a los hombres transexuales porque el repudio que sufren las primeras es visible en la violencia física que se evidencia por medio de los crímenes de odio. Así lo menciona: “No creo que una mujer mate a un chico transexual, puede gritarle, puede dejarlo y decirle pinche freak, raro, lo que sea, pero no creo que pase de ahí y en algunos casos (se refiere a las mujeres transexuales) puede haber asesinatos y golpizas y demás ¿no? Y tiene que ver con el temperamento generalizado del hombre” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012). En estas narraciones se muestra que la masculinidad se asocia a la fuerza, razonamiento y sensatez, en contraste, con la feminidad asociada al romanticismo, la comprensión y la pasividad. Esto pone de relieve que las mujeres transexuales reciben mayor marginación social por que renuncian al poder que les confiere la sociedad y se identifican con características que son menos valoradas. Además, que las personas transexuales recurran a estas dicotomías simbólicas refleja las dificultades de escapar a los discursos que imponen figuras femeninas y masculinas.

No obstante, cuando indagué sobre cuáles eran las opiniones de las personas transexuales sobre porque son más aceptados los hombres que las mujeres transexuales sus explicaciones reprodujeron, de igual forma, los esquemas de género. Por ejemplo, una mujer transexual platicaba cómo ella se daba cuenta de que un hombre transexual antes había sido mujer porque veía en su mirada fragilidad de la feminidad que habita en su cuerpo. Esto lo realiza desde su posición como mujer transexual que al inicio de su vida recibió una educación como un hombre de acuerdo a su anatomía biológica.

Quando yo le notaba algo en la mirada, porque fíjate que por ser mujer, tienen como una mirada más dulce, más tierna, y aunque quieran hacerse más de carácter, lo hacen como más

fingido, sin embargo, la mirada para una chica trans, que no es mujer biológica, tiene la mirada como más profunda entonces como más fuerte, más penetrante y yo me he fijado en todos esos detalles. Y aunque se vean súper, aunque nos veamos súper femeninas, siempre tenemos la mirada como más fuerte, o sea como te puedo decir, aparte de fuerte, es algo por ahí. Y en ellas, no. En ellas como hombres, cambian bastante (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

En esta diferenciación que hace sobre los hombres y las mujeres transexuales vemos cómo en su visión y percepción subyace el esquema de género donde las mujeres, por una parte, son menos valoradas, pero por la otra se les atribuyen adjetivos como ternura y dulzura, mientras que al referirse a la mirada de las mujeres transexuales la denomina como fuerte. Es decir, si bien las personas transexuales transgreden la matriz cultural de género al modificar sus cuerpos para pertenecer al *sexo/género* contrario al que les dicta su anatomía biológica, al mismo tiempo la reproducen al hablar de los *trans*, evidenciando que el discurso de género está fuertemente interiorizado por los individuos y que su repetición es naturalizada aun cuando viven en los márgenes de la norma.

En conclusión, las personas transexuales asignan conductas a hombres y mujeres a manera de esencia, como si fueren naturales repitiendo las normas de género. Esto evidencia la naturalización de las relaciones entre hombres y mujeres, aún, cuando las personas realizan un proceso de reflexión sobre su propia persona y condición.

3.5. Rupturas y lazos: familia, parejas

La familia, las amistades o la pareja sirven como referente de la identidad de hombres y mujeres transexuales, porque son los que reafirman su feminidad o masculinidad mediante la interacción cotidiana. Las personas más cercanas a su vida son aquellas con las que generan vínculos, afectividad, sentimientos de pertenencia y que eventualmente “funcionan como “alter ego” (otro yo), es decir, como extensión “doble” de un mismo, y cuya desaparición por alejamiento o muerte se sentirá como una herida, como una mutilación, como incompletud dolorosa” (Giménez, 2002:65), la ausencia de este círculo produce en las personas transexuales sentimientos de soledad.

Estas personas que funcionan como “alter ego” para los hombres y las mujeres transexuales constituyen la mirada del otro que acepta, valida y reconoce su feminidad y

masculinidad. Un eje que guía las narraciones de las personas transexuales son algunos episodios con personas que formaron, en algún momento, parte de su red de relaciones íntimas. Estas personas son entrañables y son recordadas por las personas transexuales como aquellas que les dieron el apoyo, la seguridad, soporte para iniciar su transición, pero sobre todo han sido significativos para reconocerse ellos mismos como hombres o mujeres. Algunos personajes, son la madre, la abuela, el padre, tía, así como, la pareja sentimental ocupa un lugar esencial en la conformación de la identidad de los hombres y mujeres transexuales.

3.5.1. Familia

La familia como institución social es el primer lugar donde nos interpelan como hombres y mujeres, es donde se inculcan las normas culturales de género y nos diferenciamos e identificamos con una identidad de género específica. Para las personas transexuales esto significa que será el primer lugar donde será reconocida o rechazada su feminidad o masculinidad. Las experiencias de estas mujeres se pueden dividir de la siguiente manera: las que reciben aceptación por parte de algún miembro de la familia pero salen del hogar; las que recibieron apoyo familiar y se quedaron en el hogar; o las que sufrieron rechazo familiar y decidieron abandonar o fueron expulsadas del seno familiar. Esto, como mencione anteriormente, condiciona la forma en que llevaran a cabo su transición, ya que las que reciben soporte familiar, hasta cierto punto, sufren menos discriminación.

Algunas mujeres transexuales empezaron a consumir hormonas dentro del núcleo familiar, pero tuvieron que emigrar a otras ciudades como Cancún o la Ciudad de México, y después Tijuana para continuar con su transformación. Al abandonar la residencia familiar a edades tempranas, mientras portaban aún una imagen masculina, pudieron dedicarse a oficios como cocineras o peluqueras. No obstante, al llegar a Tijuana y adquirir una corporalidad femenina, fueron excluidas del trabajo formal porque su apariencia no concordaba con sus documentos oficiales, orillándolas así a dedicarse al trabajo sexual. Ellas recibieron el apoyo de la madre o padre, de hermanos y hermanas o de algunos parientes cercanos como tíos, tías, primos o primas

Soy famosa (...) por Vanesa y porque soy una cosa rara (...)Un hombre, pero bonito con vestido largo y de nariz cuquis, como se dice así y este pues llega a los oídos de mi papa y me dice: “si vas hacer algo pues hazlo bien, porque no quiero que en la calle te anden diciendo, no

quiero que seas la burla de nadie y ni burla de tus hermanas” y se me quedo en la cabeza: ¡Ah! pues si tengo el apoyo de mis papas, ok, pues perfecto (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Por otra parte, las mujeres que recibieron apoyo familiar y se quedaron en el hogar iniciaron su transición a escondidas. Cuando recibieron el visto bueno de algún miembro de la familia, decidieron transformarse de lleno para vivirse como miembros del *sexo/género* contrario a su anatomía biológica. Estas mujeres tuvieron acceso a educación superior aunque algunas no se dedican a su profesión por la falta de documentos legales que avalen su identidad. La aceptación, comprensión y apoyo de sus familiares se ve reflejado en la vida de las personas transexuales ya que, hasta cierto punto, viven una transición menos problemática

Mi mama le dijo: “yo también apoyo a Adela, a mi si Adela, me trae una pareja o un novio, o algo así pues yo lo voy a apoyar, es mi hija. A mí me dolió, yo he batallado con ellas y ningún pendejo va a venir a decirme qué está bien y qué está mal”, y así fue. Entonces esa ocasión, recuerdo muy bien, que estando Mónica ahí, me dijo: “Ay mana te voy a pintar, y te voy a hacer esto y te voy a hacer lo otro”, pues bueno ya estamos aquí me empezó a arreglarme ese día y nos fuimos hasta de antro, o sea que las mamás se quedaron en casa, y nosotras nos fuimos de antro a triunfar (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

También la familia ha sido un sostén emocional, moral y muchas veces económico cuando las mujeres transexuales se han hecho intervenciones quirúrgicas o tienen problemas de salud a causa de enfermedades como VIH/SIDA. Algunas mujeres que no cuentan con el apoyo familiar generalmente se apegan a su círculo de amistades, sin embargo, la mayoría cuando se ve en situaciones de enfermedad y sin dinero mueren solas en los albergues de Tijuana²⁴.

Las mujeres que son rechazadas por su familia han pasado por un proceso de aceptación, entendimiento y reflexión hacia sus familiares, que con el paso de los años y la lejanía han tratado de comprender su transición. Por ejemplo, Toña que su familia pertenece a una congregación religiosa cuenta cómo su mamá intercedió en muchas ocasiones por ella cuando su padre quería correrla de la casa. Asimismo, en cuanto cumplió la mayoría de edad, decidió dejar el hogar, aunque dice guardar una relación estrecha de respeto y cordialidad

²⁴ En Tijuana existen albergues de congregaciones religiosas donde atienden a personas de escasos recursos que padecen VIH/SIDA, entre ellos está “Las memorias” y “La esperanza”.

principalmente con su madre. Hace más de siete años que no los ve desde que vino a radicar a Tijuana

Yo le dije a mi mamá que me iba a ir, y me dijo: “que no”. Y mi mamá y mi papá nunca han peleado, nunca han discutido o al menos no delante de nosotras, y esa fue la primera vez que discutieron ellos, muy feo, se pelearon y entonces mi mamá le contestó a mi papá (...) le dijo: “te recuerdo que nosotros estamos casados por bienes mancomunados, la mitad de todo lo que tú tienes es mío, -mi papá antes era ejidatario- y la mitad de lo que a mí me toca es de mi hijo, entonces no se va a ir de aquí” (...) No me fui, no me fui. Me salí exactamente a los 18 años de mi casa, entonces como todo el tiempo me estuvieron diciendo, cuando cumplas los 18 años haces lo que te de tu gana, pero ahorita eres menor de edad y es mi casa y en mi casa vas a hacer lo que yo diga (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Muchas mujeres transexuales se identifican con una figura femenina significativa en sus vidas, en muchos casos es la madre, pero puede ser también la abuela, una tía que las acepta y las defiende dándoles el soporte emocional que necesitan. Sin embargo, también las propias madres sancionan el comportamiento de las mujeres transexuales porque les es difícil entender la transición de sus hijas, como cuenta Estela: “mi mama no aceptaba, me decía que no, no podía ser yo así que ellos tenían mucho dinero y yo no tenía nada” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Para las mujeres transexuales que fueron rechazadas en la familia les costó más trabajo aceptarse e iniciar su transición, debido a las restricciones e imposiciones al ser los únicos hombres de su casa. Esto cobra sentido cuando pensamos en el poder que tienen los hombres dentro de las sociedades falocéntricas, ya que culturalmente ellos tendrían que continuar con el linaje familiar y tener descendencia, lo que implica esto para las mujeres transexuales es el rechazo familiar. Pero también ese rechazo es interiorizado por las personas transexuales lo que ocasiona que no puedan realizar su transición cuando desean hacerla, por ello la separación de la familia parece necesaria.

No podía afrontarme como trans, no podía aceptarme, no lo aceptaba ni como gay, no lo aceptaba, me dolía mucho, (...) no lo podía aceptar porque los demás no lo podían aceptar. Como tal había mucha presión sobre mí, siete mujeres, el único hombre, el apellido, o sea tenía la presión del apellido, “eres el único Pérez que puede dar continuidad” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

Como muestra la narración, el rechazo es interiorizado por las mujeres transexuales al saber que si renuncian a la masculinidad que les fue otorgada culturalmente serán castigados

socialmente. Dentro de este proceso es común esperar que una figura familiar que les representaba mucho respeto, admiración o apoyo, falleciera para poder iniciar su transición, “y entonces ya se murió mi papá y ya. Creo que cuando se muere mi papá fue la pauta para mí” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012). Si bien algunas mujeres transexuales esperan a que muera una persona que representaba autoridad, también esperan a que fallezca una persona significativa para ellas, esa persona que aunque no las aceptaban del todo les dio el apoyo económico y emocional.

Pues ya murió mi abuela, cuando ella murió es cuando me di más libertad, con las hormonas, con varias cosas, ella nunca vio bien estas cosas pero como sea era como mi mamá y aunque yo era señalable y todo eso, como sea tenía un lugar con ella, (...) y fallece mi abuelita, me quedó yo sola aquí en Tijuana porque después mis tíos se van y todo eso, pero sola, bueno sola no porque para ese entonces ya tenía una red de amistades pero me refiero a lo de, ese tipo de familia, y este (...) yo me pude darme más libertad conforme me alejé de la familia porque se fueron cortando los lazos (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

De la narración anterior podemos desprender que cuando las mujeres transexuales pierden los vínculos con su familia construyen una red de amistades que se convertirán en las personas entrañables que validan, reafirman y aceptan su identidad como mujeres. Esto se vuelve fundamental para que las personas inicien su transición, pero también para que puedan acceder a mejores condiciones de vida. La mayor parte de las mujeres transexuales que son rechazadas del seno familiar a edades tempranas son orilladas a ocuparse en el trabajo sexual desde muy pequeñas y no logran acceder a educación superior. Asimismo, viven condiciones de violencia física, psicológica y simbólica lo que se traduce en experiencias dentro de relaciones de discriminación y desigualdad.

La siguiente narración del hombre transexual, dista de manera significativa a la de las mujeres transexuales, ya que desde pequeño fue nombrado por algunos miembros de su familia en masculino debido al parecido que tenía con un tío. Además, creció en un ambiente donde las normatividades de género no fueron impuestas de forma tradicional, sino fueron más permisivos hacia su comportamiento masculino. Dicho lo anterior, él siempre se construyó como un hombre e incluso narra que las restricciones las empezó a sentir de afuera del núcleo familiar, donde era nombrado en femenino causándole confusión. Por ejemplo, no entendía porque en el kínder lo formaban en la fila de las niñas. Considero que esta experiencia, aunque es única, muestra la forma en que la matriz heterosexual se impone por medio de la

interiorización de las normas de género, que en un primer momento están dadas desde el núcleo familiar, pero que después, sino se cumple socialmente con éstas, serás rechazado.

Mi familia realmente nunca, nunca fue como muy tajante conmigo y me dejaban ser, y por alguna razón, desde que estaba chico, mi papá y mi abuelo siempre me hablaban, me decían Abelardo, entonces me decían, Beto, Abelardo, porque me parezco mucho a un tío que se llama Abelardo, ves las fotos de chiquito y soy su clon, entonces siempre me decían Abelardo (...) no sé por qué entonces no me sentía así como que, fuera de contexto hasta que llegaban ya situaciones en donde íbamos a un lugar público y alguien así como que me decía: “no” y yo “¿cómo qué no?” pero fuera de eso, tuve una infancia tranquila (Abelardo, hombre transexual, entrevista, 2012).

Finalmente las narraciones muestran que la familia forma un eje primordial en la conformación de la feminidad y masculinidad de los y las transexuales, porque ahí encuentran figuras con las cuales pueden identificarse y asumirse como mujeres u hombres. Además son los primeros en reconocer o rechazar su identidad de género de acuerdo a los patrones de género que imperan en la sociedad. De igual forma, se observa que las mujeres son más rechazadas, excluidas y marginadas por renunciar a la masculinidad, y por lo tanto, al poder que le es otorgado culturalmente.

3.5.2. Pareja

La pareja sentimental es de suma importancia para la construcción de la feminidad y masculinidad de las personas transexuales, porque implica que otra persona los asuma desde lo íntimo como hombres o mujeres, formando parte fundamental de la resignificación de su identidad. La mayoría de las personas transexuales al narrar su historia lo hacen en torno a las personas con las que han sostenido relaciones a lo largo de su vida, las cuales acreditan sus atributos masculinos y femeninos, reafirmando así su identidad de género.

Además, las parejas sentimentales y sexuales representan la posibilidad de tener una relación donde pueden ser erotizados como miembros del *sexo/género* contrario al que dicta su corporalidad. Si esto no sucede, ellos mismos dudarán de su propia sexualidad, así como, de su identidad femenina o masculina según sea el caso. Es decir, no solo deben performar una identidad sino deben ser aceptados por otros para reafirmarla mediante la repetición de los roles masculinos o femeninos en la relación de pareja.

Para las mujeres transexuales la pareja afectiva es una persona que las acepta tal y como son, que las nombra y posiciona como mujeres socialmente. Lo anterior pone en evidencia que la construcción de la identidad de las mujeres transexuales está en función de las relaciones que entablan con hombres heterosexuales, además, de que estos reconozcan sus atributos femeninos. En estas relaciones las mujeres transexuales se posicionan como mujeres ante los hombres por medio de los roles femeninos que adquieren, a decir de ellas, esto las hace más mujeres, como dice Avelina: “él sabía lo que yo era (se refiera a ser mujer transexual), pero cuando estaba con él, como que yo me volvía más mujer, y lo mimaba, le hablaba quedito, lo acariciaba, lo dormía, entonces, eso es de mujer” (Avelina, mujer transexual, 51 años, entrevista, 2012). Como vemos en esta narración esta persona se posiciona como mujer cuando ella dice *eso es de mujer* es que retoma los roles, adjetivos y atributos femeninos que socialmente las normas de género le asignan a las mujeres. Es decir, ella reafirma su feminidad al reproducir los roles tradicionales de las mujeres cuando se relacionan con un hombre, sobre todo cuando se trata de una relación afectiva que va más allá de lo sexual.

Ahora bien, la mayoría de las mujeres transexuales a lo largo de su vida tienen relaciones afectivas de pareja con hombres heterosexuales con los que llegan a pasar años de su vida. A éstos los llaman *maridos*. Estas relaciones son en suma significativas y marcan su experiencia como mujeres, tales como, su primera relación sexual, la persona que presentaron ante su familia, el novio que les puso su nombre en femenino o las relaciones donde sufrieron violencia física, emocional o simbólica.

Tener una relación para estas mujeres implica adquirir los roles femeninos asignados tradicionalmente a las mujeres como ser ama de casa, atender al marido y a sus hijos, ser el soporte del hogar, entre otros, como dice Adriana: “la verdad estando con los maridos, yo me dedicaba al hogar y eso significaba descuidarme yo Adriana” (Adriana, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012). Pero también en algunos casos, las mujeres transexuales asumen la manutención de sus *maridos* cuando viven con ellas. Esto no implica que no sigan reproduciendo los roles tradicionales de género como cuidar a su pareja, así lo cuenta Toña: “el rol de mi casa es hacer la comida, tener la comida lista, desayuno, cosas que él necesita para comer, que no puede comer cualquier cosa, tiene que tener así como que dieta especial por la diabetes” (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Asumir el rol femenino en la relación de pareja implica para las mujeres transexuales asumir un rol pasivo, sumiso y de inferioridad ante su pareja. Esto provoca que sufran agresiones físicas dentro de la relación en donde se reproducen los esquemas de género inevitablemente al asumir su condición de inferioridad, tal como cuenta Adriana, que reflexiona sobre su feminidad

Es una cosa muy grande cuando casi pierdes tu vida o sales casi mutilada, cuando ya conociste tu sangre, ver tu sangre que te sale a chorros que te rompieron aquí, te rompieron allá, cuando tú también por defenderte, tú de cordero casi matas al lobo, yo casi lo maté una ocasión por defenderme y cuando lo dejé ni siquiera hubo pleito, simplemente llego el momento en que dije estamos juntos en espera del siguiente ataque y así corte con él, porque miraba o mi vida o la de él, por defenderme, la verdad mi vida y este, yo muy marcadamente mujer en esta relación y el muy machote y todo eso, primero me hacía la guerra y acaba yo en la esquina chillando y después me hacía la paz (Adriana, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Esta narración muestra la negociación de la feminidad de las mujeres transexuales, porque por una parte al entablar una relación de pareja y asumir el rol tradicional de género, reafirma su identidad femenina, pero a la vez también pueden hacer uso de su fuerza de hombre cuando la situación lo requiera. Esta violencia que aceptan y asumen las mujeres transexuales es un botón de muestra para decir que en las relaciones que entablan con hombres reproducen fielmente el sistema *sexo/género*.

Además, algunas mujeres transexuales hicieron visibles sus dificultades para entablar relaciones de pareja, amistosas o sexuales con hombres heterosexuales. Esto, se ha traducido en el cuestionamiento a sus orientaciones sexuales. En dos ocasiones las mujeres transexuales me comentaron que ellas habían pensado en hacerse lesbianas porque se llevaban mejor con las mujeres que con los hombres, como expresa el siguiente testimonio

Sí, lo mismo le digo yo a mi mamá me voy a hacer lesbiana, porque sí, la verdad sí, se dificulta mucho la relación con los hombres, yo si acaso tengo dos o tres y son conocidos de la universidad, nada más son por trabajos de la universidad, de la escuela y nada más cuando salimos todos en grupo de la escuela, pero como otros amigos, que así cada fin de semana te vayan a ver a tu casa, es muy difícil (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012).

La dificultad que las mujeres transexuales tienen para entablar relaciones con hombres heterosexuales, les produce dudas sobre su feminidad, porque construyen su identidad en relación a los vínculos que pueden llegar o no a tener con algún hombre. Por ello, podemos

decir que el género es relacional en donde los opuestos binarios *hombre/mujer* y *masculino/femenino* funcionan como ejes rectores de la identidad de hombres y mujeres transexuales.

Otro eje que sirve para reafirmar la feminidad de las mujeres transexuales en relación con sus parejas es la imposibilidad, posibilidad y deseo de ser madres. Varias mujeres dijeron querer y tener la capacidad para poder criar a un niño o niña, tal como lo dice esta mujer: “tenía el sueño de tener niños en mi vida ¿verdad? El deseo de criar hijos, cuidarlos, llevarlos a la escuela ser como su mamá” (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

Este deseo que se traduce en la capacidad simbólica de ser madre como cuidadora y protectora de alguien. Todas las mujeres en algún momento de su narrativa sacaron a colación el tema de la posibilidad de ofrecerle la crianza a un niño o niña dentro de un hogar. Estos hijos que ellas se sienten con la confianza de criar pueden ser comprados, regalados o heredados de alguna hermana, prima, amiga o vecina que no quisiera hacerse cargo de la crianza. Algunas mujeres se han hecho cargo por algunos periodos de niños que consideran como sus hijos, a decir de ellas, estas personas las admiran y las quieren como si fueren sus madres.

No obstante expresaron su sentir hacia la imposibilidad de poder dar a luz a un hijo cuando hablaban de su pareja sentimental. Este sentimiento lo manifestaron al contar cuando sus novios las dejaron con el fin de formar una familia con otra mujer: “duré como cinco años y vivía aquí, vivía aquí con él, pero al final pues se fue. Agarró una mujer, quería tener hijos, quería hacer su familia” (Avelina, mujer transexual, 51 años, entrevista 2012).

Siempre durante el curso de sus propias narraciones cuando hablaban de sus parejas con las que han compartido una buena etapa de sus vidas, siempre dejaron claro que nunca iban a poder darles hijos como una mujer biológica. Esto demeritaba su feminidad de tal forma que perdían el estatus de mujer ante su pareja, aunque nunca fue algo que externaran abiertamente, siempre escuche frases como: “él me dejó porque quería tener hijos” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012) o “tú sabes que yo jamás te podré dar un hijo” (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012). Estas frases muestran por una parte que las mujeres transexuales también se construyen por medio de la capacidad de procrear hijos y por la otra evidencian que en lo más profundo de la estructura social, que divide al mundo en los opuestos binarios *masculino/femenino* y *hombre/mujer*, se encuentra la reproducción.

Así pues, el carácter casi divino que adquiere la capacidad de poder engendrar hijos condiciona la identidad género de las mujeres transexuales demeritando su feminidad. Dicho de otra forma en los discursos de las mujeres transexuales subyace la reproducción como base de la diferenciación de hombres y mujeres, reproduciendo las más profundas estructuras culturales de género.

Porque no, simplemente porque no tengo el órgano sexual femenino, nada más por eso, podre ser toda una mujer en todos los aspectos, ama de casa, profesionista, emprendedora, dinámica, audaz, coqueta, simpática, alegre pero nada más por ese pequeño detalle aunque me opere, no puedo tener la virtud que una mujer biológica tiene, el ser madre, el poder ser madre, el poder dar a luz a un ser más (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

De esta manera la feminidad de estas personas se construye con base en los discurso de la maternidad fundado en el control del cuerpo de las mujeres como un ser de otros y como un ser para otros (Cervantes, 1994). No obstante, las mujeres transexuales se posicionan de distinta forma ante los distintos discursos que las interpelan produciendo tensiones y contradicciones en la construcción de sus identidad. Lo que evidencia la dificultad de desplazarse dentro de un esquema normativo tan rígido de donde emana la cosmovisión del mundo binario: el género.

Con respecto al hombre transexual las relaciones sentimentales que ha sostenido con mujeres heterosexuales también han sido básicas en la conformación de su identidad como hombre. Cabe mencionar que un hilo conductor de su narrativa para identificarse fue a través de la aceptación que siempre ha tenido de sus parejas sentimentales. Éstas son un eje rector de su identidad porque proporcionan el reconocimiento y reafirmación social ante los otros. Sin embargo, en las relaciones que ha tenido a lo largo de su vida nunca adoptó el rol tradicional de hombre, sino más bien parecieran relaciones más igualitarias. Esto puede ser debido al entorno social, pero también puede ser que en su núcleo familiar siempre fueron más permisivos con las normatividades de género, de tal forma que no tenga una visión muy tradicionalista de las relaciones de pareja. No obstante, aunque recibía el apoyo familiar, narra cómo en algún momento le causaba mucho pesar el ser diferente, porque nunca iba poder entablar una relación afectiva con una mujer.

Pero ahí me parece que casi todos en algún momento se deprimen (...) yo decía: “nunca voy a poder tener pareja” ¿no? Y resulta que como si nada, yo si en un momento hablé con mi mamá y le dije: “no es que nunca voy a salir de la casa y nunca voy a tener y nadie se va a enamorar de mí, nunca y en su momento es bien fuerte porque dices: “nadie me va amar nunca” que gacho (Abelardo, hombre transexual, entrevista, 2012).

Como muchas mujeres transexuales, el miedo que produce no ser objeto de deseo para otros pone de relieve el carácter relacional de la construcción de la identidad del género, donde constantemente necesitamos que del exterior reafirmen nuestra identidad.

A modo de conclusión la familia, amigos y pareja son los que dan reconocimiento a la identidad de género de los y las transexuales. Esto se realiza por medio de la reproducción, resistencia y tensión con los discursos que constantemente los están interpelando, adquiriendo distintas posturas, transitando en los marcos de la matriz heterosexual. La reproducción de los roles de género se dan dentro de las relaciones de pareja porque necesariamente necesitan que una persona los mire como objeto de deseo para reafirmar su identidad como hombres o mujeres. La resistencia, principalmente, está alrededor de los discursos que intentan normalizar y patologizar sus conductas como los discursos médicos, pero también los imaginarios sociales que indican que son unos enfermos mentales. Por ello las personas transexuales, siempre se encuentran en constante tensión en donde la reproducción y la resistencia a los esquemas normativos de género son sus principales características.

CAPÍTULO 4. RESIGNIFICANDO EL CUERPO

El objetivo del presente capítulo es describir las prácticas corporales que realizan las personas transexuales con el fin de entender los significados que le otorgan a las partes de su cuerpo en la construcción de su feminidad y masculinidad. El primer apartado consiste en hacer un recorrido descriptivo de las prácticas corporales que realizan las y los transexuales en busca de feminizar y masculinizar su cuerpo. Estas prácticas las divido en tres: la estilización del cuerpo, el consumo de hormonas y las intervenciones corporales, esto con el fin de dilucidar como operan los referentes de género en la construcción de su identidad. En el segundo apartado desarrolló lo referente a la construcción de la identidad de género de las personas transexuales que no se someten a la cirugía de reasignación de sexo, posicionándose como hombres con vagina y mujeres con pene.

4.1. Modificaciones Corporales: de cómo transformarse en mujer y hombre

Uno de los propósitos de este trabajo es interpretar los significados que adquieren las modificaciones corporales en la construcción de la feminidad y masculinidad de las y los transexuales. Dichos significados se basan en las partes corporales que concebimos como fuentes de significación para construirnos como hombres o mujeres. A éstas les he llamado marcas de género que se inscriben en nuestro cuerpo y nos hacen inteligibles socialmente. Estas marcas de género son las que guían las prácticas corporales que realizan las personas transexuales que van encaminadas a estilizar el cuerpo para después en la medida de lo posible transformarlo permanentemente. Estas prácticas son “sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente, interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo” (Muñiz, 2010:41-42). Entre los agentes que participan en la modificación del cuerpo de las personas transexuales están los profesionales médicos, que basan sus conocimientos en los discursos que normalizan las conductas y los cuerpos y es desde donde se han desarrollado las técnicas para cambiar de sexo a las personas; y los

individuos que viven y encarnan la transición de ir de un *sexo/género* a otro y se apropian de las técnicas médicas.

Las prácticas corporales incluyen: tomar hormonas, realizarse intervenciones quirúrgicas y tratamientos estéticos, modificar los movimientos de su cuerpo, cambiar de voz, utilizar cierto tipo de vestimenta, maquillaje, uso de pelucas, implantes, artefactos para ocultar sus atributos sexuales (como vendas para ocultar el busto o calzones especiales para ocultar el pene), entre otras; mismas que serán descritas a lo largo de este capítulo. Estas prácticas rutinarias están íntimamente relacionadas con la construcción de su identidad porque cada cambio en su cuerpo es experimentado como una forma de llegar a ser miembros del *sexo/género* al que siempre desearon pertenecer. Por ende, los significados que adquiere la experiencia funcionan como referentes para construir su feminidad y masculinidad.

La capacidad económica de las personas transexuales juega un papel de vital importancia en el acceso a las técnicas especializadas para llegar a tener un cuerpo perfectamente femenino o masculino. Las personas que tienen mayor poder adquisitivo tienen la oportunidad de reconstruir su cuerpo en mejores condiciones que las que no tienen; lo que implica otra forma de exclusión y rechazo entre la misma comunidad *trans*. De los testimonios que aquí se presentan, solo el hombre transexual ha podido costear su transición, lo que se ha traducido en mayor aceptación por parte de su entorno social. Las mujeres, aunque tengan diversas ocupaciones, ninguna asegura tener los recursos económicos para poder someterse ciertas intervenciones quirúrgicas como la cirugía de reasignación sexual. Cabe resaltar que las mujeres que tienen más intervenciones quirúrgicas son de distintos estratos sociales y han conseguido los medios económicos por medio del ahorro. Por lo que existen otras variables que influyen en la decisión personal de modificar el cuerpo, entre ellas están las percepciones, creencias y miedos que se relacionan con los riesgos al que son expuestas al someterse a intervenciones corporales sin supervisión de un profesional.

Las características principales de la transición de las personas transexuales que habitan en Tijuana es: la ausencia de profesionales médicos para intervenir su cuerpo y la falta de recursos económicos para costear intervenciones quirúrgicas que los orillan a realizar prácticas donde ponen en riesgo su vida. Esto pone en relieve dos causas: la primera es el desconocimiento generalizado por parte de los profesionales médicos para tratar la transexualidad en la ciudad; la segunda se relaciona con que, a lo largo de los años, en

específico, las mujeres transexuales han adquirido saberes que se transmiten de forma oral, por medio del internet, o de generación en generación para transformar su cuerpo. Estos saberes constituyen un conocimiento que ha surgido por medio de apropiaciones y resignificaciones de los discursos normalizadores en los que se basa la práctica médica.

En este capítulo me centraré en describir las prácticas corporales que realizan las personas transexuales para modificar su cuerpo siempre al margen de la práctica médica. Éstas las clasifiqué de la siguiente forma: las prácticas que se refieren a la estilización del cuerpo, es decir, toda la serie de procedimientos técnicos que realizan las personas transexuales para ocultar las marcas femeninas o masculinas que evidencian su anatomía biológica; la ingesta de hormonas sin supervisión médica, que produce cambios físicos y fisiológicos eventuales y permanentes en su cuerpo; y por último, las intervenciones corporales que incluyen las cirugías estéticas en donde participa un profesional médico y las prácticas corporales que realizan los propios sujetos, como la inyección de aceite vegetal o silicón industrial, así como, algunos tratamientos estéticos. Lo anterior con el fin de entender qué significados adquiere cada una de las prácticas corporales que realizan las personas transexuales para resignificar su cuerpo por medio de obtener y ocultar las marcas masculinas y femeninas que nos hacen inteligibles socialmente.

4.1.1. Estilización del cuerpo

La estilización del cuerpo se realiza por medio de prácticas corporales que incluyen una serie de técnicas corporales definidas como las formas que las personas hacen uso de su cuerpo en la sociedad (Mauss, 1939). Las personas transexuales aprenden una serie de métodos para convertirse en hombres y mujeres por medio de la imitación, repetición y práctica de las normas de género. Estas técnicas las divido en dos: movimientos corporales que implican aprender las formas, maneras estilos para ser hombres y mujeres; utilización de técnicas avanzadas o artefactos para producir una apariencia femenina o masculina, por ejemplo, el maquillaje, los calzones para ocultar el pene, o camisetas para ocultar lo senos.

Las primeras acciones que llevaron a cabo las mujeres transexuales para verse, en palabras de mis informantes, *más femmes*, fueron adquirir posturas femeninas como ademanes, muecas, movimientos más finos con piernas, manos y cuello. Estas posturas las fueron adquiriendo desde su infancia, practicando y disciplinado su cuerpo, con el tiempo, han

logrado perfeccionarlas de tal manera que cuando deciden vivirse como mujeres sus movimientos son naturales. Esto ha llevado a las mujeres transexuales a no mencionar este aprendizaje en sus pláticas, por más que sea consiente. Tal como lo expresa una mujer transexual que se siente poco femenina por iniciar su transición a una edad adulta: “tengo que cambiar mi manera de hablar, tengo que cambiar mi manera de caminar, de comportarme, ser más atractiva, mas femenina, no lo he hecho” (Nalleli, mujer transexual, entrevista, 46 años, 2012). Según este testimonio la persona no duda de su sentimiento de ser mujer, pero si sabe que tiene que realizar cambios específicos en su expresión corporal para representar con naturalidad su feminidad. De esta forma la performatividad del género se lleva a cabo por medio de la repetición tanto de conductas como formas corporales para lograr una esencia, una forma natural de ser femenina.

Dentro de este performance de género las mujeres transexuales deben aprender a modular el timbre de la voz, el manejo de esta técnica es bastante complicado, no todas las mujeres logran tener una voz femenina. Si bien ninguna de las entrevistadas refirió someterse a intervenciones quirúrgicas para modular el timbre de voz²⁵, si mencionaron haber aprendido a modular su timbre vocal para tener un sonido más delicado asemejando al de las mujeres, como cuenta Adela: “porque yo ya lo había mentalizado (...) de hecho pues ésta es mi voz, es mi voz, y no tuve que hacer nada de operarme, así como dicen unos que se operan, yo no tuve que rasparme la voz ni nada” (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

Para algunas mujeres tener una voz varonil las acompleja de sobre manera, porque cuando lograban pasar como mujeres biológicas, al momento que hablaban se delataban, es decir, revelaban que antes habían sido hombres, por lo tanto su feminidad se veía expuesta al escrutinio de la mirada del otro. Sin embargo, las propias mujeres aprenden a aceptar estas marcas masculinas que tienen su cuerpo biológico, atribuyéndolo de alguna forma a su identidad, como dice Avelina: Les digo: “Mira esta voz me delata”. Pero me gusta porque si yo me la quitara no fuera yo, “porque ésta es mi voz, le dije “y me gusta mi voz”. Es fuerte y grave, pero me encanta, cuando no quiero que me la noten nomás bajo volumen, pero no soy, yo sé que estoy fingiendo porque yo hablo fuerte, me gusta (Avelina, mujer transexual, 51 años, entrevista, 2012). Esta narración muestra cómo la identidad de género de las mujeres

²⁵ Esta se llama, aproximación cricotiroidea, que consiste en tensionar los músculos que se encargan de producir la voz, para que sea más aguda, así como reducir la prominencia del cartílago tiroides (manzana de Adán) para feminizar el timbre vocal.

transexuales es posicional y estratégica, como menciona Hall, porque a través de la voz toma distintas posiciones, masculinas o femeninas, dentro de las normas de género. Estas enunciaciones evidencian el carácter performativo de la identidad de género porque puede jugar ambos papeles mediante la simulación para dar una apariencia femenina.

A la par de esto las mujeres transexuales empiezan a usar técnicas de belleza que culturalmente son atribuidas a las mujeres tales como: la depilación de la ceja, dejarse crecer el cabello, maquillarse, utilizar ropa más femenina -como pantalones y blusas más ajustadas-, usar aretes, rizarse las pestañas, teñirse el cabello, entre otras. Dichas prácticas, también, son naturalizadas por las mujeres transexuales, argumentando que siempre han sabido de dichas técnicas: “Toda la vida desde los quince años, toda la vida, yo me rizaba las pestañas me ponía rímel, me ponía pestañas, de una por una, me ponía aretes, yo toda la vida he sido una mujer con pantalón y blusa” (Avelina, mujer transexual, 51 años, entrevista, 2012). Es decir, las mujeres transexuales adquieren una maestría para que sus movimientos corporales muestren las marcas femeninas que las harán ser mujeres socialmente.

Un signo masculino que las mujeres transexuales buscan desterrar de sus cuerpos es la barba. Ellas se maquillan, afeitan, depilan y acuden a técnicas más avanzadas y costosas como peelings²⁶ y las depilaciones laser²⁷; en busca de que su rostro demuestre la delicadeza, gracilidad y finura que debería tener una cara femenina. Tal como lo expresa Toña: “yo soy de familia muy velluda, por eso estoy en tratamiento de láser para remover el vello, porque es incómodo” (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012). La incomodidad que menciona esta mujer puede ser subsanada por medio de prácticas corporales que paulatinamente disminuirán los sentimientos de malestar que la acompañan a lo largo de su vida por la discordancia que hay entre su cuerpo y su identidad de género.

Las prácticas que acabo de describir son comunes entre las mujeres transexuales ayudándolas a desaparecer los signos que evidencian que su corporalidad socialmente pertenece a la de un hombre. Aunque estas prácticas parecieran pequeños pasos que no interfieren en la identidad de las mujeres transexuales, son muy significativas para poder pasar a la mirada del otro, como ellas dicen, por mujeres auténticas.

²⁶ Tratamiento dermatológico para mejorar la apariencia de la piel, exfoliar y quitar la piel dañada para que la piel se vea regenerada con menos marcas y arrugas

²⁷ Depilación a base de corriente eléctrica que quema la raíz del vello del cuerpo para que eventualmente no vuelva a crecer.

Una marca fundamental que las mujeres transexuales necesitan borrar de su cuerpo es el pene, símbolo emblemático de la masculinidad. Esto lo realizan mediante lo que llaman *montarse*, lo que consiste en esconder el pene en los glúteos jalándolo con tal de que no se vea abultada la zona del pubis; a veces utilizan calzones especiales para mantenerlo hacia atrás. Esta práctica la realizan todos los días, es de manera permanente y rutinaria mientras no se realicen la cirugía de reasignación de sexo.

Hay un método de nosotras que se llama montar, una se monta .Te guardas tu miembro entre las pompis de atrás, te jalas y te lo guardas y quedas liza por enfrente. Nada más es de que te montas así, entonces te montas, te pones tus calzones y ya te puedes abrir, bueno corre el peligro que se te resbale si estas sudada o si estas bailando y todo eso. Pero hay un (...) es como resorte, es un trapito negro y lleva en medio un resorte y te lo metes, te lo pones como calzón, pero no, nada más es para que te detenga tu miembro, tu parte y te lo subes y te queda aquí entre las ingles y te montas (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Esta es una de las primeras cosas que aprenden las mujeres transexuales para que el pene no se vea al usar ropa más ajustada y forma parte de su rutina diaria, continúa su narración, “desde que yo me levanto me monto, estoy montada, desde que me salgo de bañar me monto, me pongo mi pantaleta y estoy así todo el día” (Estela, mujer transexual, entrevista, 2012). Esto lo aprenden de sus congéneres, este conocimiento es adquirido de generación en generación en forma oral, no obstante, actualmente existen un sinnúmero de sitios en internet y en los propios grupos de apoyo enseñan a *montarse*²⁸.

El *montarse* adquiere un significado importante porque les permite esconder esa parte de su cuerpo que les causa repudio, pena; y que verlo, tenerlo y nombrarlo les causa un malestar en sus vidas. Fueron pocas las informantes que mencionaron la palabra pene, siempre se referían: “a lo que está en medio”, “lo que tengo entre las piernas”, eso (mirando hacia su pubis), pero nunca hablaron explícitamente de esa zona corporal. En este sentido, no solo se trata de jalar, esconder y meter el pene, sino de desterrar esa parte de su cuerpo que odian y que a la luz social significa que su cuerpo es masculino.

Un signo corporal que las mujeres transexuales buscan inscribir en sus cuerpos son los senos. Para ello, utilizan esponjas o prótesis; a decir de ellas, se *truquean* con ayuda del maquillaje y de jalarsé su piel logran verse, como ellas comentan, más *chichonas*

²⁸ Esta práctica es compartida por los *muxes* zapotecos del Istmo de Tehuantepec (Miano, 1999) y los travestis de Colima véase González (2003).

En las boobies sí traigo esponjas, incluso tócale se siente la esponja, pero no, lo que pasa es más maña porque en mi cuerpo, yo mi cuerpo, me meto la mano, me jalo bien el cuero, y como que la acomodo y pues en ocasiones quieres que se te vea un poquito más, pues te lo maquillas. Esta parte de aquí (señala el pecho) para que des la ilusión óptica de que estas más chichona. Esta parte de aquí se maquilla de sombra café y ya se difumina hacia acá y aquí se le pone brillo, para qué por visión óptica cuando tú veas a una persona, digas ¡ay está bien chichona!, pero no, está maquillado, está truqueado (Adela, mujer transexual, 30 año, entrevista, 2012).

En esta narración vemos cómo las mujeres transexuales se valen del maquillaje y de algunos otros artefactos para asemejar las partes corporales más representativas del cuerpo femenino, a esto lo llaman *truquear*, es decir están haciendo una especie de ilusión para que nadie dude de su identidad. En este sentido están creando la ilusión de la feminidad por medio de las *mañas* que adquieren para moldear su cuerpo, en donde, *truquearse* es aprender a ir y venir entre la masculinidad y la feminidad para lograr un buen performance.

Una mujer refirió haber utilizado prótesis de senos por un tiempo aunque nunca se sintió a gusto porque no lo sentía como parte de su corporalidad

Me ponía unas prótesis pero eran como D ¿no? Entonces si salía a la calle así, bien así. Pero dije: “esta no soy yo”, la neta, “soy alguien que no soy” y la neta se me hacía bien incómodo con el calor y todo esto, y luego me apachurraban mis boobies, dije: “éste no soy yo” y me las quite dije: “a la fregada” me costó trabajo quitármelas porque yo estaba acostumbrada a traerlas todo el tiempo, pero ya me las quité (Nalleli, mujer transexual, entrevista, 46 años, 2012).

Para algunas mujeres el uso de artefactos externos a su cuerpo no solo les causa incomodidad sino que no sienten que represente su identidad, debido a esto, este tipo de prácticas son poco comunes entre las mujeres transexuales. Puesto que al consumir hormonas y realizarse intervenciones corporales, logran obtener dichas marcas de género sin tener que hacer uso de extensiones de su cuerpo que sienten que no les pertenecen.

Un punto importante a destacar es que hasta aquí he descrito prácticas corporales que se pueden realizar sin la intervención de un cirujano plástico, por lo tanto, para las personas que carecen de recursos económicos estos son una forma barata de llevar a cabo *la performance* de género.

Por otra parte, el hombre transexual solo dijo realizar una práctica corporal, y supo de ella por medio del internet. Debido, principalmente, a que no existe una comunidad tan amplia de hombres transexuales, sus conocimientos sobre estilizar el cuerpo no pueden ser obtenidos

de manera oral. Además de que, para las personas que cuentan con accesos a internet pueden encontrar un sinnúmero de formas de masculinizar o feminizar su cuerpo. A decir de mi informante, él siempre se concibió como hombre así que su expresión corporal, movimientos, vestimenta, voz, entre otros, siempre fueron masculinos; igual que las mujeres transexuales, indica que la estilización de su cuerpo siempre la realizó de manera natural.

No obstante, él sabía que su corporalidad no le pertenecía, estos sentimientos se hicieron presentes con mayor fuerza cuando llegó la pubertad y con ella el crecimiento de los senos y la menstruación. Lo que más le molestaba eran los senos pues sufría de amenorrea. Para ocultarlos empezó a esconder esta marca femenina con una venda como él mismo narra: “ya después vi que era muy normal, que se vendan y andaba vendado, pero eso te causa problemas. Es incómodo el calor, por ejemplo, un día como estos (se refiere al calor que hacía ese día) para mí era espantoso porque te raspa, te quema la piel, batallaba muchísimo para ponérmela” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

El uso de la venda le incomodaba mucho, pero era la única forma mediante la cual podía esconder las características que asociaban su cuerpo a la feminidad. Posteriormente, gracias a que les dijo a sus papás, empezó a utilizar una camiseta especial para hombres transexuales que sirve para ocultar los senos de las personas que no se han sometido a la extirpación de las mamas.

Venden las camisetas especiales para los transexuales, que siguen siendo espantosas, es un elástico el material y te dicen “no este material para que entre aire y no estés sudando” y con un velcro y hay diferentes diseños, yo compré dos y ninguna me gustó, y las odio y las sigo odiando y se me hace que notaba más que con broche, si era una camiseta de tirantes y una parte como velcro y tenías que estirla y pegar el velcro acá. Era incómodo y te roza la piel (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

Para esta persona ocultar los senos es en suma significativo porque es una signo de la feminidad que aún habita en su cuerpo y el cual siempre ha repudiado. Por ello vendarse o utilizar camisetas para ocultar los senos era de vital importancia para que no se viera que su cuerpo pertenecía al de una mujer.

En resumen, la descripción de las prácticas corporales indica que las mujeres transexuales realizan un mayor número de técnicas para poder estilizar sus cuerpos que el hombre transexual. Esto puede deberse a que culturalmente, a las mujeres se les exige más arreglo corporal, disciplinamiento y control corporal que a los hombres. Además, las mujeres

transexuales tienen más conocimiento de cómo modificar su cuerpo que el propio hombre transexual; esto como he mencionado, se debe a que las mujeres transexuales han construido un conocimiento histórico sobre cómo transformarse. Mismo que han perfeccionado adquiriendo una especie de maestría a diferencia de los hombres transexuales los cuales no son tan fáciles de localizar, hasta la fecha no se conoce una comunidad amplia en México. Lo anterior quiere decir que al margen de las normas de género se han construido saberes por parte de los sujetos que reproducen, reapropian y resignifican los atributos femeninos y masculinos que se les adjudican a los hombres y las mujeres.

4.1.2. Ingesta de Hormonas

Los cambios que producen las hormonas en las funciones orgánicas del cuerpo de los y las transexuales son significadas como una forma de vivirse como miembro del *sexo/género* contrario al que se les asignó al nacer. En este sentido, tal como se expuso en el segundo capítulo, el cuerpo solo existe en tanto es significando por los sujetos de acuerdo a su esquema cultural. Por ello el consumo de hormonas representa una forma de modificar somática y físicamente su cuerpo sin tener que someterse a intervenciones quirúrgicas costosas, abrasivas y dolorosas. También es una forma simbólica de experimentar corporalmente la feminidad que siempre han tenido y que su anatomía biológica les impedía obtener.

El consumo de hormonas está condicionando por la capacidad económica, la percepción del riesgo, el miedo y la edad. No obstante, cierto tipo de hormonas aún siguen siendo relativamente baratas y son más accesibles para las personas transexuales que las intervenciones quirúrgicas.

Uno de los factores por el que las mujeres transexuales prefieren consumir hormonas que someterse a intervenciones quirúrgicas es el costo de éstas en el mercado. Si bien no todas acceden a tratamientos de reemplazo hormonal costosos sí tienen la posibilidad de ingerir durante un tiempo estrógenos. Además las hormonas les ayudan a darle congruencia a su identidad de género y su cuerpo, como dice esta narración: “Entonces con la hormona me di cuenta que sí había la posibilidad de darle más congruencia a mí, a como yo quiero verme y a como yo me siento o me quiero sentir, algo así verdad” (Adriana, mujer transexual, 55 años entrevista, 2012). Esto les ayuda a reducir el malestar psíquico que sufren a causa de sentir

que su cuerpo no les corresponde, tal como expresa Adriana: “entonces conocí la hormona y para mí fue algo muy poderoso, muy libertador (...) para mí lo de las hormonas fue algo muy significativo, conocerlas” (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012). Como bien menciona esta mujer, las hormonas les dan la libertad de que sus cuerpos expresen su identidad de género.

Las edades en que las mujeres transexuales empiezan a consumir hormonas varía dependiendo de cada persona, pero lo más común es que inicien entre los 14 y 20 años. Estas prácticas corporales las aprenden principalmente de sus amistades, del internet o en los grupos de apoyo donde pueden obtener información para llevar a cabo su transición. Tal como lo narra Estela cuando empezó a consumir hormonas para feminizar su cuerpo: “leí en un libro que los estrógenos eran para los bustos y todo esto, por un amistad, por una amiga empecé a robarle a mi mamá la Lotural con estrógenos y ahí fue cuando empecé a tener el cambio a más femenina” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Como este testimonio, existen un sinnúmero de historias de cómo las mujeres transexuales se empezaron a hormonizar, en donde predomina la ausencia de un profesional médico, los consejos de amistades y la autoadministración de estrógenos y progesterona de acuerdo con los resultados obtenidos. Debido a esto, las dosis, frecuencia y formas en que son suministradas las hormonas están basadas en el conocimiento empírico que han adquirido las mujeres transexuales a lo largo de estos años, gracias a la experimentación con sus propios cuerpos, como menciona Avelina, las mujeres transexuales se han inyectado de todo: “desde los 17 años, 16 años, siempre ¿Qué no he tomado? Tomaba Perlutal, me inyectaba Premarin en la pompa, Premarin en la vena (...) que no tomaba” (Avelina, mujer transexual, 51 años, entrevista, 2012).

Las hormonas más consumidas son Perlutal, Cilcofemina, Premarin, Lutural con estrógenos, Cuerpo Amarillo y Dianex, todas éstas contienen distintos grados de estrógeno y progesterona. A decir de las mujeres transexuales, estas hormonas son las que producen mejores efectos, sobre todo las de administración intramuscular. Dichos efectos son relatados de la siguiente manera

Lo primero que sientes es la piel, tu textura de piel cambia radicalmente, ya no es rasposa ni nada, tu piel la sientes, te tocas y dices ¡wow, que suavcita está! y los pezones, los pezones cambian, tengo fotos donde están mis pezones, están hinchados como que te va a crecer, pero

se hincha súper cañón, súper sensible de “no me toques porque te madreo” casi, casi, es así. Eso me creció bien cabrón (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

Las mujeres transexuales hicieron hincapié en que las modificaciones que experimentaron en su cuerpo fueron: el crecimiento de los senos, la hinchazón de los pezones, la suavidad en la piel, el adelgazamiento del vello y la voz; algunas mujeres dijeron, sobre todo las que consumieron hormonas a edades tempranas, que se les ensancharon las caderas. Asimismo, aseguran que también sintieron cambios en sus actitudes, dijeron, sentirse deprimidas, llorar por todo de una forma irracional, así como ser más sensibles a los acontecimientos diarios en su vida. Tal como dice Nalleli:

Y me gustó sentir esa sensación, me gustó mucho llorar por cualquier cosa y decía “que chingon, que sensible” eso me gusta. Lo disfruté mucho en ese momento, ahorita ya no, ya no me deprimó, como ya no tomo tantos estrógenos. Me dijo una amiga “bienvenida al mundo de las mujeres, querías ser mujer ahora chingate” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

Por medio del consumo de hormonas estas mujeres van adquiriendo las marcas femeninas que consideran necesarias para convertirse en mujeres. No obstante, estos cambios pueden desaparecer cuando se dejan de consumir, como dice Nalleli: “cuando dejas de tomar los estrógenos adiós, se van”, o sea, se va la posibilidad de ser femenina. Por ello para las mujeres transexuales se vuelve casi una necesidad el consumir hormonas permanentemente, si dejan de hacerlo sienten que algo les falta, por ejemplo, muchas ocasiones escuche decir a las mujeres transexuales, que no tenían dinero para comprar hormonas, que sus senos se veían más pequeños o su piel se hacía más rasposa.

Esta falta de algo que describen las mujeres transexuales se traduce en un sentimiento de vacío e incompletud producto de la discordancia entre su identidad de género y su corporalidad. Vacío que encarnan con su cuerpo, como dice esta mujer transexual que acudía al grupo de apoyo, “las hormonas llenan los huecos de hombre”, en otras palabras, las hormonas llenan el vacío que sienten cuando su corporalidad no es sentida como la propia. Estos *huecos* deben ser llenados por medio del consumo de hormonas o las intervenciones quirúrgicas para subsanar sus sentimientos de discordancia. Debido a esto existen una serie de creencias alrededor de cómo suministrar hormonas de acuerdo a la parte del cuerpo que

quieren que crezca, estas son, caderas, nalgas y senos porque son los símbolos que representan, bajo los esquemas de género, un cuerpo femenino.

Estas creencias originan prácticas corporales de riesgo, por ejemplo se inyectan las hormonas directamente en los senos, glúteos o caderas, produciéndoles en algunas ocasiones problemas de salud. Sin embargo, eso queda de lado cuando se trata de llenar los *huecos* de sus cuerpos y sentirse más femeninas como dice Nalleli: “porque muchas chicas se inyectan perlutal en las chichis directamente para que les crezcan y es mentira, no te crecen, a lo mejor si las llenas pero después se vacía” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

Esta narración vemos como a través de la metáfora de llenar y vaciar el cuerpo se reflejan los sentimientos de estas mujeres hacia su identidad en constante resignificación de acuerdo al número de prácticas que lleven a cabo para aminorar la discordancia entre su cuerpo y su identidad.

Los vacíos también se encuentran en caderas, muslos y glúteos, para esto recurren a otro tipo de prácticas corporales como cuenta Toña

El cuerpo amarillo es hormona y es como progesterona pero es como aceitito, y esas las llenan, las llenan, de las jeringas del 10 o del 20, les digo yo, parece que van a inyectar al pavo o a la vaca y se la inyectan en el tejido adiposo, y como se lo inyectan el tejido adiposo, se les van inflando las nalgas, y les queda como una bola como si fuera una naranja, así piel de naranja se les hace y se las van desbaratando con hielo, o sea yo miraba a muchas cómo se inyectaban por tener así el cuerpazo, como de Lyn May (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

En estas narraciones observamos cómo ciertas prácticas van encaminadas a formar un cuerpo curvilíneo que se asocia a la feminidad, es decir, se piensa que las hormonas llenan las caderas, nalgas y senos. En este sentido estas personas al ingerir hormonas sacian sus sentimientos de vacío y se llenan de confianza cuando el cuerpo empieza a adquirir la forma deseada.

Otra creencia que tienen las mujeres transexuales es que las hormonas actúan casi de inmediato, como dice Estela, que se inyecta Perlutal: “en cuanto me la pongo (se refiere a la inyección de Perlutal) a los 10 minutos ya estoy (señala en busto como diciendo que le creció) mismo minuto ya estoy” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012). En este sentido las mujeres transexuales deben consumir hormonas rutinariamente para que los efectos no se desaparezcan. De esta forma ellas construyen su feminidad por medio del consumo constante y rutinario de hormonas que reafirma su identidad como mujeres. Además existen creencias

sobre cómo se escapan las hormonas del cuerpo, por ejemplo, esta mujer narró cómo se sentía que se le salían las hormonas con el semen que eyaculaba durante las relaciones sexuales que mantenía con su pareja: “cuando yo me vengo (...) se me salen mis hormonas y empiezo y (...) se me aguan mis pechos” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Como bien dice Estela las inyecciones de Perlutal le llenan los pechos como un símbolo de la feminidad que está consumiendo en estrógenos o progesterona, no obstante, ella pierde esa feminidad cuando eyacula porque el semen es el símbolo de la masculinidad que todavía habita en su cuerpo. De acuerdo con la narración anterior, considero que las hormonas aparte de producir cambios corporales y de ánimo en las mujeres transexuales, tiene un efecto simbólico que se traducirá en la resignificación tanto de su cuerpo como de su feminidad, es decir, existe una relación entre la experiencia corporal de consumir hormonas y los significados que le atribuyen a su identidad de género.

En resumen, el consumo de hormonas se vuelve una necesidad para mujeres transexuales cuando se trata de subsanar los malestares que les producen el no poder representar con su cuerpo el *sexo/género* que desean. Por ello muchas mujeres recurren a prácticas de riesgo donde ponen en peligro su salud con tal de lograr tener una corporalidad femenina para compensar sus sentimientos de vacío donde “el cuerpo es experimentado como un modo de llegar a ser” (Preciado, 2002).

En este *llegar a ser* las mujeres transexuales toman distintos tipos de hormonas al mismo tiempo para lograr cambiar su apariencia lo que representa un serio riesgo para su salud. Como menciona Nalleli, cuyo proceso de transición empezó a una edad avanzada pasados los 30 años, al no ver resultados inmediatos empezó a ingerir hormonas sin control que puso en riesgo su vida.

Voy con un neumólogo, “hazte una tomografía”, me la hago y en ese momento me internan a terapia intensiva, y ahí estuve en el hospital, quince días en terapia intensiva y ya me sacan. Un año con tratamiento y ya. Nada de estrógenos, se acabó todo. Pero estaba a punto de morirme (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012).

La experiencia que narra Nalleli, es representativa de lo que le sucede a muchas mujeres en el camino de feminizar su cuerpo; al consumir hormonas desmedidamente tuvo una tromboembolia pulmonar que casi le causa la muerte. Este episodio no solo trajo repercusiones en su vida sino en su identidad, debido a que la posibilidad de tener un cuerpo

femenino se truncó porque ya no puede consumir la misma cantidad de estrógenos y progesterona; así narra cómo se sintió: “Pues se me vino el mundo abajo, porque dije “ya no puedo hacer nada” y en ese momento no reaccioné, o sea, honestamente salí del hospital y me inyecté una perlutal” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012). Esta persona minimiza sus problemas de salud cuando interfieren con la posibilidad de transformar su cuerpo, evidenciando, que en el cuerpo representamos nuestra identidad para ser sujetos sociales. Si esto no sucede así se vive un sufrimiento constante como hemos visto a través de la experiencia de estas personas.

Ahora bien, el hombre transexual ha tenido una experiencia distinta en cuanto al consumo de hormonas. A diferencia de las mujeres transexuales, él ha seguido una terapia de reemplazo hormonal con un endocrinólogo que ha monitoreado su ingesta de testosterona. En su narración le resta importancia a su consumo de hormonas debido a que sus familiares, pareja y amigos le decían que no necesitaba estar bajo tratamiento hormonal para ser hombre, que su corporalidad era masculina solo que con facciones finas. Sin embargo, él argumenta que la decisión de consumir hormonas fue una cuestión con su identidad más que las modificaciones corporales que podía producirle la testosterona, él lo describe de la siguiente forma:

Te das cuenta de que es más psicológico, pero finalmente, al menos yo, les comenté y me decían: “¿qué cambios va a haber?” “tu voz, vello”. Porque una de las cosas que te dice el endocrinólogo es que te va a salir más vello, tu voz y me decían: “pues vello ya tienes mucho, no queremos que te salga más, y la voz pues es equis”, y yo decía: “no importa, cualquier cosa para yo sentirme más dentro de lo que más esquemáticamente es un hombre. Entonces si son cosas psicológicas porque bien podría no tomar, por ejemplo, ahorita (se refiere a que dejó el tratamiento) pero es una onda de si tiene que ver con el autoestima, generalmente tengo buena autoestima, pero sí creo que baja un poco, que tú sabes, a lo mejor no lo demuestras, pero muy dentro sí te sientes como que frustrado (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

Tal como lo expresa Abelardo la ingesta de hormonas lo hizo sentirse como lo que debe ser *esquemáticamente un hombre*, es decir, los cambios físicos que podía producirle la testosterona quedaron de lado cuando sabía que simbólicamente podía alcanzar cierta masculinidad. Esto lo ejemplifico más adelante en la conversación argumentando que algunas personas dudaban de si era hombre “ahorita que no estoy en tratamiento y me dicen: “¿eres niño o eres niña?” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012). Para Abelardo las

hormonas le dan certeza de sentirse hombre, además, que le dan la seguridad de que nadie va a dudar de que su corporalidad es masculina.

En resumen, los y las transexuales, dependiendo del acceso económico, consumen hormonas rutinariamente para modificar su corporalidad. Además la experiencia de consumir hormonas trae significados que son atribuidos a la feminidad y masculinidad. En este sentido la testosterona, progesterona y estrógenos son vistos como las sustancias que nos hacen hombres y mujeres, dándoles la posibilidad de inscribir en su cuerpo su identidad de género. Esto de acuerdo con la matriz cultural de género que instituye por medio de tecnologías formas esencializadas de lo femenino y masculino, donde las personas transexuales transitan para llegar a ser.

4.1.3. Intervenciones corporales

Las intervenciones corporales que realizan los individuos transexuales van encaminadas a modificar su cuerpo permanentemente. Estas quedan como inscripciones que validan su masculinidad y feminidad ante la mirada del otro. Debido a esto una parte fundamental para estas personas es quitarse o ponerse las marcas de género que culturalmente nos hacen hombres y mujeres.

Como mencione al inicio de este capítulo, las cuestiones económicas, así como las creencias y el miedo a realizarse cierto de intervenciones corporales guían la decisión de las mujeres transexuales para modificar su cuerpo. Debido a esto la comunidad *trans* divide a las mujeres en las que *están hechas* que se refiere a que han pasado por un proceso de reconstrucción de sus cuerpos a base de hormonas e intervenciones corporales para que su silueta sea totalmente femenina; y las que aún *no están hechas* porque su cuerpo aún requiere de reconstrucción para feminizarlo²⁹. Así las mujeres transexuales se *hacen* mediante un proceso donde aprenden a reconstruir su cuerpo y a citar las normas de género que las harán pasar, como ellas dicen, por mujer biológica.

²⁹ Una acepción similar se utiliza entre las mujeres trabajadoras sexuales de Jalapa, Veracruz. Ellas nombran “ser hechiza”, es decir, “fabricada, confeccionada, hecha” (Córdova, 2011) para denominar a las personas que han reconstruido su cuerpo mediante procesos de hormonización e intervenciones quirúrgicas.

Las intervenciones corporales que las mujeres transexuales utilizan para reconstruir su cuerpo las divido en dos: las intervenciones quirúrgicas que realiza un profesional médico y que realizan por sí mismas con ayuda de otro miembro de la comunidad *trans*. Las zonas del cuerpo que consideran que deben modificarse para ser una mujer son: la cara, el torso, cadera, glúteos y rodillas.

Las intervenciones que realizan en el rostro son para obtener una forma más grácil, fina y suave. Esto lo llevan a cabo mediante la inyección de *botox*, silicón, colágeno en las zonas donde consideran que deben resaltar sus atributos como pómulos, mentón, labios y nariz. Todas, salvo la rinoplastia, son realizadas en clínicas de belleza, *spas*, estéticas, o por las propias mujeres transexuales. Estas se vuelven indispensables para aquellas que tienen facciones toscas, ya que les ayuda a eliminar los rasgos que evidencian su anatomía biológica y para que sientan su rostro más femenino, tal como expresa Nalleli: “Me puse más pómulos y mentón y labios (...) Te ponen un relleno, es como colágeno, sí, muy similar, como silicón pero no es silicón, te lo ponen debajo del músculo, te ponen una jeringa por aquí y debajo del músculo te lo ponen, se siente duro” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012). Cabe resaltar que las mujeres transexuales le dan mucha importancia al arreglo de su cara pues es la carta de presentación de la identidad. Esto lo hacen para ocultar características masculinas como la barba o la ceja prominente y para acrecentar pómulos y labios, es decir, delinear su cara para tener una apariencia femenina.

Por otra parte pocas mujeres se han realizado una rinoplastia debido principalmente a la falta de recursos económicos, o en algunos casos indican no necesitar dicha operación porque dicen tener facciones finas. Tal como explica Estela respecto a su nariz: “Si así como la tengo en la fotografía si la tengo ancha. Nada más lo que me hicieron fue rebajarme aquí poquito y me la cerraron (...) y aquí me meten una protesita porque siento una bolita aquí” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012). Tal como dice esta narración necesitan afinar su rostro para que vea grácil como se piensa debe ser el de una mujer. Además, estas modificaciones siguen patrones de belleza occidentales que imponen y jerarquizan estéticas corporales donde las características anglosajonas son más valoradas (Davis, 2007).

Otra marca de la feminidad que es vital para las mujeres transexuales son los senos. Para lograr obtener dicha marca, las mujeres transexuales, como se describió en los apartados anteriores, acuden a usar prótesis, terapias hormonales, algunas otras, van con un profesional

médico o se inyectan aceite vegetal o silicón industrial en la zona del torso. De las personas entrevistadas tres se habían puesto implantes, esto lo habían logrado mediante el ahorro de dinero ya que dos se habían dedicado al trabajo sexual y una es estilista.

Estela narra cuando se puso sus prótesis: “Mil dólares me cuesta. Me pongo mis prótesis y empiezo a triunfar más” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012). Se refiere a *triunfar más*³⁰ porque nadie va dudar de su feminidad, ahora si va poder pasar por una mujer auténtica, pero sobre todo va ser atractiva para los hombres, es decir, la mirada del otro está presente en todo momento en la transición de estas mujeres transexuales. Dicha feminidad se reafirmara con base al éxito que tenga para conseguir pareja, por ello, muchas mujeres transexuales sobre todo las que se dedican al trabajo sexual buscan resaltar ciertos atributos de su cuerpo para tener más clientes y obtener mayores beneficios.

Asimismo, como he señalado en el apartado anterior, las intervenciones quirúrgicas también sirven para subsanar el malestar que tienen las mujeres transexuales con su cuerpo. Este malestar se expresa mediante el uso de metáforas como *hueco, llenar, rellenar*, ellas mismas dicen: “porque los hombres las tienen huesudas con huecos” (señala las rodillas) (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012); “porque tenía un hoyito aquí y no me gustaba” (habla de la parte de la cadera) (Avelina, mujer transexual, 51 años, 2012). Esto muestra que las mujeres transexuales sienten que su corporalidad masculina está vacía, en el sentido de que no pueden exteriorizar su identidad con su cuerpo.

Por ello sus cuerpos deben ser *llenados* por medio de las inyecciones de silicón en la parte de las caderas, glúteos y piernas, tal como dice Avelina: “para que me hiciera, ya tenía pompa, le digo al Dr. quiero más, quiero como que me rellene, quiero que me redondee” (Avelina, mujer transexual, entrevista, 51 años, 2012); “Me empiezo a rellenar las piernas” (Estela, mujer transexual, entrevista, 50 años, 2012). Como dicen estas narraciones ellas necesitan ser rellenas para que su cuerpo adquiriera una figura redonda y curvilínea y dejar de sentir ese vacío corporal que tanta incomodidad les ha traído a lo largo de sus vidas, donde lo único que desean es que su cuerpo adquiriera las marcas femeninas que las harán mujeres socialmente. De esta forma se inyectan silicón en los glúteos, las caderas, los muslos, las rodillas, como cuenta esta mujer

³⁰ Entre los travestis de la ciudad de Colima esta expresión “connota prostitución o interacciones con el fin de conocer gays y no gays con propósitos sexuales” (González, 2003, 99).

Me empieza a redondear poquito y le digo pues ponga pompis (se señala los glúteos) y me empieza a poner punta aquí así y me las empieza redondear y me las empieza hacer. Cada sesión eran cien dólares, cien dólares y pues yo nada más veía jeringas y *botox* ¡pum! ¡pum! , hasta que un día me dijo no pues ya no, ya se te sale el líquido y pues vamos ir por otra parte acá, ya me empezó hacer aquí cuerpecito(señala la cadera hasta los muslos) y ya quedé (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

De esta narración se desprende la necesidad de las mujeres a ser llenadas, porque no fue hasta que su cuerpo rechazó el *botox* que sintió que su figura había quedado, y que por fin esos vacíos que evidenciaban su corporalidad de hombre desaparecían. En este sentido las mujeres transexuales buscan estar completas, es decir, buscan subsanar los sentimientos de vacío que les produce que su cuerpo no concuerde con su identidad de género.

La necesidad de subsanar dichos sentimientos y la poca capacidad económica orilla a las mujeres transexuales a realizar una serie de prácticas corporales que eventualmente les ocasionan problemas de salud. Es muy común que entre la comunidad de mujeres *trans* se inyecten, aceite vegetal, colágeno, silicón industrial por mencionar algunas, sobre todo en zonas de escasos recursos, para lograr que su cuerpo se redondee como ellas quieren, como menciona Toña: “todas se inyectan aceite, la mayoría se inyectan aceite, más en las zonas rurales” (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevistas, 2012). Dichas prácticas causan preocupación y miedo en la comunidad *trans* ya que muchas fallecen por causas derivadas de estas sustancias nocivas: “A mí me daba mucho miedo me decían “ay te inyecto esto” y yo “ay no” y como miraba a algunas que se les reventaban las chichis, las nalgas, dije “ay no”, les supuraban, dije “yo no me voy a inyectar eso” (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

La narración indica que aunque el cuerpo reviente de tanto llenarse, queda de lado cuando lo que importa es sentirse completas. Tal como expresa Gertrudis, aunque sabe que el resultado de un mal procedimiento le puede causar la muerte y desconoce qué le inyectaron en el cuerpo, para ella es una manera fácil, barata y sencilla de adquirir una figura femenina, tal como expresa: “colágeno *disque* colágeno no sé qué cochinerito es (...) Unas de mis amigas, de nosotras, transexuales son las que saben, que a muchas han matado por lo mismo de que no saben, las inyectan mal y resultan muertas” (Gertrudis, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

Como dice Gertrudis, las mujeres transexuales son las que saben cómo llenar los huecos en el cuerpo, solo ellas saben lo que se siente, nadie más les puede decir cómo

intervenir su cuerpo cuando lo que está de por medio es su propia identidad. Por ello entre ellas mismas se ayudan, se orientan y modifican sus cuerpos para tener una apariencia femenina, como describe esta narración: “ella me dijo “¿cómo me ves las nalgas?”, y le digo “bien aguadas” “¿pero llenas no? Me acabo de inyectar aceite”, le dije “Mariel eso es bien peligroso, bien peligroso” y otro chico “ah yo también quiero” un travesti y dijo “ah pues compra el aceite, vale como 100 Pesos y yo te lo inyecto” (Nalleli, mujer transexual, 46 años, entrevista, 2012). Esta narración evidencia cómo las mujeres transexuales transmiten sus saberes para intervenir su cuerpo de forma oral y de generación en generación, aunque algunas se queden en el camino, muchas han logrado *hacerse* a base de estos conocimientos.

La mayoría de las prácticas corporales que llevan a cabo estas mujeres para intervenir su cuerpo, son para *llenarse, rellenarse y redondearse* los huecos de sus cuerpos, por lo tanto estas modificaciones corporales son significadas como una manera de estar plenas con ellas mismas para vivir la experiencia del cuerpo femenino. Estar completa y hecha quiere decir que por fin la discordancia que sentían entre su identidad de género y su cuerpo es subsanada con silicón, aceite vegetal o colágeno para que el cuerpo tenga formas femeninas curvilíneas que las podrán hacer inteligibles socialmente como mujeres.

Las mujeres transexuales también realizan prácticas corporales para desterrar las zonas de su cuerpo que evidencian que su anatomía es asignada culturalmente a la masculinidad, estas son, el pene y los testículos. Sólo una mujer transexual señaló haberse sometido a una orquiectomía, es decir, la extirpación parcial o total de los testículos. A decir de ella fue una oportunidad que se le presentó en su vida porque la operación se la pago una amiga, de tal forma que sólo aprovechó la oportunidad para dar un paso más en su transición. Sin embargo, esta intervención quirúrgica le causó miedo a la vez que le hizo un proceso de autoreflexión sobre su ser mujer esto lo narra a través de un sueño con su madre:

Me dio mucho miedo, pero me sometí. Todavía me acuerdo que cuando estaba en la clínica donde se hizo la cirugía y todo, tenía a mi mamá reclamándome por los nietos, pero yo nunca iba a estar con una mujer, o sea, no, me hubiera gustado darle nietos, pero no podía yo medianamente ser el hombre, no estaba en mí, nunca he estado con una mujer ni me ha llamado, no puedo yo responder de esa forma, pero en todo caso el sueño era que mi mamá me reclamaba por sus nietos (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

En esta narración vemos como el recuerdo de su madre exigiéndole progenie es el símbolo que le recuerda que se va quitar una parte de su cuerpo que representa culturalmente

la virilidad masculina, esa parte del cuerpo que produce el semen que fecunda el óvulo y que representa la posibilidad de tener descendencia. No obstante, ella reflexiona diciendo que nunca va a poder representar esa virilidad porque nunca le ha gustado, ni siquiera ha pasado por sus mente estar con una mujer. Quitarse los testículos significó un paso más en su feminización, de este modo comenta que dejó de consumir la misma cantidad de hormonas y los efectos fueron mayores, asimismo, se sintió más segura con ella misma y le dio la pauta para subjetivarse y sentirse más femenina. Así lo señala: “se eliminó la producción de testosterona en el cuerpo, y pues más femenina. (...) Para mí fue un paso muy bonito, dar ese paso, el resultado de ese paso, y o sea ya era más, un paso más adelante en mi transición. Y ya para entonces salía a la calle en vestidos, pelo largo y como sea, y era muy bonito” (Adriana, mujer transexual, 55 años, entrevista, 2012).

Esta narración evidencia lo que significó quitarse los testículos, ya que por una parte quitó una zona de su cuerpo que nunca le ha gustado y que en ocasiones no podía ni nombrar, y por la otra le dio la posibilidad de identificarse con un cuerpo femenino como siempre ha deseado, dentro de un proceso de constante de resignificación entre su cuerpo y su identidad.

Por otra parte, el hombre transexual se hizo solo una intervención quirúrgica que consideró necesaria para sentirse a gusto con su corporalidad, una mastectomía donde se le extirparon los senos. El procedimiento se lo realizó un cirujano plástico con su carta diagnóstica en Tijuana, él mismo narra cómo fue la incisión: “me abrieron por debajo del pezón, una lunita, por abajo una ranura milimétrica y por ahí y no se ve nada absolutamente (refiriéndose a las cicatrices)” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012). Aunque su recuperación fue aparatosa indica que no le causó tanto problema salvo la anestesia epidural que fue le inyectada en la columna vertebral, así lo cuenta él mismo: “Ay yo feliz, ¡uh! Pero sí, tengo unas fotos ahí que me pusieron un botecito, que estaba cargando con sangre, que me drenaba la sangre y no me dolía nada, lo que me dolió fue la anestesia, me la pusieron en la espalda y como por dos semanas no me podía recargar” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

La satisfacción y felicidad que le causa haberse quitado esa parte que tanto le estorbaba de su cuerpo desdibuja el dolor o complicaciones que le puede traer una intervención quirúrgica de este tipo. Él mismo cuenta, que aunque sus familiares y pareja le recomendaron no hacerlo, los senos eran algo no le gustaba observar en su cuerpo porque representaba que su

cuerpo correspondía a la figura curvilínea de una mujer, así lo señala: “pero te digo, psicológicamente decías no güey, “quítanmelos, porque no van ahí” entonces tú sabes que por más que hagas ejercicio, siguen siendo considerados pechos femeninos, pero bueno, finalmente fui con el cirujano y me vio y me dijo sabes que yo no te puedo hacer nada más que una mastectomía” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

De esta forma sintió que su corporalidad iba más acorde con su identidad de género ya que por fin pudo deshacerse de eso que le molestaba tanto desde la pubertad y que representa la feminidad que habita en su cuerpo. En este sentido las intervenciones quirúrgicas se vuelven indispensables también para los hombres transexuales debido a que su propio cuerpo representa lo que siempre han rechazado, lo que no les gusta de su corporalidad. De tal manera que la mastectomía es la vía para dejar los *huecos* en su cuerpo para que por fin sea masculino.

4. 2. Mujeres con pene y hombres con vagina

A lo largo de este capítulo he explicado cuáles son las modificaciones corporales que realizan las personas transexuales y qué significados adquieren para construirse como hombres y mujeres. Sin embargo, no todas las personas transexuales se someten a intervenciones corporales, porque no cuentan con los medios económicos para pagar a un cirujano plástico y al miedo que produce someterse a prácticas donde ponen en riesgo su salud.

Las personas transexuales que no se someten a intervenciones corporales construyen su feminidad y masculinidad a partir de la posibilidad, el anhelo y la idea de poder en el algún momento modificar su corporalidad. Debido a esto buscan otros referentes simbólicos para construir su identidad con base en el consumo de hormonas y la estilización del cuerpo. No obstante, el hilo conductor en las narraciones de las mujeres transexuales giraba en torno a la posibilidad de reconstruir su cuerpo para lograr una apariencia femenina. Por ello siempre estaban realizando un proceso de reflexión, aceptación y resignación de su corporalidad y feminidad, como dice Adela:

Últimamente sí, y te voy a decir porqué, hubo alguien que me dijo que había la probabilidad de que me crecieran un poco los pechos, no sé qué tanto de cierto sea, te digo unas boobies a mí no me van a hacer ni más ni menos, a lo mejor para otra chica sí, pero a mí en lo personal no

me van a hacer ni más mujer, ni menos mujer, porque yo me siento mujer y soy una mujer (Adela, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012).

Como indica la narración, si bien no considera necesaria una intervención corporal, la aspiración a tener un cuerpo femenino con senos, glúteos y caderas siempre está presente. Además, las mujeres transexuales consideran que unas intervenciones corporales son más necesarias que otras, por ejemplo, como mencioné anteriormente, los glúteos, senos y caderas se vuelven fundamentales para que el cuerpo adquiera una figura femenina. Pero también los órganos sexuales son de vital importancia para ocultar o desterrar del cuerpo las marcas de género que evidencian su anatomía de hombre, sin embargo, ninguna mujer se ha hecho una cirugía de reasignación sexual (CRS)³¹. Alrededor de esta cirugía existen una serie de sentimientos, opiniones y creencias en la comunidad *trans* por un lado se encuentran las que anhelan tener una vagina y por el otro las que no lo consideran necesario.

Para las primeras la importancia de someterse a la cirugía radica en que podrán deshacerse de esa parte corporal que les causa repudio, pena, asco y que en ocasiones no pueden ni nombrar en sus conversaciones, porque al hacer aceptan que su cuerpo corresponde al de un hombre. Como menciona esta mujer al preguntarle que parte de su cuerpo no le gusta respondió “las partes nobles” (Beatriz, mujer transexual, 24 años, entrevista, 2012). En este sentido la cirugía de reasignación sexual (CRS) se vuelve indispensable, no obstante, ante las pocas probabilidades de someterse a una cirugía tan especializada, costosa, dolorosa y riesgosa, las mujeres transexuales resignifican su cuerpo y su feminidad de distinta forma.

El aumento de busto y para mí tener la vaginoplastia, eso siento que me hace falta, pero no porque me vea bien, o sea, yo me veo muy femenina, simplemente como que me quiero poner otro tipo de ropa y me estorba digo “ay eso no va ahí” pero no, o sea, como incomodidad por otras cosas, que yo tenga un trauma por eso como que mucho no, igual si tengo dinero me la hago, y sino pues no por eso voy a dejar de ser mujer (Toña, mujer transexual, 38 años, entrevista, 2012).

Esta mujer entiende que no puede realizarse una cirugía de reasignación sexual porque no tiene recursos económicos, se siente incompleta al saber que esa parte de su cuerpo que tanto detesta va seguir ahí por más que su figura sea femenina. Asimismo, Estela que se ha sometido a tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas durante toda su vida y posee

³¹ La cirugía de reasignación sexual consiste en construir para las mujeres transexuales una vagina y para los hombres transexuales un pene.

una figura femenina indica que lo único que le faltó para ser una *mujer real* fue la operación de reasignación de sexo, así lo expresa: “Porque veme, es lo único que me falta para ser real, soy una mujer” (Estela, mujer transexual, 50 años, entrevista, 2012).

Para ambas mujeres existe una contradicción por una parte afirman necesitar la cirugía para sentirse a gusto con su cuerpo y por fin llegar a ser miembro del *sexo/género* contrario al que se les asignó al nacer; y por la otra indican el no necesitar una vagina para ser femeninas porque en esencia su cuerpo, su rol y su identidad son los de una mujer. Esta contradicción refleja que sigue atribuyendo la esencia de la masculinidad o feminidad a los órganos sexuales tal como lo suscriben las normas de género. Es decir, el hecho de que una vagina signifique que serás una mujer es construido mediante un discurso de poder que instauro sobre el cuerpo naturalizando las dicotomías *pene /hombre* y *vagina /mujer*.

Las creencias de las mujeres transexuales que no desean someterse a una cirugía de reasignación sexual se basan en la posibilidad de sufrir demencia y la pérdida del placer sexual. Estos argumentos son más socializados entre las trabajadoras sexuales, como dice Gertrudis: “pues hay muchas que se quieren operar abajo, no saben que aparte es riesgoso, caro, riesgoso y aparte ya no van a sentir nada si, me entiendes, así es” (Gertrudis, mujer transexual, 30 años, entrevista, 2012). Esto también lo he escuchado en la comunidad *trans* ya que el trabajo sexual está asociado a jugar roles *pasivos/activos* en las relaciones sexuales. Aunque ninguna de las mujeres que entrevisto indicó jugar el rol activo en las relaciones sexuales, sí se tiene la creencia que las personas que se dedican a la prostitución lo hacen.

Las narraciones anteriores demuestran la diversidad de posiciones de las mujeres transexuales ante las intervenciones corporales. Finalmente, la decisión de someterse a cierto tipo de prácticas corporales es una decisión personal donde el malestar constante con su cuerpo, el miedo a sufrir daños en su salud y la capacidad económica son determinantes. Esto produce que existan distintas formas en que las mujeres transexuales se asumen como mujeres, donde las modificaciones corporales son el eje que guía su vida y la posibilidad de llegar a ser.

Por otra parte en la narración del hombre transexual nunca habló de los órganos sexuales, jamás se refirió a su vagina como algo que le molestaba, ni argumentó necesitar un pene para sentirse hombre, sin embargo, cuando le pregunté si se haría la cirugía de reasignación sexual contestó que no lo necesitaba. Para él la decisión de realizarse una cirugía se basó en la posibilidad de mantener una relación sentimental con una mujer, así lo menciona:

“igual en mi caso yo no necesito operarme todo porque mi relación ya está bien, a lo mejor sería diferente, pero mi relación no necesita, no voy a conseguir novia por operarme, ya tengo novia” (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

Además indica que no considera indispensable someterse a ese tipo de intervenciones quirúrgicas porque piensa que no vale la pena poner en riesgo su salud en aras de tener un pene, pues son operaciones muy complicadas que no ofrecen garantías de éxito. Debido a esto realiza un proceso de reflexión en torno a su masculinidad

¿Qué es lo que te hace ser hombre? o sea ¿tu cuerpo?, ¿tus genitales te hacen ser más hombre? o ¿no? esas curas de ajá, lo tienes grande o lo tienes chiquito son cosas que están impuestas por la sociedad. Entonces no van a dictaminar que seas más o menos hombre ¿no? Ahí es como dice el dicho, estás pensando con la cabeza equivocada. Entonces no creo que mis amigos sean más hombres que yo porque nacieron hombres ¿no? ¿Entonces? (Abelardo, hombre transexual, 26 años, entrevista, 2012).

En su narración él crítica la masculinidad derivada de las normas de género aludiendo que los órganos sexuales no son lo que lo hace hombre, sino que tiene una serie de atributos masculinos que reafirman su identidad masculina. Para él la masculinidad no se encuentra en tener un pene sino en poder tener una pareja sentimental que mediante su mirada y aceptación reafirme ante la sociedad que es hombre.

En resumen, podemos decir que los y las transexuales en Tijuana no concluyen con su proceso de transición debido a las dificultades que presenta realizarse una cirugía de reasignación sexual. Además, el consumo de hormonas y las intervenciones corporales traen consigo consecuencias que no buscan los individuos, tales como el crecimiento del clítoris, la disminución del tamaño de los testículos, deformaciones que sufren a casusa de la inyección de sustancias nocivas para la salud que produce cuerpos con proporciones asimétricas. Estos cuerpos productos de la tecnología escapan de la rejilla de inteligibilidad de la matriz heterosexual.

Por ello las personas transexuales, aunque deseen una operación de reasignación sexual, rompen con el esquema binario *hombre/pene* o *mujer/vagina*, es decir, se posicionan como mujeres con pene y hombre con vagina. Colocándolos el escalafón más pequeño de las jerarquías sexuales que imponen verdades naturalizadas de cómo deben ser los cuerpos sexuados. De aquí se desprende que se les vea como lo “otro”, que no es humano, que forma

parte de abyecto, por lo tanto, viven en los márgenes sociales, en los intersticios que se forman dentro de las normas de género, ayudando, a su vez a reafirmar la matriz cultural de género.

Hasta aquí he hecho una descripción de las prácticas y significados que las personas transexuales en Tijuana le adjudican a su experiencia corporal de transitar de un *sexo/género* a otro. Esto lo realizan a través del *performance* que es la repetición estilizada de las normas de género y la tecnología que es la manera como intervienen sus cuerpos. Por lo tanto el “género no solo es un efecto performativo, es sobre todo un proceso de incorporación prostético³²” (Preciado, 2007: 31). Este proceso de incorporación prostético es la transición por la que pasan las personas transexuales para convertirse en hombres y mujeres resignificando su identidad.

En dicho proceso las personas transexuales se apropian las normas de género para convertirse en hombres o mujeres donde la reproducción y la resistencia son sus principales características. Ya que por una parte resisten a las imposiciones culturales de género que les asigna y disciplina para que pertenezcan al *sexo/género* que se les asignó al nacer y por la otra reproducen dichas estructuras para convertirse en hombres y mujeres, transitando dentro de la matriz cultural de género. Esto genera tensiones, contradicciones y reiteraciones de la normas de género en las narraciones de las y los transexuales, ya que es difícil desprenderse de la esencialización de los roles asignados culturalmente a la feminidad y masculinidad.

En este sentido la transexualidad es contradictoria porque, transgreden a través de sus cuerpos la supuesta naturalidad adjudicada la anatomía biológica que produce hombres y mujeres, a la vez que realizan dichas modificaciones corporales bajo un ideal de la feminidad y masculinidad que emerge de las estructuras culturales de género, repitiéndolas, y naturalizándolas para enunciarse como hombres y mujeres.

³² Preciado (2009) utiliza la palabra prostético haciendo alusión a las prótesis que utilizan las personas transexuales para modificar sus cuerpos.

CONCLUSIONES

La ciudad de Tijuana como telón de fondo de las vidas de los informantes me permitió observar las distintas experiencias de vivirse como transexual. En una ciudad donde sus principales características son la permanencia y el tránsito, estas personas han encontrado una forma de subsistir y transformar su cuerpo. Considero que lo anterior es una aportación valiosa porque nos muestra la diversidad de opiniones en torno al cuerpo, al género y a la transexualidad.

Asimismo la decisión personal de las y los transexuales de modificar su cuerpo atraviesa por factores como: la edad; los recursos económicos que condicionan el acceso a tecnologías como el internet y las cirugías plásticas especializadas; las creencias, como la serie de opiniones que existen alrededor de las modificaciones corporales; la percepción del riesgo, es decir, el miedo que les produce someterse a ciertas intervenciones corporales; las relaciones sociales, en específico la familia y la red amistades que apoyan o rechazan su decisión.

Todas ellas se intersectan para que las personas transexuales se posicionen como mujeres y hombres produciendo una multiplicidad de concepciones sobre lo que significa ser hombre o mujer. No obstante, las personas transexuales viven un malestar constante en sus vidas que se traduce en sentimientos de vacío, aislamiento y confusión al no saber cómo nombrar su experiencia. Los cuales se ven subsanados cuando empiezan a ocultar las marcas de género para asemejarse al *sexo/género* que desean.

Por ello el actor principal de sus narrativas es su cuerpo, pues por medio de desterrar, ocultar y exaltar las marcas de género logran transitar de un *sexo/género* a otro. Durante este proceso se encuentran en constante disputa, tensión, resistencia y reproducción de la matriz cultural de género. En cuanto a la reproducción puedo decir, que las personas transexuales construyen su feminidad y masculinidad con base en las normas de género, ya que su transformación va dirigida a lo que culturalmente debe ser un hombre o una mujer. Es por medio de la reiteración de las reglas y las modificaciones corporales que inscriben en su cuerpo su identidad. En esta reiteración la mirada del otro siempre se hace presente porque son los que van a dar reconocimiento social a su identidad como hombres y mujeres. Las figuras

más importantes que otorgan ese reconocimiento son la familia, la pareja y las amistades, por medio de las cuales reafirman su feminidad o masculinidad.

La reproducción de las normas de género van encaminadas a que su cuerpo adquiriera los signos de la feminidad o masculinidad de acuerdo a las convenciones sociales de lo que deben ser un hombre y una mujer. De esta forma, considero que el sistema *sexo/género* está operando en todo momento en la transformación de las personas transexuales, evidenciando la dificultad que tiene los sujetos para moverse fuera de las estructuras binarias que imponen formas de ser hombre y mujeres.

En cuanto a la resistencia, puedo decir, que las personas transexuales transgreden el sistema *sexo/género* al no adecuarse a lo que culturalmente les dicta su cuerpo. Esto lo hacen por medio de las reapropiaciones de la tecnología que ha creado las técnicas para cambiar de sexo. A partir de estas reapropiaciones, han construido saberes y técnicas específicas con base a la experimentación de sus cuerpos, éstas constituyen una forma de resistir a los discursos que intentan normalizar sus conductas. Lo anterior provoca marginación y exclusión social que se refleja en la violencia que sufren las y los transexuales.

Además las personas transexuales se encuentran en constante tensión y negociación con los discursos del imaginario social que normalizan, catalogan y marginan sus conductas. De esta forma, renegocian su identidad ante quienes los interpelan como enfermos, peligrosos y anormales, colocándolos en los márgenes de las estructuras de género, ya que es el lugar que la sociedad les otorga al no adecuarse a la norma. En este sentido, al momento en que son reconocidos por la sociedad como marginales, reafirman el sistema *sexo/género* que cataloga lo normal y lo patológico para validar formas correctas de ser hombre o mujer.

Dicho lo anterior, considero que el cuerpo es el enclave de la reiteración, reproducción resistencia y reapropiación de las personas transexuales para convertirse en hombres o mujeres, según sea el caso. Más aún, los significados que adquieren las modificaciones corporales están basados en los constructos de la masculinidad y feminidad que imponen las normas de género de las cuales no se pueden desprender. Por lo tanto, la investigación pone de relieve que el discurso de género, que impone culturalmente una cosmovisión binaria del mundo, se instaura como un discurso de poder en donde las personas transexuales se mueven tomando posiciones distintas como ellas mismas expresan en sus narrativas, evidenciando que el ser hombre o mujer es tránsito no destino.

Por último los límites de esta investigación exploratoria sirven como nuevas líneas de investigación sobre la transexualidad. En primer lugar, considero que se necesita hacer análisis alrededor de los hombres transexuales para conocer como construyen su masculinidad y tratar de dar explicación a la poca visibilidad que tienen en México. Estos estudios contribuyen a entender cuáles son las diferencias entre la transición de hombre a mujer y de mujer a hombre con el fin de dilucidar si reproducen o resisten a los esquemas culturales de género.

En segundo lugar, considero que se puede ampliar el conocimiento de las prácticas corporales que llevan a cabo las mujeres transexuales para modificar sus cuerpos, con el fin de conocer cómo han construido los saberes y técnicas sobre su transformación corporal. Para poder de cuenta de los conocimientos que se generan en los márgenes de la matriz cultural de género.

En tercer lugar, considero importante estudiar qué papel juega la mirada del otro en la conformación de la identidad de género de las personas transexuales, porque a partir de la aceptación de la familia, la pareja y las amistades, es como construyen su feminidad y masculinidad. Lo anterior permite observar cómo a través de la interacción reconfiguran su entorno social y desestabilizan o no las relaciones de género.

En cuarto lugar, me parece conveniente analizar el activismo político de las personas transexuales para dar cuenta de cómo se posicionan ante otras identidades dentro de la disidencia sexual. Esto nos puede proporcionar una mirada de cómo funcionan los dispositivos disciplinarios como el estado que controla los cuerpos además de observar la posición que los sujetos toman ante dichas imposiciones.

En quinto lugar, es importante seguir explorando la transexualidad en la ciudad de Tijuana ya que la frontera nos ofrece un punto de encuentro, de quiebre, brecha para entender como las dinámicas globales influyen en las identidades de las personas transexuales migrantes en su propio cuerpo.

ANEXO

Informantes primarios

Mujeres Transexuales	Edad	Ocupación	Visa/ Ciudadanía	Lugar de Nacimiento	Escolaridad	Intervenciones Corporales
Informante 1 Nalleli	46	Negocio propio/diseño	Si	Estado de México	Preparatoria	Colágeno en el rostro mentón, labios y pómulos.
Informante 2 Estela	50	Ama de casa	No	Guanajuato	Secundaria	Implantes mamarios, rinoplastia, silicón en glúteos, muslos, caderas y rodillas
Informante 3 Toña	38	Negocio propio Peluquería	No	Guerrero	Secundaria	-
Informante 4 Beatriz	24	Estudiante	No	Colima	Licenciatura	-
Informante 5 Adela	30	Sin trabajo	Si	Distrito Federal	Licenciatura incompleta	-
Informante 6 Adriana	55	Negocio propio Peluquería	Ciudadanía	Zona Tijuana-San Diego	Preparatoria	Orquiectomia

Informante 7 Gertrudi	30	Trabajadora Sexual	No	Tabasco	Secundaria	Implantes mamarios, silicón en glúteos y cadera
Informante 8 Avelina	51	Negocio Propio Peluquería	Si	Sinaloa	Licenciatura	Implantes mamarios, silicón en caderas y glúteos
Informe 9 Abelardo	26	Negocio Propio	Ciudadanía	Zona Tijuana-San Diego	Licenciatura	Mastectomía

Informantes Secundarios

Informante 11	-	Director de la comisión binacional de Derechos Humanos	Víctor Clark	10 de Febrero	Ofician de Binacional de derechos humanos
Informante 12		Activista Político	Max Mejía	18 de enero	Cafetería

BIBLIOGRAFÍA

Alegría Tito, 2009, *Metrópolis transfronteriza: revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego*, Estados Unidos, México, Colef/Porrúa

Anzaldúa, Gloria, 1999, *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, Second Edition. Aunt Lute Books, San Francisco, E. U.

Barragán, Anabella, 2009, “Las metáforas del cuerpo: entre la antropología simbólica y la semiótica de la cultura”, en Barragán Anabella y González, Lauro (Coords.), *La complejidad de la antropología física*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (mimeo).

-----2007, “El cuerpo vivido: entre la explicación y la comprensión” en Civela Magalí y Herrera Martha (Edid.), *Estudios de antropología biológica*, México, Volumen XVIII, UNAM/IIA/INAH/ AMB, pp. 693-710

Bullough, Vern, 2000, “Transgenderism and the Concept of Gender”, en *The International Journal of Transgenderism*, Londres, Vol. 4, Núm. 3, julio-septiembre, s/p

-----1998, “La transexualidad en la historia” en Nieto José Antonio (compilador), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y Género*, Madrid, Talasa, pp. 63-77

Butler, Judith, 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Ed. Paidós

----- 2001, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós/ UNAM/ PUEG.

-----1998, “Actos performativos y construcción del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, en *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, pp. 296-314.

Cabral, Mauro, 2012, “La paradoja transgénero” en *Proyecto sexualidades salud y derechos humanos en américa latina*, s/n, en http://ciudadaniasexual.org/boletin/b18/ART_Mauro.pdf consultado el 20/03/2012.

Careaga, Gloria, 2010, “Escudriñar las sexualidades, mirando a través de las categorías” en List Mauricio y Teutle Alberto (Comps.), *Florilegio de los deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y generica*, México, Ediciones y Gráficos Eón, pp. 47-62

Castillo, Debra, 2006, “Violencia y trabajadores sexuales travestis y transgéneros en Tijuana”, en *Debate Feminista*. México, año 17, vol. 33, abril, pp. 7-20

Cavanagh Sheila y Sykes Heather, 2009, “Cuerpos transexuales en las Olimpiadas: las políticas del Comité Internacional Olímpico en relación con l@s atletas transexuales en los Juegos de Verano, Atenas 2004” en *Debate Feminista*, México, año 20, vol. 39, pp. 40-74

Córdova Rosío, 2011, “Sexualidades disidentes: entre cuerpos normatizados y cuerpos lábiles” en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, Guadalajara, vol. IV, núm. 33, julio, 2011, pp. 42-72

-----2006, “El difícil tránsito de “hechiza” a “hechicera”: construcción de la subjetividad entre sexoservidores transgénero de Xalapa, Veracruz” en *Secuencia*, México, Instituto Mora, Septiembre-Diciembre, Núm. 66, pp. 91-109

-----2003, “Reflexiones teórico-metodológicas entorno al estudio de la sexualidad” en *Revista mexicana de Sociología*, México, Año 65, Núm. 2, pp. 339-360

Curtis James, Arreola Daniel, 1991, “Zonas de tolerancia on the Northern Mexican Border” en *Geographical Review*, Vol. 81, No. 3, pp. 333-346

Davis, Kathy, 2007, Introducción” en Davis, Kathy *El cuerpo a la carta. Estudios culturales sobre la cirugía cosmética*, México, Editorial La cifra, pp. 15-35

De Lauretis, Teresa, 1996, “La tecnología de Género”, en María Echaniz Sans (Trad.), *Diferencias, etapas de un camino a través del feminismo*, España, Cuadernos inacabados-Horas y Horas, pp. 33-69.

----- 1992, “Semiótica y experiencia”, en De Lauretis, Teresa, *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Ed. Cátedra, pp. 251-294

Flores, Julia (coor.), 2007, *La diversidad sexual y los retos de la igualdad y la inclusión*, Colección de Estudios, Núm. 5, CONAPRED, México

Frignet, Henry, 2003, *El transexualismo*, Buenos Aires, Nueva Visión

Foucault Michel, 2009, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, 2° edición, México, Siglo XXI

----- 1996, *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*, 2° edición, México. Siglo XXI

----- 1990, “Tecnologías del yo” en Foucault Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós/I.C.E./ U.A.B., Pensamiento Contemporáneo 7, Barcelona, pp. 45-94

-----1979, “El sujeto y el poder”, en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM/IIS, pp. 227-244.

Garaizabal, Cristina, 1998, “La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante” en Nieto José Antonio (Comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y Género*, Madrid, Talasa, pp. 39- 77

Gaxiola Ruth, 2010, Turismo sexual masculino en Tijuana: agentes y prácticas sexuales espacio-temporales, Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales del Colegio de la Frontera Norte, México

Geertz Clifford, 1993, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura en Bohannan Paul y Glazer Mark, *Antropología Lecturas*, 2ª edición, Madrid, Mc Graw Hill, pp. 547-568

Giménez, Gilberto, 2002, “Paradigmas de identidad” en *Sociología de la identidad*, Miguel Ángel Porrúa / UAM-I, pp. 35-62

González, Adriana, 2008, “La experiencia transexual como zona indecible. Apuntes al margen de una vida”, en Parrini Roses Rodrigo (Coord.), *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, México, PUEG/UNAM, pp.121-129

González, cesar, 2003, *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, México

Guber, Rosana, 2001, *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Colombia, Grupo Editorial Norma

Gutiérrez Ana, 2009, Entre las buenas costumbres y la transgresión. Imaginarios, SIDA y Mujeres transgénero en Chetumal, Tesis de Maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo, México

Hall, Stuart, 2003, “Introducción” en Hall, S. y Du Gay, P (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrurtu, pp. 13-39

Harris, Marvin, 1985, “Emic, etic y la nueva etnografía” en Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI, pp. 491-523

Heller Agnes y Fehér Ferenc, 1995, *Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo*, Barcelona, Península

Hernández, Alberto, [documental] 2011, coord., “Marginados de la fe: Religión y diversidad sexual en Tijuana y Ciudad de México”, México, Colef

Kearney, Michael, 2008, “La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor”, en Velasco, Laura, (Coord.), *Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales*, COLEF/Porrúa, pp. 79-116.

Kessler Suzann y McKenna Wendy, 2000, “Who put the "Trans" in Transgender? Gender Theory and Everyday Life” en *The International Journal of Transgenderism*, Londres, Vol. 4, Núm. 3, s/p

King, Dave, 1998, “Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad” en Nieto José Antonio (Comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y Género*, Madrid, Talasa, pp. 123-157

Lamas Martha, 2009, “El fenómeno trans” en *Debate Feminista*, México, año 20, vol. 39, 3-13

Miano Marinella, 1999, Hombres, mujeres y muxes en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec, Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Montezemolo Fiamma, 2006, "Tijuana becoming rather than being: representando representaciones" en *Arxius de Ciències Socials*, (Comps.), Valencia, núm. 14, p.p. 91-110

Muñiz Elsa, 2010, "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad", en Muñiz Elsa (Coord.), *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, México, Anthropos/UAM, pp. 17-50

Preciado, Beatriz, 2007, "La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos" en *Conversaciones feministas. Biopolítica*, Buenos Aires, Edición dirigida por Ají de pollo, p.p. 15-38

----- (2003), "Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales"", en Revista *Multitudes*. N° 12. París, p.p. s/n, en http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141, consultado el 13 de abril del 2012

Rivas Marta, 2010, [1996], "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad" en Szasz Ivonne y Lerner Susana, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, COLMEX, pp. 199-223

Rubin, Gayle, 1996, "El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo", en Marta Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM/PUEG, pp. 35-96.

-----1989, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" en Vance Carole, *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, España, Revolución, pp. 113-1991

Vila, Pablo, 2001, "La teoría de la frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía", en Vila Pablo, *Fronteras, Naciones e Identidades*, Ciccus, Buenos Aires, pp.99-120.

Salinas, Héctor, 2010, *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*, México, Ediciones y Gráficos Eón

Saro, Isabel, 2009, *Transexualidad. Una perspectiva transdisciplinaria*, México: Editorial Alfil

Schnaith, Nelly, 1991, "El cuerpo: un codificador del alma" en *Debate Feminista*, México, año 2, vol. 3, pp. 155-161

Scott, Joan, 2001, "La experiencia", en *La ventana. Revista de estudios de género*, Guadalajara, núm. 13, pp. 42-73.

----- 1996, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (Comp.) *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, pp. 265-301.

Schmidt Arthur, 2011, “Prefacio” en Velasco, Laura y Contreras, Oscar, 2011, *Mexican voices of the border region*, Pensilvania, Temple University Press, pp. VII-XVI

Soley-Beltran Patricia, 2009, *La transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*, Barcelona, Ediciones Bellaterra

----- 2007, “Una introducción a la sociología del cuerpo” en Torras Meri (Edit.), *Cuerpo e identidad, Barcelona*, Discursos, pp. 247-263

Szurmuk, Mónica y Robert Mckee Irwin, 2009, "Introducción", en Szurmuk, Mónica y Robert Mckee Irwin, (Coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Siglo XXI/Instituto Mora, pp. 9-42

Taylor, S. y Bogdan, R, 1992, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Ed. Paidós.

Turner, Víctor, 2002, “Dewey, Dilthey y Drama. Un ensayo en torno a la antropología de la experiencia” en Geist Ingrid (Comp.), *Antropología del Ritual*, ENAH, México, pp. 89-102

Valenzuela, Manuel, 2003, “Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos”, en Valenzuela Manuel (Coord.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, FCE, pp. 33-67.

Velasco Laura y Contreras Oscar, 2011, “Introducción” en Velasco, Laura y Contreras, Oscar, 2011, *Mexican voices of the border region*, Pensilvania, Temple University Press, pp. 1-16
Wittig Monique, 2006, “El pensamiento heterosexual” en Wittig Monique, *En pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales, pp. 45-58

Entrevistas citadas

Abelardo [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Adela [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Adriana [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Avelina [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Beatriz [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Clark Víctor [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Estela [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Gertrudis [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Mejía Max [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Nalleli [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

Toña [entrevista], 2012, por Matilde Domínguez [trabajo de campo], *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*, Tijuana, Baja California.

La autora es Licenciada en Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el Distrito Federal. Es Egresada de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: prangamaty@hotmail.com

© *Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Domínguez Cornejo Matilde M. (2012). *Cuerpos en tránsito: la construcción del cuerpo de un grupo de transexuales en Tijuana*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 117 pp.